



UAI
UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ

“Dilucidando una participación: la presencia de minerales chilenos en
The Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations”

Tesis para optar al Grado Académico de Magíster en Historia

Nombre: Catalina Irrarrázaval de la Cerda

Profesores Guía: Paola Corti Badía y Marcela Drien Fábregas

Santiago – Chile

Marzo 2024

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN GENERAL.....1

PRIMERA PARTE: Las Exposiciones Universales y la participación de Chile en la Exposición de Londres de 1851.

Introducción.....13

Capítulo I: Exposiciones Universales: espacios para el intercambio.....24

Capítulo II: Londres 1851: la primera Gran Exposición en su contexto.....38

Capítulo III: Chile en Londres 1851: riqueza minera en exposición.....59

Conclusiones preliminares.....79

SEGUNDA PARTE: Chile en Londres 1851, a la luz del contexto histórico.

Introducción.....81

Capítulo I: Chile y Gran Bretaña: la participación en la Exposición de Londres de 1851 como manifestación del Imperio informal.91

Capítulo II: Chile en Londres 1851 y la posibilidad de desarrollo económico.....106

Capítulo III: Domeyko, la comunidad científica y la exposición de Londres de 1851 en la construcción de la identidad nacional.....119

CONCLUSIÓN.....144

BIBLIOGRAFÍA.....148

ANEXOS.....168

AGRADECIMIENTOS

Realizar esta tesis ha sido un camino largo que ha implicado sortear varios desafíos personales, laborales y familiares. Haberlo conseguido, hoy me hace sentir orgullosa del trabajo logrado y agradecida de todas aquellas personas que contribuyeron en este proceso.

En primer lugar, agradezco a las profesoras Paola Corti y Marcela Drien por sus correcciones certeras que denotaban el afán de excelencia y trabajo bien hecho por ambas promovido. Sus comentarios y reuniones siempre me desafiaron a ir más allá, a avanzar y me demostraron que era capaz de lograr el desafío.

En segundo lugar, mi familia cumplió un rol fundamental, especialmente en este último tiempo en el que cada uno, a su manera, puso de su parte para pudiera llevar a cabo este trabajo. Para todos ellos, vaya mi más profundo agradecimiento y espero que cuenten conmigo al momento de enfrentar un desafío como este.

Quiero hacer especial mención a mi papá, del que me siento profundamente agradecida no sólo por su apoyo e interés por este trabajo sino por haberme llevado a descubrir mi vocación de historiadora y profesora, que hoy me hace muy feliz. Fue él, quien en mi infancia, me transmitió el interés por el pasado y la cultura a través de libros, visitas a museos y exposiciones, viajes y el aprovechamiento de cada oportunidad para enseñarnos algo a mi y a mis hermanos. De este modo, nos transmitió su pasión por saber y aprender, al mismo tiempo que la importancia del trabajo bien hecho y de terminar lo iniciado. Sin duda, fue una semilla que ha dado sus frutos y un ejemplo que me gustaría seguir y transmitir.

INTRODUCCIÓN

En las afueras del *Royal Albert Hall*, en Londres, se encuentra un monumento denominado *Memorial to the Great Exhibition*, inaugurado el 10 de junio de 1863. La estatua, diseñada por Joseph Durham, tiene como objeto conmemorar la primera exposición universal realizada en Londres el año 1851 y especialmente destacar la figura de uno de sus promotores, el príncipe Alberto de Sajonia-Coburgo y Gotha. En su fachada norte, grabados en mármol, aparece en orden alfabético la lista de naciones participantes de la exposición, y es posible distinguir “Chili” dentro de la sección de extranjeros¹.

No obstante lo anterior, algunos historiadores han mencionado que Chile no estuvo presente en tal instancia por no haber tenido nada apto para presentar. Simon Collier menciona, al describir la situación económica de Chile: “Asimismo, no hubo casi ninguna o sólo algunas pocas industrias manufactureras antes de fines de la década de 1860, razón por la cual el ministro de Interior, Antonio Varas, le dijo al Chargé d’ Affaires británico que él dudaba que Chile tuviera algo para enviar a la Gran Exhibición de 1851, y de hecho Chile no envió nada”². Por otro lado, John Mayo lo plantea como un hecho para ejemplificar el carácter de los chilenos “cuando Chile no envía nada para ser exhibido en la Gran Exposición”³. De este modo, se presenta una cierta contradicción o al menos una duda acerca de la participación y la presencia de Chile en aquel gran evento.

Dilucidar esta situación se convirtió en el primer objetivo de este trabajo. El verbo elegido proviene del latín *dilucidare*, que significa “aclarar, separar lo luminoso de lo oscuro”⁴. Por lo tanto, se buscará clarificar si efectivamente hubo presencia de Chile en Londres y cómo habrá sido esta, para luego, analizar esa participación.

¹ Ver en Anexo 1 fotos del citado monumento.

² Collier, Simon, *Chile la construcción de una república 1830 – 1865 política e ideas*, trad/ Fernando Purcell, Ediciones UC, Santiago, 2005, p. 41.

³ Mayo, John, *British Merchants and Chilean Developments 1851 – 1866*, Routledge, New York, 2019, p. 68.

⁴ Segura, Santiago, *Nuevo Diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*, Quinta edición, Universidad de Deusto, Deusto, 2013, p.221.

El documento que dio inicio a esta investigación fue una carta informe enviada por Ignacio Domeyko al ministro Antonio Varas que se encuentra en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. En la misiva, se establece cuáles serían los beneficios que Chile podría obtener al participar en la exposición e informa sobre cuáles debían ser, a su juicio, los productos que Chile debía enviar. Domeyko, como parte de la comisión nombrada por el gobierno para organizar la participación de Chile, se inclina por presentar minerales. Esto, debido al poco avance que consideraba que tenía la industria nacional y la destacada riqueza mineral del país que valoraba como competitiva en una instancia como la exposición⁵.

Luego de conocida esta carta, el desafío consistió en comenzar a reconstruir esta participación. El fin era entender a qué exposición hacía referencia, quiénes estaban involucrados, cuáles eran los objetivos, qué sucedía en Chile en ese momento, qué productos fueron finalmente presentados y cómo se organizó esa participación.

Para lo anterior, se requirió analizar distintas fuentes chilenas entre las que se cuentan, por un lado, las cartas recibidas por el Gobierno chileno provenientes de Gran Bretaña y también aquellas enviadas desde Londres a su encargado de negocios en Chile relativas a la exposición en 1850. Por otro lado, aquellos documentos intercambiados entre el ministro Antonio Varas y la Comisión encargada de la participación nombrada en Chile durante el año 1850⁶. Al mismo tiempo, la revisión de periódicos como *El Araucano*, *El Mercurio de Valparaíso*, revistas como la *Revista de Santiago* y los *Anales de la Universidad de Chile* junto con otros documentos ministeriales para conocer la discusión que se dio con respecto a la exposición. En Gran Bretaña⁷ adquirieron importancia

⁵ Este informe se encuentra disponible en el Fondo Histórico del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Vol. 9A, folios 22-30. Además, se encuentra transcrita en *El Araucano*, 18 de julio de 1850, N° 1.108, p. 1, siguiendo lo que aparece en la parte superior de la primera página “y se dio a la prensa”. Será analizado con detalle más adelante.

⁶ Las cartas analizadas se encuentran disponibles en el Vol. 9A del Fondo Histórico del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, junto con todos los documentos relativos a la Exposición de Londres de 1851 y Chile.

⁷ Aquellas citas textuales de las fuentes primarias que estaban en otro idioma fueron traducidas al español y los originales incorporados como nota al pie.

periódicos, catálogos y otros documentos de la exposición que permiten conocer qué presentó Chile y qué impresión causaron esos objetos, como se mencionará más adelante.

Todos estos documentos fueron analizados buscando aquellos vínculos que permitirían conectar el país con la exposición a través de las personas involucradas, los objetos expuestos y lo mencionado sobre estos objetos.

Dado que muchos de los documentos son cartas, adquiere importancia el conocer quiénes fueron sus autores y destinatarios y cuál era el rol que cumplían tanto en Chile como en Gran Bretaña. Resulta relevante también considerar el objetivo del documento analizado. Por ejemplo, si este fue divulgar información oficial sobre la exposición, como sería la invitación a participar o los discursos de la Comisión Real. Otro fin podría ser dar cuenta de lo expuesto, como serían los catálogos o crónicas de recorridos aparecidas en diarios o memorias de viajeros. Un interés también sería el de promover la instancia con sus objetivos particulares, a lo que respondería el informe de Domeyko. Además de algunos que tienen un objetivo logístico y organizativo, como el informe sobre el presupuesto que implicaría la participación de Chile o la mención a la superficie que el país requeriría para sus productos⁸.

De este modo, se buscarán las intenciones de los documentos para ir relacionándolos entre ellos, lo que implica prestar atención no sólo a las personas mencionadas, sino que también a las fechas de ellos para poder así reconstruir los vínculos y la cronología del proceso. Esta idea responde a lo planteado por Quentin Skinner, quien establece que “los textos son actos”, lo que implica que al analizarlos hay que buscar “las intenciones contenidas en sus realizaciones”⁹. En particular, con respecto a la prensa chilena en el siglo XIX es relevante tener en consideración que su función no era

⁸ Todos estos documentos serán analizados en detalle en la primera parte del trabajo, específicamente en el capítulo III.

⁹ Quentin, Skinner, *Lenguaje, política e historia*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2007, p. 212. Citado en Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (eds.), *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Vol. 1, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2009, p. 61.

solamente informativa, sino que tenía “como primer fin la pedagogía política”¹⁰ por lo que se convirtió en “el vehículo de proyectos, el instrumento de debate, el propulsor de valores, uno de los principales medios de hacer política, de reproducir y construir imágenes de la sociedad en estos años”¹¹.

El análisis de estos documentos permitió reconstruir una cronología de la participación en la Exposición de Londres de 1851, que, aunque con algunos vacíos, permite plantear que efectivamente hubo presencia de minerales chilenos y cuál fue la impresión causada por estas piezas. Por tanto, el desafío continúa hacia el entender el por qué hubo esa presencia y qué podría significar.

La distinción de temas planteada en el párrafo anterior dio origen a la división del trabajo en dos partes, contando cada una de ellas con una introducción teórica y tres capítulos. De este modo, la primera parte tiene relación con las exposiciones universales, la exposición de Londres de 1851 y la presencia de Chile en ella. Se compone en primer lugar de una introducción que teorizará acerca de la historia transnacional, la teoría de los objetos y de las exposiciones. Luego, a través de sus capítulos busca dar a conocer qué implica la exhibición de objetos en una exposición universal, cuál es el origen de estas instancias, cómo fue la Exposición de Londres de 1851 y cómo fue la participación de Chile en ella.

La segunda parte busca comprender el interés por participar a través del análisis de algunos procesos históricos que estaba viviendo Chile. Luego de una introducción, a través de tres capítulos se busca dar a conocer los elementos del contexto chileno que explicarían el interés por participar relacionándolos con los objetivos que permitiría conseguir esta participación. Estos serían, en primer lugar, mantener y potenciar los

¹⁰ Guerra, Francois Xavier, *Modernidad e Independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2009, p. 237.

¹¹ Alonso, Paula (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004, p. 10. Citado en Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (eds.), *Nación y nacionalismo...*, *op. cit.*, p. 62.

vínculos con Gran Bretaña. En segundo lugar, desarrollar la minería, la industria y el comercio y, en tercer lugar, construir la imagen nacional como parte de la identidad.

La metodología utilizada para la segunda parte es similar a la primera, porque se vuelve sobre la búsqueda de aquellos vínculos que permiten encontrar, en cada uno de los temas del contexto chileno, interés por participar. Además, se basa en lo planteado en la primera parte acerca de lo que las exposiciones significaron para las naciones participantes llevándolo al caso particular de América Latina y Chile. De este modo, adquieren importancia documentos de gobierno chilenos, como leyes y discursos que tengan como objetivo el fomento del comercio, la llegada de extranjeros al país y el desarrollo de la industria y la minería. Al mismo tiempo, aquellos que mencionan el valor que tiene para un país como Chile el estar en contacto con otros considerados como más desarrollados. Resulta relevante también lo mencionado sobre la riqueza mineral de Chile por los científicos extranjeros avocados en el país. Desde Gran Bretaña son importantes aquellos documentos que mencionan el rol que buscaba cumplir en Chile y América Latina.

Todos estos documentos, complementados con bibliografía atinente, serán analizados con detalle en la segunda parte para intentar dar a conocer el por qué para Chile estar en la exposición podría ser una instancia beneficiosa. De este modo, se explicarán las intenciones que habría tenido Domeyko para promover la presencia de objetos chilenos en la exposición, como manifestaba en la carta que dio inicio a esta investigación en la que planteó que la presencia chilena en Londres podría significar “nuevo vínculo, nuevo estímulo y lustre”¹² para el país, por lo que esos serían los objetivos. Sin embargo, ¿Qué llevaría a lograr esos objetivos? Esta pregunta tiene relación, por un lado, con la exposición de objetos y lo que eso implica y, por otro lado, con lo que significaron las exposiciones universales en cuanto espacios que congregaron objetos de todas partes del

¹² Carta enviada por Ignacio Domeyko a Antonio Varas con fecha 20 de junio de 1850, disponible en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico, Vol. 9A, folio 30.

mundo promoviendo intercambios. Al mismo tiempo que está determinada con el contexto histórico chileno y los objetivos planteados por Gran Bretaña para la exposición.

La exposición a la que hacía referencia el citado monumento del *Royal Albert Hall* se organizó en Gran Bretaña, y fue denominada *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations* siendo la primera que convocó a “todas las naciones del mundo”¹³ a exhibir los mejores trabajos de su industria. Los objetos presentados fueron clasificados en cuatro secciones y expuestos según su lugar de origen en el *Crystal Palace*, erigido especialmente para este fin¹⁴.

Gran Bretaña con esta exposición inauguró la llamada “edad de oro de las exposiciones”¹⁵ y luego de Londres 1851 se sucedieron varias con objetivos similares lo que implica “analizarla no como ruedas sueltas sino como parte integrante de un mismo movimiento”¹⁶ por tanto, también se analizarán algunos elementos de otras exposiciones como la de París de 1867 o la de Chile 1875.

Estas instancias han sido catalogadas por Hobsbawm como “gigantescos y novedosos rituales de autocomplacencia”¹⁷ refiriéndose a cómo para el organizador se convertían en instancias de mostrar y reconocer su prestigio y poderío. Además, como menciona Alexander Geppert, se convirtieron en centrales para el desarrollo de la sociedad global¹⁸.

Este evento, responde a la situación europea de desarrollo del imperialismo, procesos de industrialización y progreso al mismo tiempo que a intereses propios de Gran Bretaña, tales como desarrollo del comercio, promoción de la paz y mostrar la superioridad industrial británica junto con sus avances técnicos.

¹³ Sobre este tema se profundizará en el Capítulo II de la primera parte.

¹⁴ El *Crystal Palace* será tratado en el Capítulo II de la primera parte.

¹⁵ Bruno, Paula, «Exposiciones Universales: nuevas contribuciones y agendas de investigación», *Literatura y Lingüística*, No. 42, Santiago, 2020, pp.(491-497), p. 492.

¹⁶ Murillo, Juan David, «De lo Natural y lo Nacional. Representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875», *Historia*, N°48, Vol I, 2015, pp.(245-276).

¹⁷ Hobsbawm, Eric, *La era del capital 1848 - 1875*, Crítica, Buenos Aires, 2007, p. 45.

¹⁸ Geppert, Alexander, *Fleeting cities:Imperial Expositions in Fin-de-Siecle Europe*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010, p.3.

Lord Carlisle, considerado como “uno de los hombres más ilustrados de la época”¹⁹ planteaba sobre los objetivos y alcances de la exposición:

“Los promotores de esta exposición estaban dando un nuevo impulso a la civilización, otorgando una recompensa adicional a la industria y proporcionando una nueva garantía a la amistad de las naciones. Sí, las naciones se agitaban ante su llamado, pero no como suena la trompeta para la batalla; llevaban convocándolos al pacífico campo de una competencia más noble; no para construir la superioridad o el predominio de un país sobre la depresión y la postración de otro, sino donde todos puedan esforzarse y puedan hacer más para embellecer, mejorar y elevar su humanidad común”²⁰.

Estos objetivos también se enmarcan en el desarrollo del libre comercio y la promoción al intercambio que pretendía propiciar con y entre las naciones convocadas a participar. Estos intercambios comerciales contribuyeron a la formación de una economía global, que Hobsbawm ha denominado como “el acontecimiento más importante en el siglo XIX (...) [la economía global] penetró de forma progresiva en los rincones más remotos del mundo, con un tejido cada vez más denso de transacciones económicas, comunicaciones y movimiento de productos, dinero y seres humanos que vinculaba a los países desarrollados entre sí y con el mundo subdesarrollado”²¹. De modo que la exposición formaría parte de esa economía global al promover el libre comercio.

En la Enciclopedia que se publicó para promover los logros de la exposición se menciona que “Inglaterra, entonces, ha sido la primera no solo en abrir su propia tienda para la inspección de todo el mundo, sino en invitar a todo el mundo a competir con ella en ella, y eso en cada ámbito y departamento de los negocios”²². Londres en 1851 dejó de

¹⁹ «one of the most enlightened men of the age» Walford, Edward, «The Great Exhibition of 1851», citado en *Old and New London*, Vol 5, London, 1878, pp.(28-39).

²⁰ «The promoters of this exhibition were giving a new impulse to civilisation, and bestowing an additional reward upon industry, and supplying a fresh guarantee to the amity of nations. Yes, the nations were stirring at their call — but not as the trumpet sounds to battle; they were summoning them to the peaceful field of a nobler competition ; not to build the superiority or predominance of one country on the depression and prostration of another — but where all might strive who could do most to embellish, improve, and elevate their common humanity.» *The Crystal Palace and its contents; being an illustrated cyclopaedia of the Great Exhibition of the Industry of All Nations*, W.M. Clark, London, 1852, Vol. 1, 4 octubre 1851, p. 3.

²¹ Hobsbawm, Eric, *La era del imperio 1875-1914*, Crítica, Buenos Aires, 2009, p. 71.

²² Dodd, George, Knight Charles, *Knight's Cyclopaedia of the Industry of All Nations 1851*, Charles Knight, Londres, 1851, p.30.

ser “La capital de una gran nación, [para pasar a ser] la metrópoli del mundo. La exposición le ha privado de su carácter local y ya no lo hace simplemente inglés, sino cosmopolita”²³.

Chile fue considerada por Gran Bretaña como una nación que podría estar presente y tendría algo que aportar según los objetivos para la exposición por ellos determinados²⁴, por lo que fue invitada a participar. Al momento de la Exposición de Londres de 1851 gobernaba Chile el presidente Manuel Bulnes²⁵, miembro del partido conservador y continuador del legado de José Joaquín Prieto. Regía el país la Constitución de 1833 que buscaba instaurar un régimen basado en el orden y en el respeto al principio de autoridad como medios para la construcción de la República²⁶.

Evaluando cómo el país estaba avanzando en estos objetivos Bulnes, en su calidad de Presidente, en un discurso dirigido a todos los ciudadanos planteó: “Las instituciones se han afianzado; la organización de los poderes públicos ha recibido mejoras; que la prosperidad del país [...] ha hecho i hace cada día visibles progresos. La paz exterior no ha sido turbada en este decenio. Estamos en paz con todas las naciones de la tierra”²⁷. Así, desde la perspectiva del gobierno, aludía al éxito que estaba teniendo el proceso, estando Chile progresando, siendo próspero y en paz, lo que permitía seguir construyendo el Estado nación.

Aludiendo a la misma idea anterior, dos editoriales del diario *El Mercurio de Valparaíso* resultan interesantes. En primer lugar, la del 5 de agosto de 1841 que plantea:

²³ «the capital of a great nation, but the metropolis of the world. The Exhibition has deprived it of its local character, and rendered it no longer English merely, but Cosmopolitan» Illustrated London News, 18 (17 May 1851), p. 423.

²⁴ Los objetivos de Gran Bretaña para la organización de la exposición y el rol de las materias primas en dicha instancia serán analizados más adelante.

²⁵ Manuel Bulnes (1799-1866) fue Presidente de Chile entre 1841 y 1851. Sobre su gobierno ver Barros, Arana, Diego, *Un decenio de la historia de Chile (1841-1851)*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1906.

²⁶ Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, Editorial Crítica, 1991, Barcelona, p.240.

²⁷ “Discursos de apertura en las sesiones del Congreso, memorias ministeriales correspondientes al segundo quinquenio de la administración Bulnes (1847-1851)”, *Documentos parlamentarios*, Tomo III, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, p.783.

“en medio del naufragio universal, en que parece hundirse la América, desde México hasta Buenos Aires, sólo Chile puede mirar sin inquietud el porvenir que le aguarda, porque todos los antecedentes que tiene para juzgar le prometen mejoras y tranquilidad al mismo tiempo que verdadera libertad e instituciones liberales”²⁸. Al año siguiente, el 13 de diciembre de 1842 planteaba que Chile se encontraba: “desenvolviéndose progresivamente bajo la égida tutelar de la administración pública, afianzando diariamente sus instituciones, dando a las leyes la fuerza y vigor que necesitan para asegurar la prosperidad y la persona de los ciudadanos, desarrollando su industria y aumentando la esfera y la actividad de su comercio”²⁹. Por lo tanto, se ve como un país en paz, con leyes y un gobierno que garantizan orden y prosperidad, en definitiva, un ambiente positivo y propicio para seguir avanzando. Ana María Stiven al referirse a este período plantea que la década de Bulnes se convirtió en “un momento fundante de la identidad cultural chilena”³⁰ debido a la estabilidad y el orden reinante³¹. Desde Londres, en el diario *The Sun* en 1845, se había planteado que “la República chilena era la única que ha permanecido tranquila y feliz desde hace quince años (...) siendo el único país que pagaba los empréstitos”³².

²⁸ *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 5 de agosto de 1841. Citado en San Francisco, Alejandro, «La excepción honrosa de paz y estabilidad, de orden y libertad. La autoimagen política de Chile en el siglo XIX», en Cid, Gabriel, San Francisco, Alejandro (eds.), *Nación y nacionalismo...*, op. cit., p. 71.

²⁹ *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 13 de diciembre de 1842. Citado en Sagredo, Rafael, «Chile, del orden natural al autoritarismo republicano», *Revista Geografía Norte Grande*, 36, 2006, pp. (5-30). Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022006000200001&lng=es&nrm=iso&tlng=es. Visitado el 2 enero de 2024.

³⁰ Stiven, Ana María, *La seducción de un orden: las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Santiago, Ediciones UC, 2000, p. 18.

³¹ Sobre esta estabilidad plantea Alejandro San Francisco “entre 1830 y 1890 ningún gobierno fue derrocado por la fuerza de las armas (...) en clara contraposición con el desarrollo de los demás países herederos de la monarquía hispánica”. Cid, Gabriel, San Francisco, Alejandro (eds.), *Nación y nacionalismo...*, op. cit., p.67.

³² *The Sun*, Londres, 30 mayo 1845 citado en Schneuer, María José, «Vision del “caos americano” y el “orden chileno” a través de El Mercurio de Valparaíso entre 1840 y 1850» en Soto, Ángel (ed.), *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del siglo XIX*, Universidad de los Andes, Santiago, 2004, pp. (69- 75), p. 72.

En este período de estabilidad y orden ya se había formado en Chile una influyente comunidad de británicos. Ellos se habían asentado en el país promoviendo así el desarrollo económico y cultural. En su mayoría se dedicaban al comercio y su influencia era tal que permite pensar que Chile formaría parte del Imperio informal británico³³.

Alrededor de 1851, los británicos no eran los únicos extranjeros que había en el país y que estaban adquiriendo relevancia. También lo estaban haciendo los científicos europeos que se encontraban en Chile, entre los que destaca Ignacio Domeyko³⁴. Ellos, a través de sus obras y la docencia estaban llevando a cabo la tarea de dar a conocer y poner en valor las riquezas del territorio chileno contribuyendo a la conformación de una imagen de Chile³⁵. De este modo, estaban colaborando a propiciar el desarrollo económico ligado a la explotación de materias primas y el desarrollo de la identidad nacional.

Considerando lo anterior, es que surge la hipótesis que responde a la pregunta sobre por qué hubo interés por parte de Chile para estar presente en Londres 1851. Este interés, se explicaría tal vez por algunos elementos del contexto chileno en 1851. En primer lugar, las relaciones existentes con Gran Bretaña. En segundo lugar, la necesidad de desarrollo de la minería, la industria y el comercio y, por último, el proceso de configuración de la identidad e imagen nacional y la relevancia de la comunidad científica en este éste. Al mismo tiempo, se entiende que ésta responde a lo que puede implicar participar en una exposición tanto para una nación expositora como para aquellas personas que entran en contacto con los objetos expuestos³⁶.

³³ El origen y alcances de este concepto historiográfico serán analizados en la parte II del trabajo.

³⁴ La bibliografía sobre Ignacio Domeyko y su obra en Chile es abundante. Destaca la biografía de Miguel Luis Amunátegui *Ignacio Domeyko*, Ediciones de la Universidad de Chile, 1952 y el libro de Zdzislaw Jan Ryn, *Ignacio Domeyko, la vida y la obra*, Editorial Universitaria, Santiago, 2016.

³⁵ Sagredo, Rafael, « La “idea” geográfica de Chile en el siglo XIX», *Mapocho*, N°44, 1998, pp. (123-164). Disponible en: <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:76692> Visitado el 25 de marzo de 2024.

³⁶ La teoría de la exposición de objetos, las exposiciones universales y su influencia en aquellos que participan será tratada en el Capítulo I de la primera parte.

La participación de Chile en Londres 1851 no ha sido objeto de un análisis profundo por lo que esta investigación busca poner en valor este proceso entendiendo la participación de manera amplia. Analizar las exposiciones universales como un espacio físico donde se exponen objetos provenientes de distintas partes del mundo implica considerarlas como lugares donde se producen múltiples interacciones que llevan a conexiones que traspasan fronteras. Juan David Murillo plantea que son “espacios de conexiones transnacionales, económicas, intelectuales, científicas, que permitieron efectuar recambios de productos, saberes y materiales de trabajo”³⁷. Lo anterior porque, como se verá, los distintos objetos expuestos transmiten ciertas ideas promoviendo algunos procesos. Esto lleva a que un enfoque transnacional se convierta en un modo adecuado para estudiarlas, porque permite recorrer esas conexiones en las que los objetos expuestos actúan como intermediarios conectando distintas naciones del mundo.

De este modo, la participación en exposiciones significó para los países desarrollados un medio para mostrar en ellas su poder y sus intereses expansionistas, ostentando una supuesta superioridad cultural y racial. Y para los demás, una instancia que aprovechaban para promover sus materias primas y ofrecer una imagen moderna de nación que ayudara a atraer inmigrantes e inversiones foráneas³⁸. Así, las élites latinoamericanas miraron hacia Europa durante el siglo XIX para encontrar los “materiales requeridos para la construcción de nuevas identidades: hacia Europa del sur por el capital humano (...); hacia Gran Bretaña (y pronto hacia los EE.UU.) por el capital de inversión para la construcción de los ferrocarriles y otra infraestructura, la provisión de bienes manufacturados y los mercados para productos primarios y hacia Francia por el discurso filosófico de la modernización”³⁹.

³⁷ Murillo, Juan David, «De lo Natural y lo Nacional. Representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875», *Historia*, N°48, Vol I, Santiago, 2015, pp.(245-276).

³⁸ Tenorio Trillo, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1998, pp.(22-36).

³⁹ Fisher, John, Priego, Natalia, «Ignorance and ‘Habitus’: Blinkered and Enlightened Approaches Towards the History of Science in Latin America», *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 25, n°. 4, p. 531. Citado en Llanos Reyes, Claudio, «Apuntes en torno a las representaciones de la

En el caso particular de Chile, las piezas minerales, siguiendo a Ángela García y Pierre Yves-Saunier se convirtieron en intermediarios no humanos creadores de vínculos. De este modo “Los elementos y recursos naturales, crean vínculos, sobre todo, a su papel como medios de interacción”⁴⁰ por lo tanto, la presentación de minerales habría representado la idea de que Chile era un país rico en materias primas susceptibles de ser explotadas para obtener así beneficios económicos además de significar que Chile ya está preparado para estar entre las naciones desarrolladas. Luego de Londres, Chile estuvo presente en este tipo de instancias en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. El motivo de esto puede ser sintetizado en que

“En la fundación de la moderna nación chilena, las exposiciones permitieron visibilizar una producción local selectiva –material y cultural- en el escenario internacional, a la vez que se exhibía, reproducía y reafirmaba el modelo europeo a seguir, tanto en lo relativo a los avances tecnológicos y científicos, como en lo artístico, asumiendo entonces la noción de lo propio como un proyecto elaborado a partir de un referente previo de excelencia”⁴¹.

De esta manera, las exposiciones se convertían en una oportunidad que no debía ser desaprovechada. Fueron consideradas como una manera de mostrar al resto del mundo lo que Chile era y también una manera de proyectarse como un país que puede estar presente porque tiene qué mostrar, quedando así para la posteridad inscrito en la lista de naciones participantes.

modernidad capitalista durante el siglo XIX: (Los casos de Chile y Bolivia) », *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 14(45), 2009, p (97-116).

⁴⁰ Saunier, Pierre-Yves, *La historia transnacional*, Trad/ López, Vladimir, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2021, p. 107.

⁴¹ Hernández, Carmen, «Chile a finales del siglo XIX: exposiciones, museos y la construcción del arte nacional» en González Stephan, Beatriz y Jens Andermann (edit.), *Galerías del progreso: Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Beatriz Viterbo Editores, Estudios Culturales pp.(261 - 290), p. 286.

Primera parte: Las Exposiciones Universales y la participación de Chile en la Exposición de Londres de 1851.

Introducción

Adam Smith en 1776 en su libro “Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones” planteó que la naturaleza humana tiene una cierta propensión a comerciar, hacer trueque e intercambiar una cosa por otra⁴². Por lo tanto, estas prácticas serían parte constitutiva del ser humano lo que ha llevado a que éste busque los modos de realizarlas. Así, a lo largo de la historia, las personas habrían generado los espacios y momentos para realizar intercambios no sólo de bienes o servicios, sino que también de ideas. De este modo, y para este fin, el de promover intercambios, es que durante el siglo XIX se organizaron exposiciones con diferentes características en América y Europa.

Uno de estos espacios que promovieron los intercambios fueron las exposiciones universales, debido a que congregaron culturas, naciones y personas junto con objetos ordenados en un lugar y momento determinado. Estos objetos albergados por las exposiciones serán analizados en cuanto portan ideas y pueden transmitir un mensaje, como se verá más adelante. Por tanto, las exposiciones fueron espacios pensados para el contacto y la interacción buscando así el intercambio comercial, de conocimientos y el progreso.

En cuanto instancias que han congregado naciones, objetos y personas con las consecuencias que puede esto implicar, han despertado el interés de muchos investigadores. Estos, provenientes de las más variadas disciplinas, han hecho de las exposiciones universales el objeto de estudio de sus trabajos académicos⁴³.

⁴² «*certain propensity in human nature which has in view no such extensive utility; the propensity to truck, barter, and exchange one thing for another*». Smith, Adam, *An inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, P.F. Collier & Son Corporation, Nueva York, 1937, p.18.

⁴³ La bibliografía sobre exposiciones universales es abundante. Puede consultarse la bibliografía realizada por Alexander Geppert, Jean Coffey y Tammy Lau disponible en el siguiente enlace:

Desde la historia, han sido estudiadas utilizando distintas perspectivas lo que ha implicado la existencia de trabajos variados. Por enunciar algunos, la historia económica las ha considerado como importantes espacios que promovían la competencia industrial y capitalista entre las naciones siendo consideradas como consecuencia y estímulo de la Revolución Industrial⁴⁴. Por otro lado, ha habido otros académicos que las han estudiado específicamente en cuanto instancias de representación de las naciones y las consiguientes consecuencias identitarias que esto puede tener⁴⁵. Otros, han puesto el foco en el imperialismo y en cómo las exposiciones fueron otro escenario en el que se manifestaron los poderes imperiales⁴⁶. Algunos otros académicos con cercanía a las ciencias han puesto el interés en cómo estos eventos promovieron el surgimiento y la expansión de algunas disciplinas emergentes como la estadística o la antropología⁴⁷. Ha habido otros historiadores ligados a la historia cultural que han buscado comprender cómo han entendido y representado ideas de civilización, progreso y atraso⁴⁸. Otros académicos han las han visto como espacios representativos de la cultura visual o se han centrado en la arquitectura en ellas desarrollada⁴⁹.

https://www.geschkult.fuberlin.de/e/fmi/astrofuturismus/publikationen/Geppert_Expo_bibliography_3ed.pdf. Visitado el 5 de enero de 2024.

⁴⁴ Auerbach, Jeffrey y Hoffenberg, Peter (edit.), *Britain, the Empire and the World at The Great Exhibition of 1851*, Ashgate, Hampshire, 2008.

⁴⁵ Greenhalgh, Paul, *Fair world: a history of world's fairs and expositions from London to Shanghai, 1851-2010*, Papadakis Winterbourne, 2011. Tenorio-Trillo, Mauricio, *Mexico at the world's fairs: crafting a modern nation*, University of California Press, Berkeley, 1996. González, Beatriz y Andermann Jess (edit.), *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires, 2006. Andermann, Jens, *The optic of the State: visibility and power in Argentina and Brazil*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2007.

⁴⁶ Rydell, Robert, *All the World's a fair: visions of Empire at American international exhibitions, 1871-1916*, University of Chicago Press, Chicago, 1984

⁴⁷ Fischer, Georg. «'Where Are the Botocudos?' Anthropological Displays and the Entanglements of Staring, 1882-1883», *Manguinhos-História, Ciências, Saúde* 26, N° 3, 2019, pp.(969-992).

⁴⁸ Schuster, Sven (Ed.), *La nación expuesta: cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*, Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2014.

⁴⁹ Uslenghi, Alejandra, *Latin America at Fin-de Siecle Universal Exhibitions: Modern Cultures of Visuality*, Palgrave Macmillan, Basingtoke, 2015. Morton, Patricia, *Hybrid modernities: architecture and representation at the 1931 Colonial Exposition, Paris*, The MIT Press, Cambridge, 2003. Ver también: Bruno, Paula, «Exposiciones Universales: nuevas contribuciones y agendas de investigación», *Literatura y lingüística*, N°42, Santiago, 2020, pp.(491-497).

A modo de resumen de la investigación existente sobre las exposiciones a principios de la década de 1990 Robert Rydell⁵⁰ planteó

“Aunque se ha publicado trabajo importante sobre exposiciones internacionales, gran parte de la literatura es tentativa, ecléctica y lejos de ser completa [...]Algunas de las ferias más influyentes, incluidas la mayoría de las exposiciones de París, no han recibido la atención detallada que merecen. Sobre todo, hay una necesidad aguda y una oportunidad de oro para el trabajo comparativo sobre exposiciones. Incluso si tales estudios comparativos se limitaran a las grandes exposiciones, avanzarían en nuestra comprensión de cómo los seres humanos en el mundo moderno llegaron a verse, o fueron alentados a verse, a sí mismos y a los demás”⁵¹.

Asumiendo lo anterior, es que desde la década de 1990 comenzaron a surgir más estudios. Muchos de ellos tenían como característica el hecho de que buscaban superar las historiografías nacionales para dar paso a estudios basados en la historia comparada como menciona Alexander Geppert en su capítulo sobre la historiografía de las exposiciones en su libro. En los últimos años, en que se ha profundizado el estudio de las relaciones y conexiones y redes, también han surgido algunos estudios de las exposiciones desde la historia global y transnacional.

La historia transnacional en cuanto enfoque historiográfico se centra en el estudio de las interacciones, conexiones y flujos que trascienden las fronteras nacionales o territorios particulares. El término transnacional hace referencia a “la gran variedad de relaciones, lazos e interacciones que vinculan a las personas e instituciones más allá de las fronteras de los Estados-nación”⁵². O, dicho de otro modo, trata de los “vínculos y flujos”, sobre los que “personas, ideas, productos, procesos y patrones operan sobre, a través, a través, más allá, por encima, debajo o entre las políticas y sociedades”⁵³. Uno de los más completos libros sobre esta perspectiva es el de Pierre-Yves Saunier titulado justamente “La Historia Transnacional”. En él busca entregar una reflexión teórica y

⁵⁰ Autor de *All the World's a fair: visions of Empire at American international expositions, 1871-1916*, University of Chicago Press, Chicago, 1984.

⁵¹ Geppert, Alexander, *Fleeting cities: Imperial Expositions...*, *op.cit.*, p. 10.

⁵² Peyrou, Florencia y Martykánová, Darina, «Presentación», *Ayer*, N° 94, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, Ediciones de Historia, Madrid, 2014, pp.(13-22).

⁵³ *The Palgrave Dictionary of Transnational History*, (ed.) Akira Iriye y Pierre-Yves Saunier, Palgrave Macmillan, Londres, 2009, p.1052.

metodológica para contestar la pregunta ¿Qué es la historia transnacional? A pesar de la dificultad de entregar una definición precisa, plantea varios puntos importantes. La historia transnacional en un principio estuvo principalmente ligada al estudio de las migraciones, las relaciones internacionales y de algunos artefactos culturales como la música y las imágenes⁵⁴. Sin embargo, hoy en día se han ido ampliando sus objetos de estudio haciendo que prácticamente todo pueda ser analizado desde una perspectiva transnacional.

Lo que diferencia la perspectiva transnacional de la historia nacional tradicional es que ésta que se enfoca principalmente en los procesos que se desarrollaron dentro de una sola nación, y, por el contrario, la historia transnacional “opera entre y a través de las unidades que los humanos han establecido para organizar su vida colectiva [...]es un enfoque que se centra en las relaciones y formaciones, las circulaciones y conexiones entre, a lo largo y a través de estas unidades”⁵⁵. Complementando, Bartolomé Yun Casalilla plantea que la historia transnacional “podría definirse como un enfoque del pasado que privilegia el análisis de intercambios y transferencias mutuas a través de fronteras, ya sean políticas, religiosas, étnicas, etc., y que se preocupa por las percepciones mutuas y las relaciones sociales y los movimientos migratorios transnacionales”⁵⁶. Al agregar que se preocupa de percepciones se relaciona con la idea que en las exposiciones los expositores proyectan una imagen a través de los objetos expuestos. Esta imagen es percibida por el público visitante y contribuye a la generación de una cierta idea de lo representado por los objetos, lo que será profundizado más adelante.

La historiadora Micol Seigel señala que la historia transnacional “examina unidades que se desbordan y se filtran [infiltran] a través de las fronteras nacionales, unidades que pueden ser tanto más grandes como más pequeñas que el Estado-Nación”. Por lo tanto, los trabajos en esta línea “pueden hablarnos sobre circulación transnacional,

⁵⁴ Saunier, Pierre-Yves, *op. cit.*, p. 36.

⁵⁵ *Ibidem.*, p.15.

⁵⁶ Yun Casalilla, Bartolomé, «Transnational history. What lies behind the label? Some reflections from the Early Modernist´s point of view», *Culture & Digital Journal*, 3(2), 2014, p. 3.

historia de los intercambios culturales, fenómenos internacionales”⁵⁷. En resumen, esta perspectiva busca comprender los fenómenos históricos desde una perspectiva global, pero poniendo especial énfasis en los movimientos, los contactos y las conexiones que atraviesan territorios, espacios y regiones⁵⁸. Para el caso de las exposiciones, conlleva entenderlas como un “conjunto de principios y prácticas, continuamente adaptados y transformados, que ha tenido una intensa circulación en todo el mundo desde el siglo XIX, conectando personas, tiempos y lugares”⁵⁹.

Paula Bruno en su artículo “Exposiciones Universales: nuevas contribuciones y agendas de investigación”⁶⁰ plantea que es necesario analizar las exposiciones teniendo en cuenta esta perspectiva, a lo que este trabajo busca responder. Siguiendo esta idea el artículo de Juan David Murillo busca explicar el rol de los libros y lo impreso en las exposiciones universales. Plantea que en cuanto espacios interconectados fomentaron muchas conexiones que contribuyeron a mundializar el régimen industrial del libro⁶¹.

Otro aspecto que permite que esta investigación sea tratada desde una mirada transnacional es el espacio temporal en que se enmarca. La nación chilena en la primera mitad del siglo XIX ya existe, pero está siendo configurada o imaginada, siguiendo las ideas de Benedict Anderson, junto con el Estado de un modo determinado. Si se considera que la historia transnacional “se ocupa de un momento en el que las entidades políticas, sociedades y comunidades eran definidas en función de la idea y práctica del Estado nación, en cuanto que unidad territorial delimitada donde las autoridades luchaban por la

⁵⁷ Cohen, Deborah, O’Connor Maura (eds.), *Comparison and History: Europe in Cross-National Perspective*, Routledge, Londres, 2004, p. 24. En Saunier, Pierre-Yves, *op. Cit.*, p.20.

⁵⁸ Peyrou, Florencia y Martykánová, Darina, «Presentación», *Ayer*, N° 94, Asociación de historia contemporánea Marcial Pons, Ediciones de Historia, Madrid, 2014, p. 19.

⁵⁹ Sanjad, Nelson, «International expositions: a historiographic approach from Latin America», *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, V.24, N°3, julio-septiembre, 2017, p. 31.

⁶⁰ Bruno, Paula, *op. cit.*, p.492.

⁶¹ Murillo, Sandoval, Juan, «El mundo impreso en las Exposiciones Universales», *Transatlantic Cultures*, Instituto Caro y Cuervo, 2022. Disponible en <https://transatlantic-cultures.org/es/catalog/el-mundo-impreso-en-las-exposiciones-universales>. Visitado el 20 de enero de 2024.

homogeneidad interna y la proyección externa de prestigio y poder”⁶² es que este tipo de mirada puede ser utilizada. En conclusión, con respecto a la temporalidad “La historia transnacional, por ende, es una perspectiva disponible para todos los historiadores de los últimos doscientos o doscientos cincuenta años cuyo proyecto de investigación implique indagar y escribir una historia con naciones que no sea una historia de naciones”⁶³.

La historia transnacional complementa otras perspectivas sin reemplazarlas⁶⁴ y por este motivo en este estudio también hay elementos de historia cultural en relación a la identidad y su representación o historia económica en el sentido de que se analiza el estado de la industria y la minería en las primeras décadas del siglo XIX.

Por lo tanto, se podría plantear que la presente investigación utiliza una perspectiva transnacional para analizar la participación de Chile en la exposición universal de Londres en relación a que devela algunas conexiones que permiten explicar esa participación. Estas conexiones tienen relación con la influencia de científicos extranjeros en Chile como Ignacio Domeyko, inversionistas y mineros británicos, autoridades británicas en el país, entre otras. Las conexiones que propiciaron las exposiciones derivan del hecho de que en ellas se congregaban personas a conocer distintos objetos expuestos por lo que son también parte importante del trabajo, como se analizará más adelante.

Como se mencionó, la bibliografía existente sobre las exposiciones es cuantiosa y variada. Geppert ha llegado a plantear que las exposiciones se podrían considerar como un campo de estudio particular. Atribuye este interés académico a la idea de que a través de ellas las “sociedades afirman representarse y tematizarse de manera altamente condensada y estéticamente fascinante”⁶⁵. Algunas de las obras más relevantes serían el libro de Paul Greenhalgh “Ephemeral vistas: The expositions universelles, great exhibitions, and world’s fairs, 1851-1939”. En este trabajo, realiza un amplio estudio de

⁶² Saunier, Pierre-Yves, *op.cit.*, p. 22.

⁶³ Saunier, Pierre-Yves, *op. cit.*, p. 29.

⁶⁴ De la Guardia, Carmen y Pan-Montojo, Juan, «Reflexiones sobre una historia transnacional», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, N° 16, 1998, pp.(9-31).

⁶⁵ Geppert, Alexander, *Fleeting cities:Imperial Expositions... op.cit.*, p.9.

las exposiciones realizadas en Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos entre esas fechas a la luz de la Exposición de Londres de 1851 y cómo ésta configuró a las siguientes.

El mismo año, Tony Bennett publicó su ensayo titulado “El complejo expositivo”⁶⁶. A pesar de que no trata específicamente de las exposiciones universales, sí tiene mucha relación porque examina la relación entre las exposiciones y el desarrollo del Estado moderno. Las considera muy importantes para su construcción porque fueron instrumentos que promovieron ideologías y le dieron legitimidad al Estado. Enmarca las exposiciones dentro de un “complejo expositivo” que incluye todo un conjunto de instituciones, relaciones y prácticas que fueron relevantes para la construcción de la identidad nacional y cuyo objetivo era promover nuevas formas de autodeterminación cívica en la ciudadanía. El mismo autor con respecto al nacimiento de los museos plantea que son instituciones vinculadas a la formación de la modernidad y a la consolidación del estado-nación.

Jeffrey Auerbach en 1999 publicó “Great Exhibition 1851: A nation on display” que muestra la exposición como un evento mucho más profundo y trascendental que sólo la oportunidad de conocer los nuevos avances industriales. Además de analizar el proceso de gestación y organización de la exposición se enfoca en su significado para plantear que tuvo un rol importante en la formación de la identidad nacional británica y la proyección del poder imperial. Alexander Geppert en “Fleeting cities: Imperial Expositions in Fin-de-Siècle Europe” entrega un importante estudio al entender las exposiciones como lugares de intercambio y transferencia cultural transnacional. Analiza cinco exposiciones realizadas en París, Londres y Berlín además de entregar un capítulo dedicado a la historiografía y teoría de las exposiciones en el que incorpora valiosos gráficos que ilustran la información. El mismo autor las define como “Como espectáculos elaboradamente organizados de autorrepresentación social y lugares de gran prestigio para la interacción entre personas y el intercambio mundial de ideas y bienes, las ferias

⁶⁶ Bennett, Tony, «The exhibitionary complex», *New Formations*, N° 4, Londres, 1988, pp. (73-102).

mundiales tuvieron una importancia histórica global, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX”⁶⁷.

La historia cultural sobre Latinoamérica desde la década de 1990 ha puesto sus ojos en las exposiciones, basando sus estudios en la representación de estos países en estos eventos y cómo a través de su participación buscaban incorporarse al mundo desarrollado proyectando una cierta identidad⁶⁸. Así, han buscado entender cuáles eran los móviles que llevaron a estas naciones a participar y cómo han sido representadas.

En un principio los estudios se centraban en el caso particular de un país en una exposición o en comparaciones entre participaciones en exposiciones, pero hoy en día y siguiendo la tendencia, han surgido estudios desde una mirada transnacional. Debido a esto, la mayoría de estos estudios se centran en interacciones, conexiones y flujos que trascienden las fronteras nacionales y que se dan con ocasión de las exposiciones. Desde esta perspectiva destacan algunos libros y artículos, como por ejemplo el de Leoncio López quien en su estudio busca confirmar que las exposiciones universales contribuyeron durante el siglo XIX a ser agentes de un doble proceso de mundialización y mundanización de la ciencia, ejemplificando así las conexiones y transferencias que estas instancias generaban⁶⁹.

Carmen Norambuena estudia la imagen de América Latina en la exposición de París de 1889 en un artículo en el que busca analizar la imagen de progreso y modernidad que estas naciones quisieron proyectar en Europa a través de las exposiciones. Enfatiza cómo las clases dirigentes buscaban una imagen de que eran países que se asemejaban en

⁶⁷ Geppert, Alexander, *World's Fairs, in: European History Online (EGO)*, Leibniz Institute of European History (IEG), Mainz, 2018 disponible en http://ieg-ego.eu/en/threads/transnational-movements-and-organisations/internationalism/worlds-fairs-worlds-fairs-be-freigabe#InsertNoteID_22 . Visitado el 20 de febrero de 2024.

⁶⁸ Algunos textos importantes para conocer la participación de América Latina serían: López-Ocón, Leoncio, «La América Latina en el escenario de las Exposiciones Universales del siglo XIX», *Procesos*, N° 18, Quito, 2002, pp.(103-126) y Norambuena Carrasco, Carmen, «Imagen de América Latina en la Exposición Universal de París de 1889», *Dimensión histórica de Chile*, N° 17-18, Santiago, 2002-2003, pp. (87-122).

⁶⁹ López - Ocón, Leoncio, «La América Latina en el escenario de las exposiciones universales del siglo XIX», *Procesos*, N° 18, 2002, pp.(103-126).

varios aspectos a Europa en cuanto habían alcanzado orden y se encaminaban al progreso⁷⁰.

El libro “Galerías del progreso” publicado el año 2006 reunió varios ensayos que analizan cómo se exhibió la modernidad en las exposiciones y como éstas contribuyeron a la construcción de las identidades y los estado-nación latinoamericano, haciendo hincapié en ellas como un medio que promueve conexiones y reflexión.

El mismo año, Jorge Pinto publicó un artículo sobre la participación de América Latina en las exposiciones universales de Europa y Estados Unidos. En él analiza cómo las naciones latinoamericanas participaron buscando atraer capitales e inmigrantes exhibiendo sus bienes más destacados lo que las convirtió en espacios de disputa⁷¹.

Uno de los últimos libros publicados con respecto a las exposiciones universales desde Latinoamérica fue dirigido por Paula Bruno y Sven Schuster y se titula “Mapamundis culturales. América Latina y las Exposiciones Universales, 1867-1939” como plantean sus editores, busca ser “una invitación a pensar más allá de las historiografías nacionales, con el objetivo de explorar contactos, transferencias e interrelaciones entre diferentes regiones del globo”⁷². Las exposiciones habrían promovido esos movimientos al ser representaciones del mundo conocido llevando a ser consideradas “mapamundis culturales”. Esta noción tiene relación con que “las exposiciones universales fueron representaciones del mundo generadas en momentos específicos, atendiendo a intereses dominantes, cosmovisiones y alineamientos geopolíticos; pero también fueron eventos en los que había tantas formas de presentar y exhibir el mundo conocido como de poner en jaque esos ordenamientos”⁷³.

⁷⁰ Norambuena, Carmen, «Imagen de América Latina en la Exposición Universal de París de 1889», *Dimensión histórica de Chile*, N° 17-18, 2002-2003, Santiago, pp.(87-121).

⁷¹ Pinto, Jorge, «Las Exposiciones Universales y su impacto en América Latina (1850-1930)», *Cuadernos de Historia*, N°26, 2007, pp.(57-89).

⁷² Bruno, Paula y Schuster, Sven (edit.), *Mapamundis culturales. América Latina y las Exposiciones Universales, 1867 - 1939*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2023, p. 15.

⁷³ Bruno, Paula y Schuster, Sven (edit.), *Mapamundis culturales...*, *op. cit.*, p. 16.

Como se evidenció anteriormente la participación de Chile en las exposiciones ha sido objeto de estudio para varios trabajos, sin embargo, ninguno se ha centrado específicamente en la participación en la Exposición de Londres de 1851. Marcela Drien, Solène Bergot y Katherine Vyhmeister se han centrado en la exposición organizada en Chile en 1875⁷⁴. Sobre esta misma exposición versa el trabajo de Juan David Murillo analiza en dos artículos temas relativos a las exposiciones universales “De lo natural y lo nacional. Representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875”⁷⁵. Los estudios de Danilo Duarte⁷⁶ se centran en las exposiciones nacionales chilenas, enmarcándolas en la participación en exposiciones extranjeras. Siguiendo a Bennett, plantea que el complejo expositivo desarrollado en el gobierno de Federico Errázuriz tiene sus raíces en los primeros años de la república independiente y que contribuyó al perfeccionamiento del sistema republicano además de afirmar que las distintas exposiciones respondieron al momento histórico y a la situación particular del país. Otro trabajo sobre la participación chilena en las exposiciones universales es el de Sylvia Dümmer publicado el año 2012⁷⁷. El libro se enfoca en la participación chilena en la Exposición de Sevilla de 1929 realizando un profundo análisis de la identidad y cómo ésta se construye en eventos como las exposiciones. Sobre Londres 1851, menciona que Chile estuvo presente, aunque explicita que no está claro si la representación fue gubernamental o privada⁷⁸.

⁷⁴ Drien, Marcela y Vyhmeister Katherine, «The 1875 *Palacio de la Exposición* in Santiago: A cosmopolitan arena for positioning the nation», *Nineteenth-Century Contexts*, 2021, pp.(97-116) y Solène, Bergot y Drien, Marcela, «El arte de las medallas en la Exposición Internacional de Santiago de Chile de 1875: un fenómeno de transferencia cultural en el espacio euro-americano», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2017. Disponible online <https://journals.openedition.org/nuevomundo/71253>. Visitado el 26 de enero 2024.

⁷⁵ Murillo, Juan David, «De lo Natural y lo Nacional. Representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875», *Historia*, N°48, Vol I, 2015.

⁷⁶ Duarte, Danilo «El laberinto museográfico de las exposiciones nacionales chilenas: un estado de la cuestión (1845-1888)», *Historia*, N°56, vol.I, 2023, pp.(389-410) y «Orígenes de las exposiciones chilenas, 1848-1872: un gesto republicano», *Cuadernos de Historia*, N°56, 2022 pp.(141-169).

⁷⁷ Dümmer, Sylvia, *Sin tropicalismos ni exageraciones. La construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929*, RIL Editores, Santiago, 2012.

⁷⁸ Dümmer, Sylvia, *op. cit.*, p. 27.

Por tanto, teniendo presente dónde se inscribe esta investigación, la primera parte tiene un carácter descriptivo y expositivo acerca del concepto y origen de las Exposiciones Universales y de la presencia de Chile en Londres 1851. También, busca dilucidar cuáles fueron los móviles que han llevado a lo largo de los años a muchos países a querer ser parte y organizar estos eventos. El primer capítulo tiene como objetivo examinar la naturaleza de una exposición universal estableciendo cuáles son los elementos más relevantes de ellas haciendo hincapié en los objetivos que llevaron a la organización de estos eventos. El segundo capítulo planteará un breve recorrido a los orígenes para adentrarse en la Exposición de Londres entendiéndola como la primera de carácter universal dentro de un contexto de interés por organizar exposiciones. Por último, el tercer capítulo busca dilucidar cómo se gestó y las discusiones que se generaron con respecto a la participación de Chile para concluir que ésta se llevó a cabo a través de la presencia de piezas minerales chilenas de privados y expuestas por una empresa francesa.

Capítulo I:

Exposiciones Universales: espacios para el intercambio.

Al buscar analizar la participación de Chile en la exposición de Londres se hace necesario comprender el concepto de exposición universal. Es un gran desafío esbozar una definición que abarca los aspectos en los que estas llegan a influir y que pueda ser común a todos los eventos catalogados como exposiciones universales debido a que se han desarrollado en contextos espaciales y temporales distintos.

En el presente capítulo se buscará analizar qué significó este concepto junto con abordar los objetivos que llevaron a los países organizadores a poner sus esfuerzos en gestionar estos encuentros y por qué vieron en estas instancias grandes oportunidades. Se considerará que, en el contexto del auge del imperialismo, de la idea de progreso indefinido y del desarrollo de la industrialización producto de la Revolución Industrial para los países europeos organizar una exposición fue una muy buena oportunidad para mostrar sus avances y fomentar el comercio.

La palabra exposición proviene del latín *ex poner*, teniendo como significado poner fuera, poner a la vista⁷⁹. Beatriz González- Stephan plantea que el término exposición tiene relación con colocar algo a la vista fuera de su lugar o contexto normal⁸⁰, agregando así que implica que los objetos estén reunidos en un lugar para ser vistos. Por lo tanto, implica la necesidad de artículos y de un orden para presentarlos y que así sean vistos y conocidos por otros, lo que se constituye en el objetivo primero de exponer, a saber, mostrar algo para que otros lo conozcan, asumiendo por ende que no todos tienen acceso a conocer los mismos objetos. Por lo tanto, una exposición requiere de objetos expuestos y de un público que los visite.

⁷⁹ Segura, Santiago, *op. cit.*, p.296.

⁸⁰ González-Stephan, Beatriz, «Showcases of Consumption» en Castro-Klarén, Sara, Chasteen, John Charles, *Beyond Imagined Communities : Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*, Johns Hopkins University Press, Washington, 2003.

Los artículos expuestos resultan ser muy relevantes, de hecho, son la razón de ser de una exposición⁸¹ como plantea Angela García sin la existencia de objetos ésta no podría existir. La historiadora en su libro “La exposición, un medio de comunicación” entiende los objetos como aquellos elementos que son valorados y declarados dignos de ser expuestos siendo así formas materiales con significados conceptuales y que por este motivo constituyen un sistema de comunicación no verbal⁸².

En otro libro, la misma autora plantea que los objetos son documentos y por ende fuentes para la Historia. Esto porque son productos de la actividad humana para responder y satisfacer alguna necesidad por lo que de este modo permiten conocer esas necesidades y el nivel de desarrollo de esa sociedad al analizar el proceso técnico de su realización. Según esto, se podría pensar que corresponden a objetos sólo aquello producido por el ser humano, pero luego amplía la definición al establecer que

“no sólo los restos materiales del hombre o los que son productos de su actividad constituyen documentos válidos para hacer Ciencia histórica también lo son los que el hombre humaniza al establecer relaciones con ellos. Los animales, las rocas, las plantas..., es decir, todo el mundo animado e inanimado presente en la Tierra constituyen documentos con cronología y son fuente de datos para sus respectivas ciencias y para la ciencia histórica, por pertenecer siempre al entorno del hombre”⁸³.

En conclusión, para Angela García, pueden ser considerados como un objeto todo aquello que actúe como documento y por ello transmita un mensaje que puede ser estudiado teniendo en cuenta su contexto. Por otra parte, Abraham Moles, entiende objeto como el producto de la civilización industrial y hace explícito que lo natural no puede considerarse un objeto. Ejemplifica esto planteando que una piedra es una cosa que podría convertirse en objeto sólo cuando el ser humano la convierta en un

⁸¹ García, Angela, *La exposición, un medio de comunicación*, Akal, España, 1999, p. 5. El libro se basa en la exposición de objetos en museos, pero algunas ideas con respecto al hecho de exponer y a la teoría de los objetos pueden aplicarse a una exposición universal.

⁸² García, Angela, *La exposición..., op. cit.*, p.5.

⁸³ García, Ángela, *Didáctica del Museo. El descubrimiento de los objetos*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1994, p. 9.

pisapapel⁸⁴. De este modo, a pesar de que el estudio de Angela García se refiere principalmente a las exposiciones de los museos, lo que plantea de los objetos podría ser aplicable a las exposiciones universales, en cuanto que lo que ahí se encuentra tiene un valor y comunica porque es un documento susceptible de ser estudiado. Entender los objetos de manera amplia, como lo hace García, permite incorporar a esta categoría a recursos naturales expuestos y esta idea guiará el presente trabajo.

El sistema de comunicación de los objetos ha sido denominado por García como el “lenguaje de los objetos”. Éste se genera “en el proceso de análisis e interpretación de la información extraída de los objetos y sus contextos”⁸⁵, por lo que cobra especial importancia en el análisis de una exposición y de los objetos expuestos, su contexto, el entender la proveniencia, su utilidad, cómo llegaron ahí, por ejemplo, para poder conocer qué transmiten. Por tanto, “los objetos se convierten así en soporte de significados culturales, en portadores de ideas, en signos materiales de contenidos conceptuales”⁸⁶. Así, la exposición busca entregar un mensaje a través de los objetos expuestos, porque estos actúan como soportes, siendo de esta manera, portadores de ideas⁸⁷.

Los objetos además de comunicar, pueden ser intermediarios de carácter no humano para generar conexiones. Como plantea Saunier “han contribuido a crear y deshacer vínculos entre entidades políticas y sociedades humanas”⁸⁸. El mismo autor establece que existen cuatro categorías de objetos que pueden generar conexiones. En primer lugar, aquellos que las generan en el momento (como por ejemplo la llave que opera un tren y eso permite el transporte de personas), en segundo lugar, los que pueden propiciar conexiones futuras (una máquina que requiere mantenciones hechas por una persona que la visita de manera periódica). Luego menciona un tercer tipo que

⁸⁴ Moles, Abraham, Baudrillard Jean y otros, *Los Objetos*, Trad. /Delpy, Sylvia, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971. p.14.

⁸⁵ García, Angela, *La exposición...*, *op. cit.*, p.28.

⁸⁶ *Ibidem.*, *op. cit.*, p.13.

⁸⁷ *Ibidem.*, *op. cit.*, p. 36.

⁸⁸ Saunier, Pierre-Yves, *op. cit.*, p.92.

corresponde a aquellos objetos de consumo que pueden variar y estas modificaciones llevar a que sean apropiados por distintas sociedades (algunos instrumentos musicales podrían caer en esta categoría) y por último objetos que crean identidad (ejemplifica con el dúo formado por las máquinas de coser Singer y los patrones de papel en Francia a finales del siglo XIX)⁸⁹. Por lo tanto, los objetos expuestos en las exposiciones además de transmitir ideas eran potenciales generadores de conexiones que podían incluso traspasar las fronteras de las naciones debido a que ahí se les atribuyó la capacidad de “unir y distinguir los mundos de los colonizados y los colonizadores”⁹⁰.

Todo lo anterior, con respecto a lo que significa y puede implicar un objeto expuesto resulta ser relevante ya que el trabajo está relacionado con los objetos expuestos en Londres 1851. Sin embargo, como se mencionó las exposiciones propiciaban el intercambio y para que éste suceda se necesita de otro elemento: requieren de personas que busquen conocer lo expuesto, un público que asista.

Con respecto a la experiencia de visita a una exposición, podría ser considerada como un *civilizing ritual*⁹¹. Esta idea fue acuñada por Carol Duncan cuando planteó, con respecto a los museos de arte, la idea de que no son simplemente espacios neutrales que albergan objetos, sino que se convirtieron en espacios a través de los cuales los gobiernos podían ejercer su poder, porque son espacios donde suceden distintos rituales⁹². Esta idea, “concibe el museo como ritual que plasma los ideales de un estado republicano, proporciona marco al público que dice servir y dramatiza la unidad de la nación[...] como campo dramático, el museo público empuja al visitante a actuar, y a asumir ritualmente esta identidad”⁹³. A pesar de referirse a los museos de arte, Marcela Drien y Katherine Vyhmeister han planteado que esto también se daría en la visita a una exposición⁹⁴ en

⁸⁹ *Ibidem.*, *op. cit.*, p. 97.

⁹⁰ *Ibidem.*, *op. cit.*, p. 91.

⁹¹ Duncan, Carol, *Civilizing rituals inside public art museums*, Routledge, Londres, 1995, p.13.

⁹² *Ibidem.*, *op. cit.*, p. 2.

⁹³ *Ibidem.*, *op. cit.*, p. 87.

⁹⁴ Drien, Marcela y Vyhmeister Katherine, «The 1875 *Palacio de la Exposición* in Santiago: A cosmopolitan arena for positioning the nation», *Nineteenth-Century Contexts*, 2021, pp.(97-116).

cuanto se convierten en instancias que generan identidad y propician un actuar determinado.

Conociendo la idea de exponer y cuáles son los elementos que necesita una exposición, es preciso entender a qué hace referencia el carácter de universal. Los títulos que se le han dado a las distintas exposiciones cobran relevancia en tanto dan cuenta de las razones y motivaciones de los organizadores⁹⁵. En el caso de Londres, la exposición fue titulada *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations*, que se relaciona con la idea de querer contar con la presencia de todas las naciones civilizadas del mundo. A pesar de que los británicos en 1851 buscaban cumplir con el objetivo de universalidad, no se refirieron a este evento de esa manera⁹⁶ sino que utilizaron el término *All Nations*. Probablemente el título se refería más bien a la idea de incorporar expositores extranjeros provenientes de diversas partes del mundo conocido y civilizado que hayan existido como naciones en ese momento⁹⁷. Esto se aprecia desde sus inicios en las invitaciones que se enviaron y en las que se mencionaba “Gran Bretaña ofrece una hospitalaria invitación a todas las naciones del mundo”⁹⁸. Claramente, no estuvieron todos presente, plantear esto

⁹⁵ Duarte, Danilo «El laberinto museográfico de las exposiciones nacionales chilenas: un estado de la cuestión (1845-1888)», *Historia*, Vol.I, No. 56, 2023, p. 391.

⁹⁶ Henderson Harner, Christina, «Rebuilding the World at the Crystal Palace: Architectural Discourse at the 1851 Great Exhibition», *Victorians: A Journal of Culture and Literature*, N° 136, 2019, pp.(138-158).

⁹⁷ *The Palgrave Dictionary of Transnational...*, *op.cit.*, p. 372.

⁹⁸ «*Great Britain offers a hospitable invitation to all nations of the world*». Official Descriptive and Illustrated Catalogue of the Great Exhibition 1851, Vol 1. Clowes, William y Spicer Brothers, London, 1851.

sería en cierto modo una exageración. Más bien, estuvieron al menos treinta y cuatro estados extranjeros⁹⁹ y todos los dominios británicos, cómo se analizará más adelante¹⁰⁰.

El concepto universal fue incorporado por los franceses al denominar su exposición de 1855 como *Exposition Universelle*, lo que siguieron haciendo para nombrar estos eventos mientras que los estadounidenses decantaron por *World's Fairs*, teniendo en común la participación de expositores extranjeros. En conclusión, a pesar de que los británicos no hayan nombrado su exposición de 1851 con el concepto universal, buscaban la universalidad al incorporar a todas las naciones civilizadas.

El director del Museo de la Industria de Bruselas, J.B. Jobard, en 1857 refiriéndose a la Exposición de Londres 1851, planteó que recorrerla simulaba un viaje por el mundo que podía ser realizado de diferentes maneras según sea el interés del visitante¹⁰¹. Este viaje por el mundo se daba debido a que en las exposiciones “se intenta proporcionar una visión global y panorámica del mundo que explique de manera simplificada y abarcable una realidad que resulta inmensa, por lo que se ofrece una escenificación del tamaño adecuado para que la mirada pueda posarse de una sola vez sobre el conjunto”¹⁰². Visto de otra manera, la reunión de objetos provenientes de distintas

⁹⁹ Según el índice del Volumen III del Catálogo Oficial los expositores extranjeros fueron: “Austria, Bavaria, Belgium, Bolivia, Brasil, Chili, China, Denmark, Egypt, France and Algiers, Frankfort – on -the -Maine, Greece, Hamburg, Hanover, Hesse Darmstadt, Lübeck, Luxemburg, Madeira, Mecklenburg -Schwerin, Mecklenburg-Strelitz, Mexico, Nassau, Netherlands, New Granada, Nuremburg, Oldenburg, Papal States, Portugal, Persia, Prussia, Russia, Sardinia, Saxony, Society Islands, Spain, Sweden and Norway, St. Domingo, Switzerland, Tunis, Turkey, Tuscany, United States, Wurtemberg, Zollverein, States of the German” Official Catalogue, Vol III. El citado monumento *Memorial to the Great Exhibition* incluye en su lista de extranjeros: “Africa West, Austria, Belgium, Brazil, Brunswick, Chili, China, Denmark, Egypt, France, Gold Coast, Greece, The Hanse Towns, Hanover, Holland, Mecklenburgh Schwerin, Mecklenburgh Strelitz, Mexico, New Grenada, Norway, Persia, Portugal, Russia, Rome, St. Domingo, Sardinia, Society Islands, Spain, Sweden, Switzerland, Tunis, Tuscany, Turkey, United States, The Zollverein”.

¹⁰⁰ Young, Paul. *Globalization and the Great Exhibition: The Victorian New World Order*, Palgrave Macmillan, Londres, 2009, p.42.

¹⁰¹ Jobard Marcellin, Ambroise Jean-Baptise, *Les nouvelles inventions aux Expositions universelles*, Ancienne Maison Mayer et Flatan, Leipzig, 1857-1858, p.1. En la Exposición de Londres de 1851 no había un recorrido sugerido, cada persona podía recorrerla de manera libre según su interés.

¹⁰² Dümmer, Sylvia, *op. cit.*, p. 25.

partes del mundo en un mismo lugar físico podría ser considerada como un “microcosmos” en el sentido de que reúne de manera ordenada en un solo lugar, el cosmos.

Patricia Dossio las denomina así al plantear que las exposiciones universales eran “microcosmos celebratorios del orden mundial propio de la época imperial”¹⁰³. Recorrer una exposición permitía conocer objetos provenientes de distintas naciones pasando rápidamente a través de ellas, traspasando sus fronteras sin ningún tipo de trámite ni límite más que entrar o salir de un pabellón o del espacio asignado a esa determinada nación.

De este modo, en este viaje por el mundo, las fronteras de las naciones se hacen más permeables, no sólo por la facilidad de avanzar desde una nación a otra en el espacio asignado dentro de la exposición, sino que también por las posibles conexiones que generaban los objetos expuestos que las traspasaban. Con respecto a esta idea, Charles Love en 1888 planteó que la Exposición de Londres de 1851 había llevado a “inaugurar una nueva era de acercamiento internacional y reducción del mundo”¹⁰⁴. Por tanto, los objetos expuestos, en cuanto intermediarios no humanos, promovían estas relaciones que en muchos casos unían lugares geográficamente muy distantes al estar agrupados en un sólo lugar, viéndose el mundo reducido.

Este mundo reducido, las exposiciones, se desarrolló en un espacio físico determinado, ocupando un sector de la ciudad que las albergó. Estos espacios fueron construcciones creadas especialmente para ellas. En algunos casos, como Londres 1851 o París 1855 se construyó un gran edificio que albergaba todo lo expuesto y en otros casos, distintos pabellones que representaban a cada nación y fueron situados en un espacio determinado, como por ejemplo en el caso de la exposición realizada en París 1889. En su mayoría, estas edificaciones no perduraron en el tiempo ya que desaparecieron, como el

¹⁰³ Dossio, Patricia, «Juego de miradas: el arte en las exposiciones internacionales argentinas (1882-1910)», *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Eds. Beatriz González y Jens Andermann. Rosario, Beatriz Viterbo, 2006, p. 295.

¹⁰⁴ Love, R. H. «A Memorial of the Great Exhibition» I85I, BL Add. MSS 35255, p. 25. Citado en Auerbach, Jeffrey, *The Great Exhibition of 1851 a nation on display*, Yale University Press, New Haven, 1999, p. 188.

caso del *Crystal Palace*¹⁰⁵ o se encuentran actualmente disgregados y/o fueron utilizados para otros fines¹⁰⁶. Por otro lado, las exposiciones tuvieron una duración acotada de tiempo, en general de unos meses.

Considerando ambas ideas, el hecho de que los edificios se utilizaron para otros fines o no existen y que las exposiciones tuvieron una duración temporal acotada es que se podría llegar a pensar que las exposiciones fueron algo efímero, que acabó en cuanto cerraron sus puertas. Sin embargo, es posible encontrar¹⁰⁷. Ejemplo de esto puede lo que se publica con motivo de una exposición en la prensa o libros, los vínculos comerciales generados a partir de ellas y todas las interacciones que se hayan producido y prolongado en el tiempo. En relación a la prensa y libros, Ana María Freire explicita este punto en su estudio dedicado a la novelista Emilia Pardo Bazán:

“Para muchas personas que no pudieron viajar y así conocer lejanos países, en una época en que la fotografía, el cine, la televisión y demás medios audiovisuales no ofrecían las posibilidades que han alcanzado en nuestro siglo, la contemplación de una Exposición Universal tuvo que suponer una experiencia muy diferente de la del visitante del siglo XX. Otros, que ni siquiera pudieron visitar una exposición, encontrarían en la prensa y en libros (que hablan de ellas), una información inapreciable”¹⁰⁸.

¹⁰⁵ El *Crystal Palace* fue la construcción que albergó la Exposición de Londres de 1851. Al finalizar la exposición fue desmontado y trasladado desde su espacio original, Hyde Park a Sydenham Hill, también en Londres. En esta nueva ubicación albergó exposiciones y conciertos hasta el 30 de noviembre de 1936 fecha en que fue consumido por un incendio. Más adelante se tratará el tema del *Crystal Palace* con más detalle.

¹⁰⁶ Ejemplo de esto es el pabellón de Chile de la Exposición Universal de París 1889 que actualmente alberga el Museo Artequin en el parque Quinta Normal en Santiago. Para conocer más sobre esto visitar la página web <https://www.artequin.cl/historia/>. Visitado el 10 de enero de 2024.

¹⁰⁷ Con respecto a esta idea ver tesis de la arquitecta Méndez-Navia García, Vega «Lo permanente en lo efímero: Pabellones de Exposiciones Universales, hitos de la arquitectura de la segunda posguerra», Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015. Tesis inédita. Se refiere principalmente a exposiciones del siglo XX, pero ilustra sobre cómo las exposiciones a pesar de ser efímeras a través de los usos dados a sus pabellones adquieren un carácter permanente. El carácter efímero de las exposiciones también ha sido estudiado por Paul Greenhalgh en su libro *Ephemeral Vistas: the Expositions Universelles, Great Exhibitions, and World's Fairs, 1851-1939*, Manchester University Press, Manchester, 1988.

¹⁰⁸ Freire, Ana María, *Las Exposiciones Universales del siglo XIX en la literatura española: la visión de Emilia Pardo Bazán en sus libros de viajes*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2008, p. 11.

De este modo, se entenderá que las exposiciones del siglo XIX fueron espacios físicos de encuentro en los que se hallaban objetos exhibidos que transmitían ciertas ideas. Como plantea Burton Benedict “no solo vendían bienes, estaban vendiendo ideas: ideas sobre las relaciones entre naciones, la difusión de la educación, el avance de la ciencia, la forma de las ciudades, la naturaleza de la vida doméstica, el lugar del arte en la sociedad”¹⁰⁹. A través de ellas, se produjeron interacciones que pudieron materializarse de distintas maneras al propiciar otros procesos prolongando el influjo de la exposición en el tiempo y en el espacio. Sus influencias no se circunscriben al tiempo en el que estuvieron abiertas ni al espacio en donde se desarrollaron, sino que se extienden más allá.

Los móviles que llevaron a los países europeos a organizar exposiciones en el siglo XIX se relacionan con los beneficios que le veían a estas instancias y a algunos procesos que estaban protagonizando. Entre las exposiciones organizadas desde 1851 a 1940 se mantuvieron constantes los objetivos relativos a la paz entre las naciones, educación especialmente de las masas, comercio y progreso¹¹⁰. Estos intereses se pueden conectar con y entender desde el contexto histórico en el que se desarrollaron estas exposiciones.

Hacia mediados del siglo XIX gran parte de Europa ya había comenzado a vivir la Revolución Industrial y lo que ella implicaba¹¹¹. Ésta fue un proceso de transformación económica, social y técnica que se inició en la segunda mitad del siglo XVIII en Gran Bretaña y luego se expandió por el resto de Europa hasta mediados del siglo XIX. “El término Revolución Industrial suele referirse al complejo de innovaciones tecnológicas que, al sustituir la habilidad humana por la maquinaria y la fuerza humana y animal por

¹⁰⁹ Benedict, Burton, *The anthropology of world's fairs*. En: Benedict, Burton (Ed.), *The anthropology of world's fairs: San Francisco's Panama Pacific International Exposition of 1915*, Scolar, Londres, 1983, p.2.

¹¹⁰ Greenhalgh, Paul, *Ephemeral Vistas...*, *op.cit.*, p. 16.

¹¹¹ Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución 1798-1848*, Crítica, Buenos Aires, 2007, p.36.

energía mecánica, provoca el paso desde la producción artesana a la fabril, dando así lugar al nacimiento de la economía moderna”¹¹².

Fue principalmente una revolución económica, pues el progreso de la ciencia y la técnica se aplicaron al trabajo y a la producción, provocando el reemplazo de la economía rural basada en la agricultura y el comercio, por una economía urbana e industrializada. Además de ser una revolución industrial y técnica, hubo una revolución demográfica, agrícola, de las comunicaciones y del transporte, de las formas de producción, organización industrial, usos y costumbres, organización comercial, condiciones de la vida diaria, estructuración de la sociedad y organización política¹¹³. Eric Hobsbawm ha señalado que “la revolución industrial marca la transformación más fundamental de la vida humana en la historia del mundo registrada en documentos escritos”¹¹⁴. Cambios y avances técnicos de los que Europa se enorgullecía y que, por lo tanto, quería mostrar a otros. Al mismo tiempo, este nuevo modo de producción propiciaba el auge del capitalismo, caracterizado por el fomento del intercambio de bienes y servicios y con esto la carrera imperialista.

El proceso de industrialización, el desarrollo de la ciencia, los adelantos tecnológicos y el crecimiento del consumo propiciado por el auge del capitalismo que se dieron en Europa durante el siglo XIX fueron formando una percepción de optimismo en la población. Además, se expandió la sensación de que los seres humanos por medio de la razón se podían acercar a la verdad y de que la humanidad avanzaba hacia la perfección, porque era capaz de resolver sus problemas, dominar la naturaleza y alcanzar la felicidad. Esta mentalidad reflejaba la idea de que la historia de los seres humanos era un camino lineal y ascendente y que el futuro sería (de manera certera) mejor que el pasado gracias

¹¹² Landes, David, *Progreso tecnológico y revolución industrial*, Tecnos, Madrid, 1979, p. 15.

¹¹³ Castro, Rafael, Cayón Francisco, Fernández de Pinedo Nadia, *Dos siglos de industrialización y cambio económico*, Síntesis, Madrid, 2021.

¹¹⁴ Hobsbawm, Eric, *Industria e Imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*, Ariel, Barcelona, 1982, p.95.

al progreso¹¹⁵. Se vivía la idea de que el ser humano era capaz de asegurar su propio bienestar y crecimiento. El escritor austríaco Stefan Zweig retrata esta idea:

“El siglo XIX en su idealismo liberal, estaba sinceramente convencido de que se encontraba en línea recta e infalible hacia el mejor de los mundos posibles. Fueron vistos con desdén los tiempos pasados, con sus guerras, hambrunas y sus revueltas, como una época en que la humanidad seguía siendo menor de edad y poco iluminada. [...]. Esta creencia en un “progreso” ininterrumpido era irresistible y, verdaderamente, en ese momento tenía la fuerza de una religión. Incluso se creía más en este progreso que en la Biblia, y este evangelio parecía irrefutablemente demostrado cada día gracias a los nuevos milagros de la ciencia y la tecnología”¹¹⁶.

Esta fe en el progreso indefinido se une al profundo racionalismo imperante, que se manifestaba en el interés por categorizar, clasificar los objetos, países, elementos según los criterios que Europa estimara conveniente.

Todo esto se manifestó en las exposiciones, en el sentido de que estos eventos ponían en evidencia lo que el ser humano era capaz de hacer y promovían el intercambio de avances para propiciar así otros e ir generando lo que Alexander Geppert ha llamado un círculo vicioso: “las exposiciones se consideraban centrales para el progreso, el progreso se consideraba central para la civilización occidental y, por lo tanto, las exposiciones eran centrales para cada nación individual”¹¹⁷. Eran una manera de materializar y divulgar los avances, compararse con otros e ir así también generando más adelantos, las exposiciones se convertían en medios para que la senda hacia el progreso continuara.

En ningún caso las exposiciones fueron lugares o plataformas neutras de intercambio de conocimiento, debido a que en ellas se reproducían las lógicas imperialistas propias del colonialismo, por este motivo estudiar los objetos expuestos es también una manera de “sacar a la luz los procesos de dominación que acompañaron en

¹¹⁵ El filósofo Augusto Comte fue uno de los teóricos de la idea de progreso en el siglo XIX. Publicó en 1830 *Curso de filosofía positiva* en el que plantea que la mentalidad de la humanidad ha evolucionado en tres etapas: la teológica, la metafísica y la positiva o científica, siendo cada vez más compleja.

¹¹⁶ Zweig, Stefan, *El mundo de ayer. Recuerdos de un europeo*, Belfond, París, 1982, p. 89.

¹¹⁷ Geppert, Alexander, *Fleeting cities: Imperial Expositions...*, *op. cit.*, p. 203.

el siglo XIX la puesta en red del mundo”¹¹⁸. Con respecto a lo anterior Hobsbawm plantea que “esas muestras de mundo extraños [refiriéndose a las exposiciones] (...) eran ideológicas, por lo general reforzando el sentido de superioridad de los civilizado sobre lo primitivo”¹¹⁹.

El imperialismo como proceso se caracterizó por la explotación de amplios territorios que fueron dominados política y económicamente. África, y la mayor parte de Oceanía y Asia se repartieron entre las grandes potencias europeas encabezadas por Gran Bretaña y Francia. Hobsbawm ha planteado que el período transcurrido entre 1875 y 1914 puede considerarse como la “era del imperio”¹²⁰. Este proceso, en el caso británico, se vio impulsado por “los avances de la Revolución Industrial, una acelerada urbanización, el crecimiento de la población, el auge del nacionalismo y la necesidad de ampliar los mercados económicos, condujeron a los británicos a la conquista de múltiples territorios”¹²¹. Cronológicamente, este proceso es coincidente con el auge de las exposiciones universales que se dio luego de la Exposición de Londres de 1851 por lo que las lógicas imperialistas, tendieron a reproducirse dentro de las exposiciones. A modo de ejemplo, Sylvia Venayre menciona que en la entrada de la Exposición de Londres 1851 se encontraba expuesta una gran pieza de carbón y se pregunta cuál habría sido el objetivo de esto, planteando “¿Por qué habría dado Dios tantas minas de carbón a los ingleses y tan fácilmente utilizables si no era para permitirles dominar el mundo?”¹²². Así, a través de los objetos de la exposición y lo que éstos comunican también estarían planteándose las políticas imperiales de Gran Bretaña.

El orden y la clasificación de los objetos dentro de una exposición también reafirma la idea anterior ya que las distintas naciones fueron clasificadas según lo que

¹¹⁸ Venayre, Sylvain, «La vuelta por el siglo XIX. Una historia del mundo a través de los objetos», *Secuencia*, N° 104, 2019, p.17.

¹¹⁹ Hobsbawm, Eric, *La era del imperio...*, *op. cit.*, p. 90.

¹²⁰ *Ibidem.*, *op. cit.*, p. 10.

¹²¹ Allende, María Eugenia, *Lady Patagonia. Florence Dixie. La primera turista de la región magallánica*, Ediciones UC, Santiago, 2022, p. 34.

¹²² *Idem.*

podían aportar y según la manera en que podían contribuir al progreso “Al organizar y clasificar el mundo como una exhibición, las ferias ahondaron las diferencias tornando las culturas en objetos desplegados en vitrinas que reflejaban la hegemonía de Occidente, o más bien de Europa. La idea de progreso, firmemente afincada en los hombres que manejaban el poder”¹²³. Mary Louise Pratt se refiere a esto planteando que las exposiciones eran, por un lado, lugares pacíficos que promovían la negociación, la transculturización trascendiendo las fronteras de los distintos estados naciones, pero al mismo tiempo estas relaciones que se propiciaban muchas veces eran asimétricas, dejando claro que los países convocantes tenían poder por sobre los participantes de lugares menos desarrollados¹²⁴.

Para quienes participaban y organizaban fue una manera de posicionarse frente a los demás, de medirse y de demostrar que son naciones con los medios para estar ahí. Para los países convocantes se convertían en un medio muy eficaz para obtener prestigio por su capacidad logística, económica y diplomática. Un ejemplo de esta idea de superioridad europea y el afán de competencia es lo planteado en Revista de la Exposición Universal de París de 1889 días antes de la inauguración “El Campo de Marte está bien denominado en este momento: en él se prepara una gran batalla. Del vencedor será el siglo XX...No temáis nada; trabajad con calma y adelante. Escrito está: la victoria está asegurada a París. El éxito es seguro: el siglo XX será de Francia... La Europa va a entregarle sus llaves”¹²⁵. Además de explicitar el afán de superioridad se muestra la importancia otorgada a las exposiciones, al plantear que el siglo siguiente será dominado por Francia luego del éxito que tendrá la exposición.

Por tanto, las potencias europeas en la segunda mitad del siglo XIX buscaron albergar exposiciones porque fueron estas consideradas como una manera de mostrar a los demás los avances técnicos y científicos conseguidos y así obtener beneficios

¹²³ Norambuena, Carmen, «Imagen de América Latina... » , *op. cit.*, p.92.

¹²⁴ Pratt, Mary Louise, *Imperial eyes: travel writing and transculturation*, 2nd edition, Routledge, New York, 2008, pp.(7–8).

¹²⁵ Bergerat, Emilio, «Paris», en F. Dumas y L. de Fourcaud, Montaner y Simón Editores, *Revista de la Exposición Universal de París en 1889*, Barcelona, 1889, p.6.

económicos derivados del fomento del intercambio comercial. De esta manera, la Revolución Industrial, la idea de progreso indefinido y el imperialismo fueron importantes procesos vividos por Europa en el siglo XIX y que permiten situar el auge de las exposiciones universales como uno de los medios utilizados para maximizar los beneficios del progreso. Por lo tanto, “A través de la exhibición, la observación y la competencia, se pretendía que fuera un catalizador de los procesos de intercambio”¹²⁶.

¹²⁶ «*Through display, observation, and competition, it was to be a catalyst for the processes of knowledge exchange*». Cusworth, Andrew, *Moment and momentum: Prince Albert and the legacy of the Exhibition of 1851*, Prince Albert Digitalisation Project, 2019. Disponible en https://royalcommission1851.org/uploads/publications/104911851-A5-16pp-Booklet_web.pdf Visitado el 2 de diciembre de 2023.

Capítulo II:

Londres 1851, la primera Gran Exposición en su contexto.

Luego de conocer el concepto y los objetivos que motivaron a la organización de exposiciones universales resulta relevante adentrarnos en los orígenes de estos eventos para poder así comprender a cabalidad qué significó y cuál fue la importancia de la Exposición de Londres 1851.

Esta exposición tiene elementos que la hacen ser particular y novedosa, pero al mismo tiempo se encuentra dentro de un contexto de organización de exposiciones que manifiesta los procesos históricos antes mencionados. Resulta ser la primera en incorporar naciones extranjeras, pero responde a un proceso más amplio. Por este motivo es que el origen de las exposiciones universales se puede encontrar en acontecimientos no concebidos como tales pero que fueron generando las mismas consecuencias relativas a generar intercambio por lo que los podemos entender como precursores¹²⁷.

En esta línea, Paul Greenhalgh plantea que evolucionaron lentamente como un fenómeno cultural durante casi un siglo antes. Por este motivo es que establece que es necesario remontarse hasta las grandes ferias comerciales de la Edad Media para encontrar el origen de estos eventos ya que serían éstas las primeras instancias de exposición e intercambio de ideas y productos. Estas ferias medievales

¹²⁷ Francisco Mas sorprende, al situar el origen de las exposiciones en Santiago de Chile en 1556 «Según atestiguan los documentos históricos, la primera exposición universal e internacional, la que tal vez impulsó la idea de las grandes world's fairs modernas, si bien sin el menor parecido en su organización, se inauguró el 2 de mayo del año 1556 en Santiago de Chile, siendo organizada por su Consejo Municipal y celebrándose en la plaza de Armas, donde se exhibieron las manufacturas de los sastres, zapateros, sombrereros, etc., todo lo referente al vestido de la mujer, a la edificación, a los muebles, orfebrería y a las artes plásticas, todo sin distinción de nacionalidad». Mas, Francisco, *Las exposiciones universales e internacionales: Su estudio económico y administrativo*, Imprenta de Jaime Benet, Barcelona, 1910, p. 7.

comercializaban todo tipo de artículos y permitieron a los comerciantes comprobar que la exposición de los productos propiciaba la venta de éstos¹²⁸.

Kenneth Luckhurst plantea que las ferias son similares a las exposiciones, pero tienen una diferencia importante “las exhibiciones son únicamente para mostrar o exhibir productos, mientras que las ferias connotan comercio, como en la venta de productos que se exhiben”¹²⁹. De este modo, “lo esencial de una feria es que allí se vendan cosas, aunque suele ocurrir, aunque no inevitablemente, que también se exponga lo que está a la venta. Lo esencial de una exposición es que allí se expongan las cosas, aunque muchas veces, pero no siempre, el objetivo de exponerlas es estimular las ventas”¹³⁰.

Luego de las ferias se comenzaron a organizar exposiciones nacionales. Estas fueron organizadas en Londres y París fueron la antesala de las futuras exposiciones universales. El año 1756-7 en Londres la Sociedad de las Artes exhibió y entregó premios por muestras de manufacturas, tapices, alfombras y porcelanas. Luego, en 1761 se expusieron al público de manera provisional las máquinas agrícolas adquiridas por la misma Sociedad y que se encontraban acumuladas en sus bodegas. Esta exposición duró quince días y trajo consigo un importante desarrollo de maquinaria agrícola demostrando la utilidad de realizar un evento así. Las personas se mostraron interesadas por conocer maquinaria que les era desconocida al mismo tiempo que obtuvieron ideas e inspiración para seguir creando soluciones a los problemas agrícolas del momento¹³¹. A fines del siglo XVIII se comenzaron a celebrar en Francia muestras de productos propios de una determinada región (tales como porcelana de Sévres, tapices de Gobelins y alfombras de Savonneries) para fomentar y potenciar su consumo. Así, se fueron sucediendo en Francia grandes bazares donde se daban a conocer y se vendían distintos tipos de productos. Estas exposiciones nacionales, ya

¹²⁸ Greenhalgh, Paul, *Ephemeral Vistas...*, *op. cit.*, pp.(3-5).

¹²⁹ Luckhurst Kenneth, *The story of exhibitions*, The Studio Publications, London & New York , 1951, p.10.

¹³⁰ *Ibidem.*, p. 12.

¹³¹ Canogar, Daniel, *Ciudades efímeras: exposiciones universales, espectáculo y tecnología*, Julio Ollero (edit.), Madrid, 1992, p. 19.

en un primer momento estaban cumpliendo dos objetivos, por un lado, incentivar el consumo y por otro, potenciar la creación dada la adquisición de nuevas ideas y conocimientos al estar los productores en contacto con otros provenientes de diferentes regiones¹³².

En 1798, el ministro del Interior francés, Francois de Neufchateau, organizó en París una exposición de productos industriales y artesanales franceses, siendo este evento descrito por el ministro como “la primera campaña contra la industria inglesa”¹³³ porque justamente quería hacer un llamado a la industria francesa a no dejarse superar por la industria inglesa que entraba a Francia adquiriendo cada vez un mayor protagonismo. Nuevamente, recibió gran afluencia de público y propició el desarrollo de la industria francesa.

Durante toda la primera mitad del siglo XIX se fueron sucediendo en Francia y Gran Bretaña exposiciones de carácter nacional y generalmente ligadas al mundo privado¹³⁴. Éstas, fueron teniendo cada vez más expositores y visitantes consiguiendo así estimular el desarrollo económico ligado a la industria pasando a ser parte fundamental del engranaje de la sociedad industrial, como menciona Canogar. Estas exposiciones se fueron convirtiendo en focos de reunión, transacciones comerciales y también de educación al mismo tiempo que se hacían temporalmente más extensas, recibían más visitantes, contaban con más expositores y los gobiernos se involucraban cada vez más. De este modo, “el carnaval, las ferias y los mercados se cohesionaron en el siglo XIX para llegar a la nueva fórmula de las exposiciones industriales. Estos precedentes sirvieron como modelos conceptuales que tendrían un protagonismo indiscutible en el posterior desarrollo de las exposiciones universales”¹³⁵.

¹³² Greenhalgh, Paul, *Ephemeral Vistas...*, *op.cit.*, p 10.

¹³³ Canogar, Daniel, *op. cit.*, p.20.

¹³⁴ Walford, Edward, «The Great Exhibition of 1851», *Old and New London*, Vol. 5, Cassell, Petter & Galpin, Londres, 1878, p. 23.

¹³⁵ Canogar, Daniel, *op. cit.*, p. 19.

La idea de incorporar expositores extranjeros a las exposiciones nació en Francia donde, ya en 1834, el presidente de la *Société Royale d'Emulation*, Jacques Boucher de Perthes planteó:

“No peleemos con la competencia. Eso solo nos iluminará y señalará el camino de nuestra industria. Es la competencia la que hace al buen artesano, porque es la competencia la que indica a cada uno su tarea adecuada. Las exposiciones, que tienen una influencia tan beneficiosa en la industria, son solo una encarnación de esta rivalidad. Aquí es donde el productor presenta el fruto de su trabajo junto al de su vecino, mide sus esfuerzos, evalúa los méritos de sus producciones...las exposiciones son mejores que las prohibiciones, que tienden a separar a los hombres y aislarlos. Entonces, ¿por qué las exposiciones siguen estando restringidas dentro de límites estrechos? ¿Por qué deberíamos tener miedo de abrir nuestras salas a fabricantes a quienes llamamos extranjeros; a los belgas, a los ingleses, a los suizos, ¿a los alemanes? ¡Qué noble sería una exposición europea, y qué mina de instrucción sería para todos! ¿Imaginan que el país en el que debería tener lugar saldría perdiendo?...No, señores, Francia no sufriría más que el extranjero; las exposiciones siempre son beneficiosas, y beneficiosas para todos”¹³⁶.

De este modo, la competencia con otros expositores sólo podría traer beneficios a la industria francesa, dado que fomentaría la competencia y eso generaría interés por superar y producir más y mejor. Por tanto, según esta primera idea los objetivos de una exposición incorporando extranjeros serían de carácter económico, en la línea de fomentar y mejorar la producción. Pero esta idea en Francia no se materializó, aunque en 1849 se volvió a discutir. Esta vez, el ministro de Agricultura y Comercio buscó apoyo en el gobierno francés para una exposición internacional

“En un momento en que mis colegas de oficina y yo estamos ocupados haciendo todo lo posible para darle a la exposición, que se inaugurará el próximo 1 de junio, un carácter de utilidad pública, se me ocurrió que sería interesante que el país en general se familiarizara con el grado de perfección alcanzado por nuestros vecinos en aquellas manufacturas con las que a menudo competimos en mercados extranjeros... por lo tanto, den su opinión sobre el principio abstracto de exhibir las producciones de otros países; y enumérenme oficialmente los artículos que consideran más conducentes a nuestros intereses cuando se exhiben en la próxima exposición”¹³⁷.

¹³⁶ Greenhalgh, Paul, *Ephemeral Vistas...op. cit.*, p.10.

¹³⁷ *Ibidem.*, p. 11.

Nuevamente la idea no prosperó y la exposición francesa de 1849 mantuvo su carácter nacional y Gran Bretaña materializó la idea en 1851 al inaugurar la *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations* de la mano del Príncipe Alberto y Henry Cole.

Henry Cole era miembro de la *Society for the Encouragement of Arts, Manufactures and Commerce*, más conocida como *Royal Society of Arts*. Este organismo había sido fundado en Londres en 1754 y desde 1843 se encontraba presidido por el príncipe Alberto de Sajonia, esposo de la Reina Victoria. Uno de los principales objetivos de esta institución era estimular la invención de dispositivos mecánicos entregando premios en distintas categorías¹³⁸.

Luckhurst lo describe como “un producto típico del siglo XIX, un hijo de la clase media en ascenso, hasta cierto punto trabajador, versátil, culto y la encarnación de la iniciativa y el empuje personales”¹³⁹. Esa iniciativa para realizar proyectos lo había llevado a proponer al príncipe Alberto su idea de organizar una exposición que incluyera expositores extranjeros quién ¹⁴⁰ promoverla y trabajar por ello¹⁴⁰.

“Le pregunté al príncipe si había considerado si la exposición debería ser nacional o internacional. Los franceses habían discutido si su propia exposición debería ser internacional y prefirieron que fuera solo nacional. El príncipe reflexionó durante un minuto y luego dijo: 'Debe abarcar producciones extranjeras', usando sus palabras, y agregó enfáticamente: 'Internacional, sin duda’”¹⁴¹.

De este modo, la idea que en Francia había sido rechazada en Gran Bretaña contó con el apoyo del príncipe Alberto y se abocaron a trabajar por ella. El mismo príncipe en una carta a su hermano el Duque Ernesto de Sajonia-Coburgo en la que le contaba del proyecto planteó que "estoy elaborando un plan para una gran exposición industrial en Londres, para todo el mundo civilizado"¹⁴².

¹³⁸ Auerbach, Jeffrey, *op. cit.*, p. 12.

¹³⁹ Luckhurst Kenneth, *op. cit.*, p. 93.

¹⁴⁰ Auerbach, Jeffrey, *op. cit.*, p. 22.

¹⁴¹ Greenhalgh, Paul, *Ephemeral Vistas....,op. cit.*, p.12.

¹⁴² «*I am working out a plan for a large industrial exhibition in London, for the whole civilized world*». Citado en Auerbach, Jeffrey, *op. cit.*, p. 25.

La acogida y el impulso del príncipe a la iniciativa de superar las exposiciones nacionales se reconoció posteriormente. En una reunión años después en la que se discutió acerca de la construcción del memorial de la exposición Mr. Scott Russell planteó dejando clara su participación en las etapas iniciales del proyecto:

“El número de personas consultadas por el Príncipe Alberto en las etapas iniciales de la empresa era solo de tres o cuatro, y, al haber tenido el honor de ser uno de ellos, puedo decir que no fue a ninguno de ellos a quien el Príncipe debió la idea de esa gran empresa o cualquiera de sus grandes características. Una idea relacionada con la Exposición de 1851, que la distinguía de todas las exposiciones anteriores, fue de hecho enteramente del propio Príncipe. Como gran exposición nacional, la idea no era original, ya que había habido varias en varios países, pero en la segunda o tercera reunión se discutió si esta iba a ser una exposición nacional o no. Fue entonces cuando Su Alteza Real propuso que esto fuera una Exposición de la Industria de todas las Naciones, hacia la cual todos deberían ser llamados a contribuir. Presentó a la reunión si esta no era la característica de la Exposición que la distinguía de todo lo que la había precedido, y a la que se debía gran parte de su éxito”¹⁴³.

La cita anterior atestigua cómo, dos años después, se consideraba la novedad que había significado y cómo había sido el príncipe el gran promotor de este aspecto de la exposición. Al mismo tiempo, enmarca la exposición como parte de un grupo de exposiciones nacionales que se habían realizado en Europa.

El 30 de junio de 1849 se reunieron por primera vez de manera oficial para organizar la exposición el príncipe Alberto, Henry Cole, Francis Fuller, John Scott Russell y Thomas Cubitt, todos miembros de la *Royal Society of Arts* y creyentes en el progreso, interesados en la ciencia y la innovación tecnológica¹⁴⁴. Al poco andar, tomaron

¹⁴³ «*The number of persons consulted by Prince Albert in the earlier stages of the enterprise was only three or four, and, having had the honour to be one of them, he could say that it was not to any one of them that the Prince owed the idea of that great undertaking or any of the great features of it. One idea connected with the Exhibition of 1851, which distinguished it from all former exhibitions, was indeed entirely the Prince's own. As a great national exhibition the idea was not original, for there had been several in various countries, but at the second or third meeting the question was discussed whether this was to be a national exhibition or not. It was then that his Royal Highness proposed that this should be an Exhibition of the Industry of all Nations, towards which all should be called upon to contribute. He put it to the meeting whether this was not the feature of the Exhibition which distinguished it from all that had gone before it, and to which it was indebted for much of its success*». *The Times*, 8 noviembre 1853, p.3.

¹⁴⁴Auerbach, Jeffrey, *op. cit.*, p. 29.

conciencia de que para llevar a cabo de manera exitosa esta gran empresa necesitaría el apoyo de una Comisión Real. La cual se constituyó en enero de 1850 siendo el príncipe Alberto el presidente. Luego, se formaron distintos comités a cargo de distintas áreas de la organización del evento, como por ejemplo el comité de construcción, el de suscripciones y el comité financiero¹⁴⁵. Además, distintos comisionados tuvieron la misión de contactarse con personas dentro y fuera de Gran Bretaña para motivar y organizar la participación de los distintos países y colonias.

A continuación, se esbozarán los objetivos de Gran Bretaña para organizar la primera exposición universal. Estos tienen relación con los enunciados anteriormente para una exposición universal, pero se analizarán con detalle. Las fuentes principales para conocer estos móviles que llevaron a la organización de la exposición se pueden encontrar en los distintos discursos pronunciados por los organizadores en las reuniones previas al evento. El análisis de estas conversaciones y de aquellas instancias de reunión posteriores a la exposición permite evaluar cómo desde el punto de vista de los organizadores estos objetivos fueron o no cumplidos.

En la primera reunión de planificación para el evento, el 17 de octubre de 1849, en *Mansion House* a la que asistieron integrantes de la *Royal Society of Arts*, comerciantes, banqueros y miembros del Parlamento se reflexionó en torno a los objetivos para realizar un evento expositivo de carácter universal. El alcalde de Londres sintetizó las cuatro razones para apoyar la exposición. En primer lugar, promovería la paz; en segundo lugar, aumentaría el comercio y beneficiaría a la industria, en tercer lugar, mostraría cuánto progreso había hecho Gran Bretaña, especialmente en artes y manufacturas y en cuarto lugar confirmaría el estatus de Gran Bretaña como la principal nación industrializada del mundo¹⁴⁶. Luego del alcalde, Henry Cole también pronunció un discurso en el que

¹⁴⁵ *Ibidem.*, p. 32.

¹⁴⁶ «*The mayor delivered the opening address, offering four grounds for supporting the exhibition: it would promote peace; it would increase commerce and benefit industry; it would show how much progress Britain had made, particularly in arts and manufactures; and it would confirm Britain's stature as the leading industrialized nation. He concluded by extolling the virtues of economic and industrial competition*» Auerbach, Jeffrey A., *op. cit.*, p. 57.

enfaticó en los beneficios económicos que traería la exposición debido a la gran afluencia de público que la visitaría y las consecuencias de esto¹⁴⁷.

El primer objetivo, promover la paz y la unidad, se puede encontrar en varios discursos de la época. Lord Russell¹⁴⁸ manifestaba que la exposición sería una oportunidad de que las naciones dieran cuenta de sus virtudes y habilidades de manera pacífica y distinta a los medios que se habían utilizado anteriormente. Reconoce que “la paz ha sido victoriosa tanto como la guerra, pero esas victorias poseen una gloria mucho más clara y pura que cualquier logro obtenido mediante el combate y la destrucción mutua de los seres humanos”¹⁴⁹. La opción no violenta traería muchos beneficios porque permitiría ampliar el conocimiento y fortalecer los afectos amables entre la humanidad y Gran Bretaña podría demostrar que la paz estaba siendo beneficiosa¹⁵⁰. Auerbach menciona que la paz a la que se hace referencia tiene relación con los casi cuarenta años sin guerras entre Gran Bretaña y el resto de Europa a mediados del siglo XIX. De este modo, la exposición se convertía en un tributo de lo que se podría lograr si es que los recursos naturales no se dedicaban a la guerra. Las guerras napoleónicas habían sido un conflicto donde las naciones habían exhibido sus capacidades para la guerra y se esperaba que la exposición mostrara los beneficios de la paz¹⁵¹.

En 1850, en un discurso pronunciado en *Mansion House* con ocasión de una reunión previa a la exposición el príncipe Alberto decía: “Nadie que haya prestado atención a los rasgos peculiares de nuestra época, dudará por un momento de que estamos viviendo en un período de transición maravilloso, que tiende rápidamente a lograr ese gran

¹⁴⁷ Auerbach, Jeffrey, *op. cit.*, p. 58.

¹⁴⁸ Lord John Russell (1792-1878), fue miembro de la Comisión Real para la exposición además de Primer Ministro en dos períodos, entre 1846 y 1852 y luego entre los años 1865-1866.

¹⁴⁹ «*That peace has been victorious as well as war, but that those victories have a far clearer, purer glory than any that can be obtained by combat and the destruction of men by each other*». Stephenson, Roberts, *The Great Exhibition; Its Palace, And its Principal Contents with Notices of the Public Buildings of the Metropolis, Places of Amusement, etc.*, George Routledge & Co., Londres, 1851, p.12.

¹⁵⁰ *Idem*.

¹⁵¹ Auerbach, Jeffrey, *op. cit.*, p. 162.

fin, al que, de hecho toda la historia apunta: la realización de la unidad de la humanidad”¹⁵². Así, manifestaba que tenía una idea sobre cómo hacer del mundo una unidad representada en la exposición y facilitar así la paz. La propia reina Victoria en su discurso de inauguración decía, “es mi deseo ansioso promover entre las naciones el cultivo de todas esas artes que fomenta la paz y que, a su vez, contribuyen a mantener la paz en el mundo”¹⁵³ justificando así de algún modo el apoyo prestado a la exposición al considerarla un medio para la construcción de la paz mundial.

La idea de la exposición como promotora de la paz se prolongó en el tiempo y se puede apreciar en otros documentos posteriores. En octubre, a días del cierre, el *Illustrated London News* se refería a ella como *The Peace Congress of 1851*¹⁵⁴, manifestando cómo el objetivo se estaría cumpliendo. Varios años después, al momento de discutir acerca de la construcción de un memorial para conmemorar la exposición se la reconocía como un ejemplo de paz y de la cordial amistad de las naciones¹⁵⁵.

El interés de Gran Bretaña por la paz respondía a una necesidad importante según Paul Greenhalgh. Él establece que el hecho de que hubiese paz en el mundo significaba para los británicos que el Imperio estaba a salvo, por lo que la paz era vista también como un medio para mantener ese Imperio¹⁵⁶.

Es importante tener en consideración que el príncipe Alberto no consideraba que esta idea de unidad buscase que no existiesen fronteras ni que todas las naciones fuesen iguales, sino que, reconociendo las diferencias propias de cada lugar se

¹⁵² «Nobody... who has paid any attention to the peculiar features of our present era, will doubt for a moment that we are living at a period of most wonderful transition, which tends rapidly to accomplish that great end, to which, indeed, all history points—the realization of the unity of mankind» Albert, Prince Consort of Victoria. *The Principal Speeches and Addresses of His Royal Highness the Prince Consort*. Ed. Arthur Helps. J. Murray, 1862. archive.org/details/principalspeeche00albeiala/page/x.

¹⁵³ «It is my anxious desire to promote among nations the cultivation of all those arts which are fostered by peace, and which in their turn contribute to maintain the peace of the world» Greenhalgh, Paul, *Ephemeral Vistas...*, *op. cit.*, p.17.

¹⁵⁴ *The Illustrated London News*, N° 522, Vol. 19, 11 octubre 1851, p.1.

¹⁵⁵ *The Times*, 8 noviembre 1853, p.1.

¹⁵⁶ Greenhalgh, Paul, *Ephemeral Vistas...*, *op. cit.*, p. 18.

realizara un mundo donde imperara la paz y la comunidad¹⁵⁷. La misma idea fue defendida por Richard Cobden¹⁵⁸: “De esa manera derribaremos las barreras que han separado a los pueblos de diferentes naciones y presenciaremos una república universal; el año 1851 será verdaderamente memorable: será testigo de un triunfo de la industria en lugar de un triunfo de las armas”¹⁵⁹.

El segundo objetivo tiene relación con la idea de que la exposición fomentaría el comercio y beneficiaría a la industria británica. Esto debido a que era un espacio para apreciar el estado de la industria y ofrecer “un nuevo punto de partida desde el cual todas las naciones pudieran dirigir sus esfuerzos futuros”¹⁶⁰ al mismo tiempo que la industria británica se vería beneficiada al ponerla en competencia con la de otras naciones además de permitirle conectarse con nuevos proveedores de materias primas.

La idea anterior lleva necesariamente a preguntarse qué se entendía por industria en Gran Bretaña a mediados del siglo XIX. Como primer elemento es necesario aclarar que el término *industry* no necesariamente tenía el mismo significado de industria como se entendería hoy en día en que se relaciona con la producción en serie mediante máquinas en fábricas. Como afirma Auerbach, acogía más significancia que sólo un modo de producción.

¹⁵⁷ Albert, Prince Consort of Victoria. *The Principal Speeches and Addresses of His Royal Highness the Prince Consort*. Ed. Arthur Helps. J. Murray, 1862. archive.org/details/principalspeeche00albeiala/page/x.

¹⁵⁸ Richard Cobden (1804-1865) fue un político británico promotor de las leyes de libre comercio. Destacó especialmente en la derogación de las Leyes de maíz en 1846.

¹⁵⁹ «*We shall by that means break down the barriers that have separated the people of different nations, and witness one universal republic; the year 1851 will be a memorable one, indeed: it will witness a triumph of industry, instead of a triumph of arms*». *The Crystal Palace and its contents; being an illustrated cyclopaedia of the Great Exhibition of the Industry of All Nations*, published by W.M. Clark, vol.1, London, 1852, p. 3.

¹⁶⁰ «*a new starting point from which all nations [would] be able to direct their further exertions*» Cusworth, Andrew, *Moment and momentum: Prince Albert and the legacy of the Exhibition of 1851*, Prince Albert Digitalisation Project, 2019. Disponible en https://royalcommission1851.org/uploads/publications/104911851-A5-16pp-Booklet_web.pdf Visitado el 3 de marzo de 2024.

Por un lado, podía referirse a la cualidad humana de trabajar ardua y diligentemente por algo y por otro una institución o su conjunto que cumpliera ciertas características ligadas a la producción en serie a través de máquinas con un objetivo comercial¹⁶¹. Esta última acepción tiene relación con el concepto de *factory* que aparece en la Enciclopedia de Knight¹⁶² que proviene de la Ley de Fábricas de 1844. Según esta fuente correspondería a cualquier edificio donde se utilice vapor, agua u otra potencia mecánica para hacer funcionar maquinaria empleada en la fabricación de algodón, lana, seda, lino y otros materiales siendo las fábricas de algodón consideradas como la máxima expresión de esto¹⁶³. La primera mirada al concepto de industria como la descripción de un modo de trabajar de también se condice con lo mencionado por el diccionario etimológico que lo define como: “actividad, laboriosidad; diligencia, aplicación, celo, cuidado, dedicación”¹⁶⁴.

En la introducción del Catálogo Oficial¹⁶⁵ Henry Cole planteaba: “La actividad del día actual se desarrolla principalmente en la industria comercial, y está en conformidad con el espíritu de la época que las naciones del mundo hayan reunido ahora sus producciones más selectas”¹⁶⁶. Por lo tanto, en la *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations* lo expuesto no necesariamente eran objetos que habían sido producidos en fábricas por máquinas, sino que toda aquella producción que hubiese requerido esfuerzo

¹⁶¹ «At the time of the Great Exhibition, “industry” had two primary meanings: sustained effort, hard work, or diligence; and an institution or set of institutions for production or trade». Auerbach, Jeffrey, *op. cit.*, p. 96.

¹⁶² Knight, Charles, *Cyclopedia of the Industry of All Nations*, Charles Knight Press, Londres, 1851, p. 840.

¹⁶³ *The statutes of the United Kingdom of Great Britain and Ireland*, 7 & 8 Victoria, printed by Her Majesty’s Printers, Londres, 1844, p.105. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112203948411&seq=7&q1=hair> . Visitado el 20 de noviembre de 2023.

¹⁶⁴ Segura, Santiago, *op. cit.*, p. 371.

¹⁶⁵ Más adelante se tratará el Catálogo con más detalle.

¹⁶⁶ «The activity of the present day chiefly develops itself in comercial industry, and it is in accordance with the spirit of the age that the nations of the world have now collected together their choicest productions». William, Spicer Brothers, *Official Descriptive and Illustrated Catalogue of the Great Exhibition 1851*, Vol I, London, 1851, p. 1.

y arduo trabajo para ser producido podía ser presentado. Así, cada nación era invitada a presentar lo más selecto que tenía, aunque no hubiese sido realizado en una fábrica.

Esta idea de industria como trabajo arduo tiene relación con lo planteado por Adam Smith sobre las ventajas de la división del trabajo como fuente de progreso. En su libro, publicado previamente a la Revolución Industrial, planteaba cómo la productividad mejoraba cuando los trabajos estaban divididos porque esto daba a los trabajadores mayores destrezas. De este modo, la división llevaría al trabajo industrial y ésta al progreso¹⁶⁷.

De todos modos, en Londres 1851 sí se encontraban expuestos muchos objetos que habían sido producidos utilizando máquinas en fábricas, de hecho, incluso era posible conocer los procesos productivos porque había maquinaria expuesta y en funcionamiento¹⁶⁸. Por tanto, no era un requisito que los productos presentados fuesen sido producidos en una fábrica, sino que más bien hubiesen sido producto de un trabajo duro y arduo.

El desarrollo de la industria y el comercio se verían beneficiados porque se presentaría lo más selecto y mejor que podría ser conocido por los inversionistas que estuviesen presentes en la exposición. Henry Cole vio esto como un gran beneficio al plantear que “los productos de todos los rincones del mundo se ponen a nuestra disposición, y solo tenemos que elegir cuál es el mejor y más barato para nuestros propósitos, y los poderes de producción se confían al estímulo de la competencia y el capital”¹⁶⁹. De este modo, la Comisión organizadora de la exposición estaría ayudando a traer a Londres a través del comercio los mejores productos del mundo para que Gran

¹⁶⁷ Smith, Adam, *op. cit.*, p. 34.

¹⁶⁸ Sobre las máquinas en funcionamiento, Jeffrey Auerbach comenta que estaban en una sección especial del edificio y que atrajeron gran cantidad de público. El Catálogo Oficial menciona que daban, "una impresión abrumadora de velocidad y potencia". Era posible conocer máquinas del proceso textil, destacando la máquina algodонера de Hibbert, Platt & Sons.

¹⁶⁹ «*the products of all quarters of the globe are placed at our disposal, and we have only to choose which is the best and cheapest for our purposes, and the powers of production are intrusted to the stimulus of competition and capital*» Clove, William, Spicer Brothers, *Official Descriptive and Illustrated Catalogue of the Great Exhibition 1851*, Vol I, London, 1851, p. 4.

Bretaña pudiese seguir produciendo según lo que se había especializado producto de la división del trabajo.

Con respecto al interés de los británicos por el fomento del libre comercio a través de la exposición, Roberts Stephenson plantea que la instancia buscó acabar con “esas restricciones maliciosas y absurdas sobre los fabricantes y el comercio que eran el producto de la ignorancia y la animosidad pasadas”¹⁷⁰ transmitiendo el interés por potenciar el libre comercio. Esta idea ha sido tomada por Paul Young al entender la exposición como parte de un “proyecto smithiano más amplio”¹⁷¹ porque llevó al fomento del libre comercio y a través de él a una unión global, siguiendo las ideas propuestas por Adam Smith. Al mismo tiempo este fomento del libre comercio realizado por la exposición responde al interés de los británicos por este. La derogación en 1846 de las Leyes de Cereales en el gobierno de Robert Peel, demuestra cómo Gran Bretaña ya se encontraba encaminada a potenciar el libre comercio. Estas leyes, habían mantenido artificialmente el precio del grano elevado en beneficio de los terratenientes lo que afectaba al resto de la población¹⁷². Esta medida, que generó rechazo en algunos sectores políticos “atestigua la confianza general de los fabricantes británicos en su capacidad para competir, pero también expresa el deseo de internacionalizar la economía británica”¹⁷³.

La organización de la exposición y la exhibición de los objetos británicos permitiría mostrar el progreso logrado por Gran Bretaña y confirmarla así, como la principal nación industrializada, siendo este el último de los objetivos. Para esto, dentro del *Crystal Palace* todos los productos británicos se expusieron juntos en toda la zona oeste del edificio, ayudando esto a mostrar la grandeza, porque ocupaban la

¹⁷⁰ Stephenson, Roberts, *The Great Exhibition; Its Palace, And its Principal Contents with Notices of the Public Buildings of the Metropolis, Places of Amusement, etc.*, George Routledge & Co., Londres, 1851, pp. 13–14. En Auerbach, Jeffrey A. y Hoffenberg, Peter H. (edit.), *Britain, the Empire and the World at The Great Exhibition of 1851*, Ashgate, Hampshire, 2008, p. 7.

¹⁷¹ Auerbach, Jeffrey A. y Hoffenberg, Peter H. (edit.), *Britain, the Empire and the World at The Great Exhibition of 1851*, Ashgate, Gran Bretaña, 2008, p.7.

¹⁷² Auerbach, Jeffrey, *op.cit.*, p. 30.

¹⁷³ Findling John, Pelle Kimberly (ed), *Encyclopedia of world's fairs and expositions*, McFarland, North Carolina, 2008, p. 10.

misma cantidad de espacio que la suma de todos los demás contribuyentes lo que permitía a los espectadores recorrer durante mucho tiempo sólo lo británico y de sus colonias¹⁷⁴.

Gran Bretaña daba a conocer productos venidos de sus colonias al mismo tiempo que las acercaba a los ciudadanos, y así, quienes visitaban la exposición tomaban conciencia de lo que significaba ser parte de este Imperio y para el gobierno era una manera de mostrarles aquello de lo que formaban parte. Sobre este punto enfatiza Greenhalgh al plantear que se pretendía naturalizar el Imperio para el público británico, integrándolo en su forma de vida para que se sintieran cómodos con la idea de África, Asia e India y así conseguir objetivos importantes “Si se podía persuadir a la población de que África les pertenecía, el problema de enviar tropas y recursos para defenderla se reduciría considerablemente”¹⁷⁵. Por tanto, además del rol económico la exposición también cumplía un papel estratégico.

La educación de las personas jugó un rol muy importante en el cumplimiento de este objetivo, por lo que Charles Knight¹⁷⁶ publicó la *Cyclopaedia of the Industry of All Nations*¹⁷⁷. Esta obra buscaba ser un complemento al Catálogo Oficial por entregar más detalles y características de la industria de todas las naciones. Al mismo tiempo, tenía por objetivo dejar constancia y difundir algunos conceptos importantes relativos a la exposición, que fueron presentados en orden alfabético. En su primera página hace el anuncio de que la enciclopedia fue preparada para cumplir con este objetivo, el de considerar la exposición como un instrumento de educación y que permitiría guiar de manera más completa al visitante por la exposición¹⁷⁸. Así, buscaban educar a los productores sobre nuevos materiales y procesos, educar a los

¹⁷⁴ Resultaría interesante problematizar acerca de si sería posible hablar de una geografía simbólica con respecto al hecho de que lo británico se encontraba en el lado oeste del *Crystal Palace*, asociándose Gran Bretaña con lo occidental.

¹⁷⁵ Greenhalgh, Paul, *Ephemeral Vistas...*, *op. cit.*, p. 53.

¹⁷⁶ Charles Knight (1791 -1873) fue un editor y escritor inglés.

¹⁷⁷ Knight, Charles, *Cyclopaedia of the Industry of All Nations*, Charles Knight Press, 1851.

¹⁷⁸ *Ibidem.*, p.1.

consumidores sobre nuevos productos y a la sociedad sobre el valor de la industria, el comercio y la mecanización¹⁷⁹. Evaluar el cumplimiento de los objetivos propuestos por la Comisión para la exposición puede resultar complejo, pero desde la perspectiva del propio príncipe Alberto, sí se habrían cumplido. Luego del fin de la exposición, escribió un Memorándum a su esposa, la reina, en el cual evaluaba el evento y reflexiona sobre los objetivos poniendo en evidencia que se habrían conseguido:

“Entiendo que los objetivos eran la promoción de cada rama de la industria humana¹⁸⁰ mediante la comparación de sus procesos y resultados llevados a cabo y obtenidos por todas las naciones de la Tierra, así como la promoción de sentimientos amigables entre las naciones mediante la ilustración práctica de las ventajas que se pueden derivar de los esfuerzos y logros de los demás”¹⁸¹.

También en relatos de viajeros se puede ver lo anterior:

“Los pueblos han cumplido... Inaugurada está ya la era de la paz que ha de conducirnos a un porvenir fecundo en prosperidades (...) Los ingleses no se contentan con su prosperidad, quieren que el mundo entero avance por el camino de la gloria y del bien estar. Con este generoso afán han tendido su mano bienhechora a las demás naciones, y estas la han estrechado con lealtad”¹⁸².

Estos objetivos resultan relevantes para esta investigación no sólo porque permiten comprender de mejor manera las razones detrás de la organización de la exposición sino que porque también ayudan a contestar la pregunta central sobre por qué Chile fue invitado a participar y al mismo tiempo qué llevó a que quisiese aceptar estar ahí.

¹⁷⁹ Auerbach, Jeffrey, *op. cit.*, p. 94.

¹⁸⁰ Nuevamente se entiende industria como aquel producto que resulta del trabajo arduo llevado a cabo por personas.

¹⁸¹ «*I take the objects to have been the promotion of every branch of human industry by means of the comparison of their processes and results as carried on and obtained by all the Nations of the Earth, and the promotion of kindly feelings of the Nations towards each other by the practical illustration of the advantages which may be derived from the labours and achievements of the others*» Memorandum by the Prince Consort on the Appropriation of the Surplus of the Exhibition of 1851, Osborne, 1851.

¹⁸² Ayguals de Izco, Wenceslao, *La maravilla del siglo. Cartas a María Enriqueta: Una visita a París y Londres durante la famosa exhibición de la industria universal de 1851*, Imprenta de D.W. Ayguals de Izco, Madrid, 1852, p. 362.

Todas las ideas anteriores se materializaron y el 1 de mayo de 1851 en presencia de una multitud de alrededor de 20.000 personas, la reina Victoria y el príncipe Alberto inauguraron el edificio conocido como *Crystal Palace* que albergaría la exposición¹⁸³. El edificio fue proyectado por Joseph Paxton y había sido construido por la empresa *Fox, Henderson & Co.* en *Hyde Park*, Londres¹⁸⁴. El diario inglés *The Times* describió la inauguración como “La primera mañana desde la creación del mundo en la que todos los pueblos se han reunido desde todas partes del mundo y han realizado un acto común”¹⁸⁵. El diario pone énfasis en la idea de que la exposición es la primera instancia en la que todos se han reunido, volviendo al espíritu de universalidad proyectado por los organizadores. La reina se refirió a este día también como “el día más grandioso de nuestra historia, el espectáculo más hermoso, imponente y conmovedor jamás visto, y el triunfo de mi querido Alberto”¹⁸⁶.

La gran estructura era en sí una obra de arquitectura e ingeniería de gran envergadura y albergaba en su interior, organizados según secciones, los productos enviados por todos los participantes. La estructura de 74.000 metros cuadrados era luminosa y transparente, construida en hierro y vidrio y tenía la particularidad de poder ser desarmada y re ensamblada, simbolizando también el progreso material de Gran Bretaña. El edificio resultaba ser “elegante y cómodo, grandioso y sencillo a la par, inundado de torrentes de luz, atesora cuantas perfecciones pueden exigirse del arte y del buen gusto”¹⁸⁷. Además de los objetos expuestos, dentro del edificio cabían árboles y fuentes de agua lo que demostraba cómo la estructura de vidrio era capaz de contener en sí misma al mundo y la naturaleza¹⁸⁸. Para Hobsbawm, el edificio era símbolo del progreso

¹⁸³ Ver en Anexo 2 imagen de la inauguración de la Exposición de Londres de 1851.

¹⁸⁴ Walford, Edward, «The Great Exhibition of 1851» *Old and New London: Volume 5*, Cassell, Petter & Galpin, Londres, 1878.

¹⁸⁵ «*the first morning since the creation of the world that all peoples have assembled from all parts of the world and done a common act*» *The Times*, 2 Mayo 1851, p.1.

¹⁸⁶ Benson, A.C. y Lord Esher, *The Letters of Queen Victoria: a Selection*, Vol. II, John Murray, London, 1908, , p. 383.

¹⁸⁷ Ayguals de Izco, Wenceslao, *op. cit.*, p. 185.

¹⁸⁸ Ver en anexo 3 imágenes del *Crystal Palace*.

técnico y de la confianza de la burguesía y se convirtió en un monumento dedicado al progreso técnico por las técnicas de construcción utilizadas¹⁸⁹.

Cerca de cien mil fueron los artículos de la más diversa índole expuestos y clasificados en las siguientes cuatro categorías: materias primas, máquinas, manufacturas y objetos de arte. La diversidad de artículos expuestos llevó a que John Tallis planteara que:

“Nada era demasiado asombroso, demasiado raro, demasiado costoso para su adquisición; nada era demasiado pequeño o aparentemente insignificante para su consideración. Cada posible invención y aparato para el servicio del hombre encontró un lugar dentro de sus límites abarcadores; cada realización del genio humano, cada esfuerzo de la industria humana podía contemplarse en ella, desde la elaboración más consumada del intelecto más profundo hasta el dispositivo más simple del pensamiento no educado”¹⁹⁰.

Todo cabía dentro del *Crystal Palace* “Todos los países, todas las creaciones del hombre pasan rápidamente por delante de los ojos y llegan a causar vértigo”¹⁹¹. Los objetos expuestos no debían indicar su valor ni podían ser vendidos en el recinto, pero sí se esperaba de ellos que estimularan el intercambio, lo que se abordará con más detalle más adelante. Sobre la distribución de los artículos en el espacio, la idea inicial era exponerlos según su clasificación, pero finalmente terminaron siendo expuestos según su lugar de origen: “Se decidió entonces que el Palacio sería dividido en dos; bienes británicos y coloniales ocuparían el lado occidental del edificio, mientras que los productos extranjeros estarían situados en el lado oriental”¹⁹².

¹⁸⁹ Hobsbawm, Eric, *La era del capital...*, *op.cit.*, p.298.

¹⁹⁰ «*Nothing was too stupendous, too rare, or too costly for its acquisition; nothing too minute or apparently too insignificant for its consideration. Every possible invention and appliance for the service of man found a place within its all embracing limits; every realization of human genius, every effort of human industry might be contemplated therein, from the most consummate elaboration of the profoundest intellect, to the simplest contrivance of uneducated thought . . . All therefore might find abundant matter for wonder and delight*» Tallis, John, *Tallis's History and Description of the Crystal Palace, and the Exhibition of the World's Industry in 1851*, Vol I, London & New York, pp.(207–208).

¹⁹¹ Yllas y Vidal, Juan, *Una ojeada a la Exposición Universal verificada en Londres*, Imprenta Hispana, Barcelona, 1852, p.6.

¹⁹² «*It was decided therefore that the Palace would be split in half; British and colonial goods occupied the western side of the building with foreign products situated in the eastern side.*

La exposición fue visitada por alrededor de seis millones de personas que viajaron desde todas partes de Gran Bretaña y Europa. Muchas de ellas realizaron estos viajes por medio de los primeros paquetes turísticos que incluían los pasajes en tren, la entrada al *Crystal Palace* y la estadía en Londres¹⁹³. Con un precio de entrada que variaba entre uno y cinco chelines, se buscó fomentar la presencia de muchas personas ya que fue considerado un precio accesible y que así todos sintieran la grandeza del Imperio Británico.

Las impresiones de distintos viajeros que visitaron la exposición dan cuenta de la magnificencia del edificio y de la cantidad de objetos expuestos “Apenas entré, me quedé absorto, sin saber para dónde ir ni a qué lado dirigir la vista. Por todos lados reinaba la magnificencia, el buen gusto, la elegancia y los prodigios de las ciencias y las artes”¹⁹⁴. Según relatos de la época, en el palacio se podía percibir un “mundo de fantasía que penetró en la imaginación de toda una generación de europeos”¹⁹⁵.

No sólo a través de las visitas a Londres se pudo conocer la exposición sino que también a través de suplementos y artículos en diarios, guías, folletos, revistas y grabados. De este modo, la influencia y alcance de la exposición es prácticamente imposible de cuantificar y conocer a cabalidad.

Una de las principales fuentes para el estudio de la Exposición de Londres de 1851 lo constituyen los Catálogos siendo éste un documento de carácter oficial donde se concentran todos los artículos exhibidos o que planeaban serlo en la exposición. Para la elaboración de estos catálogos las distintas comisiones de cada nación participante debían completar y enviar con anticipación por escrito un formulario explicitando cuáles serían

*Nations were assigned positions in the Palace according to a system that meant, roughly speaking, that countries nearer the equator were also nearer the centre of the building». Young, Paul, «Mission Impossible: Globalization and the Great Exhibition», *Britain, the Empire, and the World at the Great Exhibition of 1851*, Auerbach, Jeffrey y Hoffenberg, Peter (edit.), Ashgate, Hampshire, 2008, p. 67.*

¹⁹³ Auerbach, Jeffrey, *op. cit.*, p. 138.

¹⁹⁴ Ayguales de Izco, Wenceslao, *op. cit.*, p.170.

¹⁹⁵ Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*, The MIT press, Boston, 1989, p.100.

los objetos que pretendían presentar. Estos documentos eran realizados de manera previa a la inauguración de la exposición y luego fueron revisados y ordenados por distintos científicos antes de ser impresos en el Catálogo.

En el caso particular de Londres 1851, *Spicer Brothers y Clowes & Sons* publicaron el *Official Descriptive and Illustrated Catalogue* de casi 1.500 páginas distribuidas en tres volúmenes. Este catálogo se publicó dividido en cinco partes desde mayo de 1851, sin embargo, sólo la primera parte estuvo disponible al momento de la apertura de la exposición por lo que se publicó también un catálogo condensado de 320 páginas¹⁹⁶. El catálogo enumeraba, en algunos casos describía y en otros además ilustraba cada artículo expuesto en el *Crystal Palace* para entregar así información valiosa de lo presentado.

El prefacio del catálogo entrega ciertas advertencias sobre el documento, mencionando que no es completamente exacto porque se explicita que algunos objetos mencionados no llegaron a ser expuestos o que muchas naciones extranjeras no habían enviado a tiempo las descripciones de sus productos para ser incluidos¹⁹⁷. La publicación del Catálogo Oficial además de dejar constancia de lo expuesto buscaba que se perpetuara la influencia de la exposición al momento de su cierre “con el regreso de los expositores y de los artículos a las numerosas localidades en el extranjero de donde se derivaron, se enviarán copias de este catálogo y se tomarán también, y que estas páginas se leerán en muchas tierras mucho después de que la exposición se haya convertido en materia de historia”¹⁹⁸.

¹⁹⁶Auerbach, Jeffrey, *op. cit.*, 94.

¹⁹⁷ *The statutes of the United Kingdom of Great Britain and Ireland, op. cit.*, p. 2.

¹⁹⁸ «with the return of the Exhibitors and of the articles to the numerous localities abroad whence they were derived, copies of this Catalogue will be sent, and taken also, and that these pages will be read in many lands long after the Exhibition shall have become matter of history». William, Spicer Brothers, *Official Descriptive and Illustrated Catalogue of the Great Exhibition 1851*, Vol I, London, 1851, p. 2.

Para el caso particular de Chile, en el Salón de Investigadores de la Biblioteca Nacional se encuentra disponible una copia de la tercera edición del Catálogo Oficial. Fondo General, Salón Investigadores,3; (104-32).

La exposición estuvo abierta al público entre el 1 de mayo y el 15 de octubre. Al momento del cierre los jurados (uno por cada una de las treinta clases en las que se dividieron los objetos expuestos) fueron los encargados de valorar los distintos objetos premiando aquellos que parecieron más novedosos e interesantes, demostrando algún tipo de superioridad según criterios establecidos previamente para cada una de las secciones. Los premios no fueron en dinero, sino que se entregaron tres tipos de medallas además de menciones honoríficas. La razón para no premiar en dinero tiene relación con que “la distinción honorífica y la reputación comercial son las recompensas más seguras y honorables”¹⁹⁹. En 1853 fue publicado, por *William Cloves & Sons, Reports by the juries on the subjects in the thirty classes into which the exhibition was divided* donde se describen los objetos más relevantes y se explican las medallas y premios entregados convirtiéndose en valioso testimonio para la posteridad de la impresión que causaron los distintos artículos expuestos.

Los alcances de la Exposición de Londres 1851 no sólo se manifestaron en todo lo que de ella se ha escrito ni en los procesos de intercambio que habría impulsado, sino que se proyectan también a través de algunos de los museos de Londres. Desde un inicio, la Comisión Real buscó que la exposición y sus frutos se proyectaran a lo largo del tiempo y con alcances incluso mayores que la propia exposición. Buscaban que

“no se convirtiera en un evento transitorio de mero interés temporal, sino que sus objetivos se perpetuarían, que las diferentes actividades industriales de la humanidad, las Artes y las Ciencias no volverían a caer en un estado de aislamiento comparativo entre sí, en el cual su progreso se vería necesariamente retardado, y que las diferentes naciones permanecerían en esa relación inmediata de ayuda mutua mediante la cual estas actividades avanzan incalculablemente y su buena voluntad hacia cada una de ellas se fortalece de manera permanente”²⁰⁰.

¹⁹⁹ «that honorary distinction and commercial reputation are the most sure and honourable reward» en *The Crystal Palace and its contents; being an illustrated cyclopaedia of the Great Exhibition of the Industry of All Nations*, W.M. Clark, London, 1852, Vol. 3, p. 35.

²⁰⁰ «By a scheme like this we should ensure that the Great Exhibition of 1851 should not become a transitory event of mere temporary interest, but that its objects would be perpetuated, that the different industrial pursuits of mankind, Arts and Sciences should not again relapse into a state of comparative isolation from each other, in which their progress is necessarily retarded, and that the different nations would remain in that immediate relation of mutual assistance by which these pursuits are incalculably advanced and their good will towards each other permanently

Las ganancias obtenidas (del orden de 186.000 libras esterlinas) fueron utilizadas para comprar los terrenos de *South Kensington* que hoy albergan el *Natural History Museum*, el *Victoria & Albert Museum* y el *Science Museum*. Además, el *Royal Albert Hall* y el *Imperial College* de Londres. Todo esto siguiendo lo planteado por el príncipe Alberto en el Memorándum de 1851 en el que establecía que cualquier excedente de la exposición debía utilizarse para establecer instituciones educativas representando las cuatro divisiones de la exposición²⁰¹. Estas instituciones tendrían como objetivo “el fomento de las actividades industriales de todas las naciones”²⁰² y deberían estar abiertas a todos los países considerando que serían financiados con el excedente de la exposición de los productos que cada país había enviado, gestionado y financiado con todas las complicaciones que ello podría implicar. Consideraban que sería una manera adecuada (y la única posible) de retribuir el esfuerzo implicado por la participación y presencia en la exposición²⁰³. De este modo, estas instituciones proyectaron en el tiempo las consecuencias de la exposición promoviendo y profundizando el intercambio de conocimientos y los vínculos transnacionales.

Por lo tanto, el interés de Gran Bretaña de mostrar su superioridad, junto con la necesidad de comercio e intercambio en un contexto de desarrollo de exposiciones llevó a esta nación a organizar la Exposición de Londres de 1851. Esta exposición buscó incluir a todas las naciones dándoles la opción de presentar productos de su industria, por lo que significó una importante reunión de objetos provenientes de distintas partes en el *Crystal Palace* construido para este fin. Entender los objetivos detrás de su organización sirve como punto de partida para analizar y conocer la participación de Chile en esa instancia.

fortified»²⁰⁰. Memorandum by the Prince Consort on the Appropriation of the Surplus of the Exhibition of 1851. 10 de Agosto 1851, Osborne, firmado por el príncipe Alberto.

²⁰¹ Auerbach, Jeffrey, *op. cit.*, p.196.

²⁰² *Ibidem.*, p.196.

²⁰³ Memorandum by the Prince Consort on the Appropriation of the Surplus of the Exhibition of 1851. 10 de Agosto 1851, Osborne. Disponible en https://royalcommission1851.org/uploads/publications/104911851-A5-16pp-Booklet_web.pdf. Visitado el 7 de octubre de 2023.

Capítulo III:

Chile en Londres 1851: riqueza minera en exposición.

En este capítulo se analizará cómo se gestó la presencia de Chile en la *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations*, quiénes fueron los involucrados y cuáles son las fuentes que permiten construir el relato y las omisiones de éste. Con respecto a esta idea, las fuentes primarias consultadas entregan la posibilidad de conocer cómo se gestionó la invitación a Chile, qué discusión generó esta oportunidad y qué fue lo presentado en Londres.

Es importante tener en consideración que lamentablemente el análisis resulta ser parcial ya que estos documentos no permiten conocer cómo se gestionó la llegada de los objetos a Londres, qué chilenos habrían estado presentes en la exposición ni tampoco establecer de manera concluyente quiénes fueron finalmente todos los involucrados en esta participación. Lo anterior es posible de sostener debido a la revisión exhaustiva realizada al diario chileno *El Araucano*, revistas como la *Revista de Santiago*, *Anales de la Universidad de Chile*²⁰⁴, memorias ministeriales y documentos disponibles en el Ministerio de Relaciones Exteriores, actas de discusiones parlamentarias y discursos del Presidente. Además de diarios británicos como *The Times*, *The Illustrated London News*, documentos oficiales de la exposición, entre otros. A pesar de los vacíos mencionados, sí resulta posible hacer una reconstrucción acerca de la participación de Chile y esto resulta ser un aporte para la discusión histórica acerca del rol de la nación latinoamericana en exposiciones universales durante el siglo XIX.

Para comprender este proceso, resulta necesario presentar una cronología mencionando los hechos y los principales involucrados intentando develar las conexiones

²⁰⁴ Los *Anales de la Universidad de Chile* fueron creados en 1844 y se comenzaron a publicar en 1846. Reunían información sobre educación y ciencias y como plantea Sol Serrano circularon «profusamente dentro y fuera de sus fronteras constituyéndose en un instrumento de la uniformidad del sistema educacional y de la circulación de la creación intelectual nacional» De este modo, se convirtieron en prestigiosos medios de difusión del conocimiento. Serrano, Sol, *Universidad y Nación Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 119.

y vínculos que se van generando entre el gobierno, autoridades británicas en Chile, algunos científicos y la Comisión Real para la organización de la exposición.

Como inicio de este relato, el encargado de asuntos extranjeros de Su Majestad Británica, en Chile, Stephen H. Sullivan, envió una carta el 26 de abril de 1850 a Don²⁰⁵ Antonio Varas, ministro de Interior y Relaciones Exteriores. En la misiva se mencionaba y adjuntaba la invitación por parte de Gran Bretaña a formar parte de la *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations* que se realizaría en Londres al año siguiente. Esbozaba la idea y objetivos de Londres al plantear que esta instancia buscaba superar a aquellas que ya se habían realizado anteriormente “se ha propuesto establecer otra más amplia exhibición de las obras e industrias de todas las naciones, que deberá celebrarse en Londres el año de 1851, i en la cual se adjudicaran premios i medallas (...) a los que exhiban las obras más meritorias entre las que sean presentadas”²⁰⁶. Rastrear esta invitación implica tratar de reconstruir los vínculos y flujos de información entre Gran Bretaña y Chile buscando conocer quiénes estuvieron involucrados y qué respuestas se generaron a esta invitación.

En la invitación, firmada por el secretario de la exposición, Stafford H. Northcote, se mencionaba que era necesario que se estableciese un canal de comunicación directo entre Chile y los Comisionados organizadores de la exposición. En consecuencia, el gobierno chileno decidió nombrar e informar a Gran Bretaña a través de una carta firmada el 1 de mayo de 1850 que Pedro Nolasco Mena (presidente de la Sociedad de Agricultura y Beneficiencia), Ignacio Domeyko (profesor de química) y Julio Jarriez (director de la Escuela de Artes y Oficios) serían los encargados de organizar la participación de Chile²⁰⁷. Estos comisionados tendrían la misión de comunicar los requerimientos del país en la

²⁰⁵ Se mantuvo el apelativo original con el cual se dirigieron a ellos.

²⁰⁶ Invitación firmada por Stafford H. Northcote con fecha 15 enero 1850 disponible en el Fondo Histórico del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Vol. 9A, folio 65.

²⁰⁷ *El Araucano*, 4 de mayo de 1850, N° 1.078, p.2.

exposición (por ejemplo, el espacio dentro del pabellón que sería necesario), de decidir qué objetos o productos se presentarían y gestionar este proceso.

Sullivan establecía en su misiva el interés del gobierno británico por la participación de Chile y cómo esperaba que el gobierno chileno colaborara aceptando también la ayuda de los Comisionados británicos: “el Gobierno de Su Majestad está convencido de que el Gobierno de Chile estará bien dispuesto a promover el buen suceso de esta empresa”²⁰⁸. Antonio Varas, en su carta de respuesta, menciona que hará lo posible porque esta participación se materialice porque permitiría a Chile estar con las obras de las naciones más civilizadas y acercarse al progreso²⁰⁹:

“Aunque el estado en que se encuentra todavía la industria chilena, apenas puedo abrigar la esperanza de que alguno de sus productos merezca exhibirse al lado de las obras que los países más adelantados enviarán a competencia para esa interesante muestra del último progreso de las artes en el mundo civilizado, emplearé de mi parte el celo posible en cumplir los deseos del Gobierno Británico i de los señores Comisarios”²¹⁰.

Lo presentado por cada país iba a ser clasificado en cuatro grandes categorías que también se enunciaban en esa carta: materias primas “materiales crudos o brutos que den a conocer las producciones naturales en las que se emplea la industria humana”²¹¹, maquinaria “que den a conocer los agentes que el ingenio humano hace obrar sobre las producciones de la naturaleza”²¹², productos manufacturados “que dán a conocer los resultados de la industria humana, empleada en las producciones de la naturaleza”²¹³ y artes plásticas “que den a conocer el gusto i primor manifestados en esta aplicación de la industria humana”²¹⁴. Estas cuatro categorías tomadas de lo establecido por la Comisión Británica vuelven a mostrar lo que se entendía por industria al momento de la exposición en Gran Bretaña, al considerarla como una cualidad que describe el modo de trabajo de

²⁰⁸ *El Araucano*, 4 de mayo de 1850, N° 1.078, p.1.

²⁰⁹ Esta idea sobre qué podría significar para Chile estar presente en una instancia como la Exposición de Londres de 1851 será profundizada en la parte II.

²¹⁰ *El Araucano*, 4 de mayo de 1850, N° 1.078, p.1.

²¹¹ *Ibidem.*, p.2.

²¹² *Idem.*

²¹³ *Idem.*

²¹⁴ *Idem.*

algo, convirtiéndose así en el producto del trabajo humano, no como el lugar físico donde se producía ni el modo de producción a través de máquinas.

Los comisionados chilenos debieron comenzar a definir qué es lo que Chile llevaría y en qué categoría se inscribirían estos artículos. Para esto se abocaron a recapitular los distintos productos que Chile poseía y expusieron los resultados en un informe enviado al ministro Antonio Varas y firmado por Ignacio Domeyko²¹⁵.

En este documento, se vislumbra cómo, rápidamente se inclinaron por buscar materias primas para presentar aludiendo a que “nuestra industria poco o nada pueda mandar que merezca figurar al lado de las obras más perfeccionadas del mundo”²¹⁶. Sin embargo, la Comisión cree que Chile no debe desperdiciar esta ocasión para mostrar los frutos de su industria nacional²¹⁷. No queda claro qué habrían entendido los miembros de la Comisión chilena por industria, incluso según lo anterior podría resultar contradictorio. Esto porque, por un lado, mencionan que la industria en Chile no produce nada que merezca ser presentado, lo que llevaría a pensar que la entienden como el modo de producir a través de máquinas en fábricas. Sin embargo, por otro lado, establecen que no se puede desaprovechar la ocasión de mostrar los frutos de la industria nacional, quizás entendiéndola como el modo de trabajo desarrollado por el Ser Humano.

La invitación recibida y la necesidad de seleccionar qué se presentaría propició cuestionamientos producto de la falta de desarrollo industrial del país. En la Revista de Santiago²¹⁸ esto se hace evidente:

“al ver la invitación que se hace a Chile de tomar parte en esta feria universal un sentimiento de tristeza nos sobrecoje. ¿Cómo podrá Chile irse a presentar a este duelo de las rivalidades industriales? ¿Quién introducirá a este pobre Chile con su poncho i su sombrero de paja a este palacio de la industria?- Chile es un antiguo

²¹⁵ Este informe se encuentra disponible en el Fondo Histórico del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Vol. 9A, folios 22-30. Además, se encuentra transcrita en *El Araucano*, 18 de julio de 1850, N° 1.108, p. 1, siguiendo lo que aparece en la parte superior de la primera página “y se dio a la prensa”.

²¹⁶ *Idem*.

²¹⁷ *El Araucano*, 18 de julio de 1850, N° 1.108, p. 1.

²¹⁸ La *Revista de Santiago* es una revista chilena fundada en la década de 1840 ligada a intelectuales liberales como José Victorino Lastarria y Francisco de Paula Matta.

inquilino de la España que no quiere mas que un manajo de trigo y un buen caballo para ser feliz [...] debe enorgullecerse de esa riqueza primitiva i debe glorificar su orgullo de agricultor estendiendo, protegiendo la agricultura con toda especie de fomento [...] déjese a otros la gloria de la industria con tal que Chile se cubra de espigas doradas [...]. A Chile le ha tocado una bella parte en esta repartición i sin envidiar las porciones de los otros debe invitarlas, llamarlas a su seno, cambiando sin egoismo”²¹⁹.

Esta editorial de la Revista vuelve sobre la idea de que Chile no tiene nada industrial apto para ser presentado, planteando que lo industrial recae en el resultado, producto de un modo y lugar de producción y no en una cualidad del trabajo ligado al Ser Humano. Esto resultaría contradictorio con el modo de entender la industria presentado por la Comisión británica, como se mencionó. Al mismo tiempo, el texto demuestra poco interés en que Chile potencie su industria planteando que el país debe seguir potenciando su agricultura y a través de ella desarrollar el comercio. Más allá de la discusión y de la manera que hayan tenido de entender y leer el concepto de industria proveniente de la invitación, los comisionados chilenos se enfocaron en las materias primas.

En el mismo informe ya mencionado, sintetizaron lo que Chile producía en distintas áreas haciendo especial énfasis en los minerales que se extraían y refinaban y que eran perfectamente competitivos con los de otros lugares del mundo, quizás más conocidos. Por ejemplo, el cobre chileno ya experimentaba procesos de refinación que lo hacían competitivo “los ingenieros de Coquimbo producen hoy dia cobre puro refinado de cualidad superior al de Gran Bretaña, cobre que puede entrar en competencia con el mejor cobre de Rusia”²²⁰. Sobre la plata se menciona que presentar un gran trozo “excitaría sin duda gran interes i curiosidad entre los metalurjistas europeos i seria digno de figurar en la exhibición de industria de Londres”²²¹.

En su informe incluían también productos agrícolas, maderas de varias clases, hierbas medicinales y algunos artículos manufacturados como canastas, tinajas y colchas, pero no se hacen de ellos comparaciones con respecto a los provenientes de otras partes

²¹⁹ *Revista de Santiago*, Tomo IV, Número 21, Abril de 1850, Imprenta Chilena, Santiago p. 118.

²²⁰ Carta de Ignacio Domeyko al ministro Antonio Varas disponible en el Fondo Histórico del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Vol. 9A, folio 23.

²²¹ *Idem*.

del mundo ni tampoco juicios acerca de lo que podrían generar en quienes los conocieran. De este modo, a través de lo mencionado en el informe hacían hincapié en que los recursos minerales serían la mejor opción para representar a Chile.

Terminaban el documento pidiendo al gobierno que: “Se sirva comunicarlo a los intendentes y gobernadores, recomendándoles que con la mayor brevedad posible, procuren adquirir y mandar a este ministerio los artículos susodichos tratando de acompañarlos de otros que en concepto de los mencionados funcionarios se creyeran dignos de una función pública en Europa”²²². Dejando de esta manera claro que el gobierno sería el encargado y responsable de organizar y financiar la participación de Chile. Sin embargo, a pesar de lo anterior, la participación requería de espíritu de colaboración y trabajo por parte de otras autoridades nacionales y regionales, expandiendo así la idea de participar conectándola con otras personas y lugares.

El interés por los recursos minerales chilenos no era nuevo ni eran los comisionados los primeros en reconocerlo. Ya en 1818 el ingeniero Carlos Lambert²²³ en su informe al gobierno como comisionado por el Tribunal de Minería advertía, “En una palabra, el mineral de estas provincias (del norte chico) por la abundancia de las vetas, por la variedad y riqueza de sus metales, por su situación geográfica [...] puede justamente compararse con los más ricos y privilegiados del mundo”²²⁴.

El informe habría mostrado preferencia por las materias primas especialmente minerales porque la economía chilena ya se basaba en la exportación de materias primas y se requerían nuevos mercados. También, porque la comunidad científica de la época ya había expuesto al gobierno el potencial que tenía el país de seguir explotando estos recursos. De este modo, se entiende que este informe se incline porque Chile presente

²²² *Idem.*

²²³ Ingeniero de la Escuela Politécnica francesa, llegó a Chile en 1817 como representante una compañía minera británica en La Serena. Introdujo importantes adelantos técnicos en los procesos de fundición, principalmente la construcción de hornos de reverbero para procesar metales sulfurosos. También hizo ver al Tribunal de Minería chileno la necesidad de potenciar los estudios en minería en Chile.

²²⁴ *El Telégrafo*, N°24. Santiago, 6 de agosto de 1819.

minerales continuando así con la idea tradicional de presentar al país como un territorio rico en materias primas exportables²²⁵. Por lo tanto, los minerales presentados se convertirían en objetos que informarían sobre el país al mismo tiempo que podrían generar vínculos y relaciones que traspasarían las fronteras de la nación chilena o británica.

Volviendo al proceso de organización de la participación de Chile, junto con el informe sobre los posibles productos para presentar los Comisionados propusieron a posibles encargados de cada una de las secciones en Chile para que se preocuparan de reunir los artículos²²⁶. Además, realizaron un presupuesto aproximado de los gastos que pudieran generarse por la compra y transporte de los objetos para ser exhibidos en Londres.²²⁷ En total, se estimó que la compra de objetos implicaría 2.150 pesos y el transporte de ellos 650 pesos²²⁸. Con respecto a los costos, la Comisión creía que la exposición de los objetos podría traer beneficios económicos que eventualmente cubrirían los costos “Como los artículos que se remiten a Londres representan un valor que puede obtenerse después de la exposición, parece que con él se cubriría el principal i costos, particularmente de las especies que tienen ya una importancia conocida”²²⁹. Lo anterior demuestra cómo veían factibles la generación de nuevos vínculos y conexiones que podrían ser económicamente positivos además de demostrar su convencimiento sobre el éxito que podrían tener los objetos chilenos en la exposición²³⁰.

²²⁵ En la parte II se profundizará en el conocimiento existente de la riqueza minera de Chile.

²²⁶ Como se menciona en *El Araucano* del 16 de Julio de 1850, N° 1.108 los encargados serían las siguientes personas. Para la primera sección de minería Don Francisco Gana y Don José Joaquín Vallejo, para la segunda sección Don Santiago Larraín Mozó y Don Luis Sada. Para la tercera sección Don Vicente Bustillos y Don Vicente Larraín Espinosa y para la cuarta sección Don Ignacio Antonio Soffia.

²²⁷ *El Araucano*, 18 julio 1850, N° 1.108, p.3.

²²⁸ Carta de Ignacio Domeyko, Julio Jarriez y Pedro Nolasco Mena al ministro Antonio Varas con fecha 12 de julio de 1850. Se encuentra transcrita en *El Araucano*, 18 julio 1850, N° 1.108, p.3. *El Araucano*, 18 julio 1850, N° 1.108, p.3.

²²⁹ *Idem*.

²³⁰ Como se mencionó, dentro de la exposición no se venderían objetos. Sin embargo, esto no impidió que se hayan producido ventas posteriores generadas por los contactos realizados en la exposición o con motivo de ella.

Como se mencionó previamente, el gobierno chileno debería jugar un rol preponderante en la participación de Chile, era el Estado el que había sido invitado a participar y quien debía organizar todo el proceso. Sin embargo, Antonio Varas vislumbraba la posibilidad de que privados también estuviesen involucrados enviando artículos para ser presentados “son las personas [los comisionados chilenos] que se encargarían de comunicar con los Secretarios de la Comisión, por el conducto de este Ministerio i de U.S, en representación de los individuos que deseen transmitir objetos de industria a la exhibición propuesta”²³¹. Convirtiéndose así el Estado en un medio para que privados pudiesen estar presentes en Londres a través de distintos objetos que entregasen la oportunidad de generar conexiones y vínculos.

Sin embargo, los comisionados chilenos eran más partidarios de que fuese el Estado el que presentara los productos, al parecer para favorecer el orden y la logística “Creemos preciso manifestar también a U.S nuestra persuasión de que tan solo el Supremo Gobierno podrá llevar a cabo la remisión de los artículos señalados para enviar a Gran Bretaña, pues los particulares tienen graves dificultades, tanto por la premura del tiempo, como por el costo del transporte a tanta distancia”²³². El papel de la autoridad central era muy relevante porque en ellos recaía la responsabilidad final de decretar que los artículos presentados reunían el suficiente mérito para estar presentes: “Tocará a la autoridad central en cada país decidir acerca de los méritos de los diversos artículos presentados para la exhibición, i cuidar que aquellos que se enviaren sean tales que verdaderamente representen la industria de sus compatriotas”²³³.

El interés del Gobierno por involucrar a Chile en la exposición gestionando y financiando la participación se derrumbó rápidamente como explicita Antonio Varas en una nueva carta dirigida a Stephen H. Sullivan el 19 de julio de 1850, sólo tres meses después de haber recibido la invitación a participar. En esta misiva expone que “no

²³¹ *El Araucano*, 4 de mayo de 1850, N° 1.078, p.1.

²³² *El Araucano*, 4 de mayo de 1850, N° 1.078, p.1.

²³³ *El Araucano*, 4 de junio de 1850, N° 1.090, p. 2.

podemos aprovecharnos de la invitación que se ha servido hacernos el gobierno de S.M.B para la próxima Exhibición”²³⁴ por varias razones que se exponen a continuación.

La primera razón que menciona es que no serán capaces de cumplir con el plazo estipulado (1 de septiembre de 1850) para avisar cuánto espacio requerirá Chile en la exposición. La segunda razón tiene relación con la imposibilidad de cumplir con el plazo de entrega en Londres de los artículos (1 de enero de 1851) porque el proceso de examinación y selección, además del transporte a Valparaíso para luego ser llevados a Londres en buque de vela estimaban que demoraría más tiempo. La última razón tiene relación con el financiamiento de la compra de los artículos a presentar y el transporte de éstos ya que debía contar con la aprobación de las dos Cámaras del Congreso y esa discusión también requeriría mucho tiempo. En definitiva, el gobierno se excusó de manera oficial porque habría visto como muy difícil poder cumplir con los diferentes plazos establecidos por la organización de la exhibición²³⁵.

Sobre esta decisión escribe Sullivan a Palmerston²³⁶ emitiendo un juicio sobre el país al hacer referencia a que no le extraña esta decisión. La autoridad británica en Chile deja así entrever su opinión acerca del carácter chileno²³⁷ al mencionar que “parece, sin embargo, que, aunque el carácter chileno es un compuesto de vanidad, pereza e indiferencia, la indiferencia ha salido victoriosa”²³⁸. De este modo, el Estado de Chile de manera oficial pasaría a estar ausente en el magno evento.

Sin embargo, al revisar los catálogos de la exposición y otras fuentes que se mencionarán se hace referencia al lugar físico que ocupaban objetos chilenos dentro del *Crystal Palace* y también qué era lo expuesto. Debido a esto es que surge la interrogante

²³⁴ *El Araucano*, 25 de julio de 1850, N° 1.112, p.2.

²³⁵ *El Araucano*, 4 de mayo de 1850, N° 1.078, p. 1.

²³⁶ Lord Palmerston (1784 - 1865) era el Secretario de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña en el período 1846- 1851.

²³⁷ John Mayo en su libro *British Merchants And Chilean Development, 1851-1886* plantea que Sullivan fue en el siglo XIX la autoridad británica con peor opinión acerca de Chile, lo que dejaba entrever en sus reportes y cartas a Inglaterra. Mayo, John, *Brithish Merchants and Chilean Development 1851-1886*, Routledge, 2019, p.67.

²³⁸ En Mayo, John, *British merchants and chilean develompment... op. cit.*, p. 68.

sobre cómo llegaron ahí y quién gestionó su presencia dado que el Estado chileno había declarado que no participaría.

Como se mencionó anteriormente, Antonio Varas había dejado abierta la opción de que particulares participasen con apoyo económico del gobierno de la exposición y así no se perdiera la oportunidad de que “por este medio [la exposición] pudieran opinarse debidamente nuestros productos, i entrar tal vez en la circulación del comercio algunos que no lo han conseguido hasta ahora, no vacilaría en proponer a las Cámaras se le autorizase para invertir en su adquisición i transporte la suma que pareciese competente”²³⁹.

Teniendo clara la opinión del gobierno chileno y que efectivamente hubo artículos chilenos expuestos en Londres es que queda abierta la interrogante sobre cómo se materializó finalmente esta presencia. Lo anterior, podría llevar a concluir que no fue finalmente el Estado el ente que gestionó que esas piezas minerales chilenas estuviesen en Londres y que fueron privados por lo que se hace necesario revisar las fuentes documentales y lo que plantean sobre la presencia chilena.

Uno de los ejemplos que permite comprobar la participación chilena sería lo mencionado en el Catálogo Oficial de la Exposición. Este documento, menciona que en el espacio asignado a Chile dentro de la sección de “*Foreign States*” (en la zona este del crucero) fue de 500 pies cuadrados netos²⁴⁰ dentro del cual había sólo tres objetos, expuestos por un contribuyente, la empresa *Schneider & Co*²⁴¹ basada en Londres. Siendo

²³⁹ *El Araucano*, 25 de julio de 1850, N°1.112, p.2.

²⁴⁰ *The statutes of the United Kingdom of Great Britain and Ireland...*, *op. cit.*, p. 16.

²⁴¹ *Schneider & Co* era una reconocida empresa siderúrgica de la zona de Le Creusot, Francia. Tenía oficina en Londres en Broad Street, según menciona el Catálogo. Esta empresa a inicios del siglo XX se convirtió en un actor muy relevante para el desarrollo de la siderurgia en Chile al convertirse en inversionistas de la “Sociedad de Altos Hornos del Corral” que adquirió la mina El Tofo fomentando la explotación del hierro en Chile. Sin embargo, antes de eso ya existía relación entre la empresa y Chile ya que en sus talleres en Francia se realizó el Viaducto del Malleco, inaugurado en 1890. Luego, en la Exposición de Minería y Metalurgia organizada en Santiago en 1894 presentaron un modelo de compresor de aire, otro del viaducto, fotografías de los talleres de Creusot entre otros objetos. Para más información revisar Millan, Augusto, *Historia de la minería del hierro en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1990.

los artículos un trozo de oro y dos muestras de cobre²⁴². Además, Robert Ellis, el editor del catálogo oficial en su nota sobre Chile menciona:

“El único contribuyente de objetos chilenos [Schneider & Co] es aquel que ha enviado una muestra interesante de la riqueza mineral de ese país. Se trata de un trozo de mineral de oro que pesa 3 quintales, el cual fue extraído desde una mina profunda en la espalda de un minero. También hay muestras de otros minerales que contienen un alto porcentaje de cobre, un metal generalmente mucho más productivo para el propietario de la mina que el mencionado anteriormente”²⁴³.

Ellis hace hincapié en que fue sólo un contribuyente o aportante, y que no fue el Estado el que envió objetos que representan la riqueza mineral del país. Además, explicita que, a pesar de que la pieza de oro era muy atractiva y novedosa por su tamaño, era mucho más valioso el cobre. Sobre el modo en el que fue obtenido también resulta interesante que mencione al minero, quien con su propia fuerza habría extraído el trozo de la tierra. La mención al uso de la fuerza humana podría tener relación con ilustrar sobre el método de extracción chileno, planteando que existe espacio y potencial que podría ser aprovechado por inversionistas para la incorporación de maquinaria y la mecanización de los procesos.

En las primeras páginas del Catálogo Oficial se incluía un mapa titulado “*Geographical view of the Great Exhibition of 1851*”²⁴⁴. El mapa buscaba “Mostrando de una sola vista la distribución relativa y territorial de las distintas localidades desde donde se habían suministrado individualmente las materias primas y manufacturas aportadas a

²⁴² «A lump of solid gold ore, weighing 3 cwt. Brought on the back of a miner from a depth of 45 yards below the surface. Two samples of copper ores, containing 62 per cent of pure copper». *Official Descriptive and Illustrated Catalogue of the Great Exhibition 1851*, William Clowes & Sons Vol III, London, 1851, p. 1429.

²⁴³ «The only contributor of Chilian objects is one who has forwarded an interesting specimen of the mineral wealth of that country. This is a lump of gold ore, weighing 3 cwt., which was brought from a deep mine on the back of a miner. There are also specimens of other ores, which contain a large percentage of copper, a metal generally far more productive to the mine- owner than the preceding». *Official Descriptive and Illustrated Catalogue of the Great Exhibition*, William Clowes & Sons, Vol III, 1851, p. 1429.

²⁴⁴ Mapa compilado y dibujado por Augustus Petermann, miembro de la Sociedad Geográfica de Berlín y Frankfurt. Publicado en Londres por Spicer Brothers e impreso por William Clowes & Sons como parte del *Official Descriptive and Illustrated Catalogue*. Ver imagen del mapa en anexo 4.

la exposición”²⁴⁵. Por lo tanto, organizaba la información contenida en el Catálogo acerca de los expositores de otra manera, “mostrando sombreando los distintos países y localidades que han contribuido a la exposición”²⁴⁶. Dentro de Sud América, aparece mencionado Chile, pero sin estar coloreado y en la nota se explica que aquellas localidades que contribuyeron indirectamente con artículos que ya habían sido importados estaban sin sombrear²⁴⁷. El nombre de Chile se encuentra en la misma categoría de Brasil o Japón, en el sentido de cómo está representado. Esto podría tener relación con la idea de que se presentaron artículos chilenos pero que el contribuyente fue la compañía con domicilio en Londres, *Schneider & Co.*

La importancia de este mapa no sólo reside en que aparece mencionado Chile como una nación representada en la exposición, sino que va más allá si se considera qué es un mapa, sus funciones y qué puede generar. En cuanto a que es un objeto, un mapa puede actuar como un intermediario no humano que tiene la capacidad material de hacer conexiones en el sentido de que puede propiciar viajes, inversiones, traslado de personas y conocimientos²⁴⁸. En su “Historia de la Cartografía”, J.B. Harley menciona que “los mapas constituyen un lenguaje gráfico especializado, un instrumento de comunicación que ha influido en las características de comportamiento y en la vida social de la humanidad”²⁴⁹. Pueden ser un medio de comunicación al mismo tiempo que una “representación gráfica que facilita el conocimiento espacial de cosas, conceptos, condiciones, procesos o eventos que conciernen al mundo humano”²⁵⁰. El mapa dejó registro para la posteridad de la participación de Chile en la exposición al mencionar al

²⁴⁵ «*Shewing at one view the relative & territorial distribution of the various localities from whence the raw materials & manufactures contributed to the exhibition have been severally supplied*». Ver imagen del mapa en anexo 4.

²⁴⁶ «*showing by shading the various contries & localities which have contributed to the exhibition*». Ver imagen del mapa en anexo 4.

²⁴⁷ «*Localities which have contributed to the exhibition indirectly, i. e. by previously imported articles, are left unshaded and their names are engraved in light characters thus: Gold Coast, Japan*». *Official Descriptive and Illustrated...* Ver imagen del mapa en anexo 4

²⁴⁸ Saunier, Pierre- Yves, *op. cit.*, p. 93.

²⁴⁹ Harley, J.B y Woodward, David, *The History of Cartography*, Vol. 1, University of Chicago Press, Chicago, 1987, p. 1.

²⁵⁰ Harley, J.B y Woodward, David, *op. cit.*, p.16.

país, sirviendo como un medio para comunicar esta presencia. Aunque no se sabe si el mapa estuvo exhibido en la exposición para ser conocido por quienes la visitaron, sí estuvo incluido en el Catálogo Oficial, por lo que fue conocido por quienes tuvieron acceso a ese documento y pudo haber cumplido una función comunicadora y generadora de conexiones.

Siguiendo con el análisis del Catálogo Oficial en la sección del “*Index of exhibitors and others whose names appear in the catalogue*” aparece “*Schneidu & Co.-Chili*”²⁵¹. Si se considera lo mencionado en el prefacio del catálogo, relativo a las posibles inexactitudes que podía tener, podría hacer referencia a la misma empresa *Schneider & Co.*

Dentro del Catálogo Oficial hay algunos artículos que aparecen ilustrados además de descritos, pero no es el caso de los objetos chilenos ya que no hay ninguna ilustración sobre ellos. Esto puede tener relación con que los minerales chilenos no se consideraron suficientemente relevantes para ser dibujados. Sin embargo, al mismo tiempo la cantidad de dibujos sobre objetos de la sección de materias primas es muy limitada a diferencia de otras como los objetos decorativos o las máquinas en que muchos más merecieron aparecer ilustrados²⁵².

Una alternativa más escueta al Catálogo Oficial para conocer lo expuesto fue publicada por el científico británico y conservador de los registros mineros Robert Hunt con el título de “*Synopsis of the contents of the Great Exhibition of 1851*”. En la obra entrega una visión condensada de lo presentado, con menos detalle que el Catálogo Oficial. Sobre Chile menciona que sus productos estaban en la zona sur del *Crystal Palace* y que eran muy interesantes asemejándolos con el oro de California “Los minerales de

²⁵¹ *Official Descriptive and Illustrated... op. cit.*, p. 177.

²⁵² En la página 11 del primer volumen del Catálogo Oficial está la lista de ilustraciones y se puede comprobar que las que corresponden a la sección de materias primas son muy reducidas.

plata de Chile y los minerales de oro de California son ejemplos sumamente interesantes”²⁵³.

Los reportes de los jurados de la exposición sobre la Clase I, materias primas, también mencionan a Chile. Inician valorando el importantísimo rol que juegan este tipo de productos en el desarrollo de la industria y de las manufacturas y seleccionan algunos de los elementos más notables antes de describirlos todos. Para el caso de Chile resulta muy interesante porque no sólo menciona y describe lo presentado, sino que, además, entrega nombres que en ninguna otra fuente aparecen. En la descripción inicial mencionan que

“Don Francisco Ignacio Ossa, Don Miguel Gallo y Don Ramón Goyeneche han exhibido juntos un magnífico ejemplar de plata nativa, con un peso de 154 libras, obtenido de la mina de Descubridora, cerca de Chañarcillo, en Chile. Fue encontrado en esta mina en 1850, a una profundidad de 200 pies, en la veta llamada Augusta. Las dimensiones de este ejemplar lo convierten en un objeto muy notable en la historia natural; pero es especialmente interesante por su estructura, ya que está formado por capas sucesivas plegadas unas sobre otras como algunas de las capas de las medidas de carbón. Estas capas no parecen ser el resultado de concreciones sucesivas, como ocurre con los nódulos de arsénico nativo en forma de riñón”²⁵⁴.

Por primera y única vez en los documentos consultados aparecen estos tres destacados personajes en la historia de la minería chilena como contribuyentes a la exposición²⁵⁵. Efectivamente ellos eran los dueños de la mina Descubridora desde el 24

²⁵³ «*The silver ores of Chili, and the gold ores of California, are exceedingly interesting specimens*». Hunt, Robert. *Synopsis of the contents of the Great exhibition of 1851*, Londres, Spicer Brothers and W. Clowes & Sons, 1851, p. 94.

²⁵⁴ «*Don Francisco Ignacio Ossa, Don Miguel Gallo and Don Ramon Goyeneche*²⁵⁴, have exhibited together a magnificent specimen of native silver, weighing 154 lbs, obtained from the mine of Descubridora, near Chanarcillo, in Chili. It was found in this mine in 1850, at a depth of 200 feet, in the vein called Augusta. The dimensions of this specimen make it an object very remarkable in natural history; but it is especially interesting by its structure, being formed of successive layers folded on each other like some of the beds of the coal measures. These layers do not appear to be due to successive concretions, as is the case with kidney-shaped nodules of native arsenic». *Reports by the juries on the subjects in the thirty classes into which the exhibition was divided*, William Clowes & Sons, p.3.

²⁵⁵ No se han podido encontrar relaciones previas a la exposición entre estos dueños de minas y la empresa *Schneider & Co* que pudiesen explicar el por qué los objetos chilenos se habrían expuesto a través de esta empresa.

de junio de 1832 cuando Miguel Gallo vendió una parte a Ramón Goyeneche y a Francisco Ignacio Ossa²⁵⁶.

Posteriormente, dentro del mismo reporte de los jurados se describe con detalle lo presentado por cada nación. Sobre Chile, vuelve a mencionar “el magnífico ejemplar de plata nativa”²⁵⁷ y también alude a piezas de cobre exhibidas. Sobre estas últimas, dos de ellas corresponderían a mineral de cobre vítreo provenientes del distrito de Tamaya y notables por la pureza del mineral. Con un peso de 250 libras y un rendimiento del 62%. La otra pieza de cobre sería una piritita presentada por *Schneider & Co* que tendría varios minerales entre ellos cobre, oro y plata. El reporte termina indicando que se otorga Mención Ordinaria a los expositores²⁵⁸ que responde a la idea de que en la sección de materias primas y productos los premios se otorgarían considerando el valor e importancia del artículo y la excelencia superior de las muestras exhibidas²⁵⁹.

*The Illustrated London News*²⁶⁰ comenta sobre Chile que además de oro y cobre habría plata, como ya se ha mencionado

“Chile ha enviado un bloque de mineral de oro que pesa 3 quintales y una masa de plata nativa, una de las más grandes vistas hasta ahora en este país, cuyo valor asciende a £500 esterlinas. La condición de esta masa de plata nativa es peculiar e interesante, ya que está formada por numerosas placas o capas, aparentemente conectadas entre sí solo por contacto simple. Parece haber sido parte de una masa más grande. Los ricos minerales de cobre de Chile también son dignos de mención”²⁶¹.

²⁵⁶ Vicuña Mackenna, Benjamín, *El libro de la Plata*, Cervantes, Santiago, 1882, p. 163.

²⁵⁷ «magnificent specimen of native silver» *Reports by the juries...op. cit.*, p. 24.

²⁵⁸ *Reports by the juries...op. cit.*, p.24.

²⁵⁹ *Official Descriptive and Illustrated... op. cit.*, p. 30.

²⁶⁰ *The Illustrated London News* fue un periódico fundado en Londres en 1842. Primero en incorporar testimonios gráficos sobre las noticias y reportajes. Entre 1850 y 1851 publicó importantes crónicas ilustradas sobre la organización y desarrollo de la Exposición. Se abreviará TILN.

²⁶¹ «Chili has sent a lump of gold ore, weighing 3 cwt., and a mass of native silver- one of the largest hitherto seen in this country, the value of which amounts to £500 sterling. The condition of this mass of native silver is peculiar and interesting, the whole consisting of numerous plates or layers, and apparently connected with each other, except by simple contact. It appears to have been part of a large mass. The rich copper ores from Chili are also well worthy of notice» TILN, 24 mayo 1851, p. 456

En el comentario sobre los metales y minerales expuestos plantea que hay varias piezas interesantes y describe con más detalle algunas “Sin embargo, hay algunos ejemplares muy nobles de plata nativa en la exposición, siendo el más interesante un gran bloque de Chile que pesa más de 150 libras. Este, aunque no es el más grande, es uno de los trozos más finos de plata nativa traídos a este país, y tiene un valor de alrededor de £600”²⁶². El diario británico no hace mención a quiénes fueron los expositores sino que plantea de modo general su origen, Chile. Al igual que el diario *The Illustrated Exhibitor* en su descripción del recorrido por la nave este del *Crystal Palace* menciona “Una masa de plata nativa, proveniente de la provincia de Atacama, en Chile, si dice que pesa más de 150 libras; su peso real es de 154 libras y 5 onzas. La descripción evoca pensamientos del antiguo espíritu aventurero que inspiró a hombres como Sir Walter Raleigh y Colón a buscar un nuevo mundo donde abundaran el oro, la plata y las piedras preciosas”²⁶³.

Otro documento relevante para probar la presencia chilena es un documento firmado por H.C. Owen titulado “Regreso de países extranjeros cuyos gobiernos parecen haber promovido el éxito de la exposición mediante sus esfuerzos o influencia”²⁶⁴. El documento es una lista manuscrita de países ordenados de manera alfabética en la que aparece mencionado Chile. Aunque menciona al gobierno, no ha sido posible determinar de qué manera el gobierno chileno habría ayudado a la gestión final de la participación.

²⁶² «There are, however, some very noble specimens of native silver in the Exhibition, the most interesting being a large block from Chili, weighing upwards of 150 lb. This, though not quite the largest, is one of the finest lumps of native silver yet brought to this country, and is valued at about £600» TILN 14 junio 1851, p. 565.

²⁶³ «A mass of native silver, from the province of Atacama, in Chili, said to weigh upwards of 150 lbs.- its actual weight is 154 lbs. 5 oz. suggests thoughts of the old adventurous spirit which inspired such men as Sir Walter Raleigh and Columbus to seek a new world, where gold and silver and precious stones abounded». *The Illustrated Exhibitor, a tribut to the world's industrial jubilee; comprising sketches, by pen and pencil, of the principal objects in the Great Exhibition of the Industry of all Nations*, John Cassell, London, 1851, p. 29.

²⁶⁴ «Return of Foreign Countries whose Governments appear to have promoted the success of the Exhibition by their exertions or influence. 1851 correspondance». Documento disponible en <https://albert.rct.uk/collections/royal-commission-for-the-exhibition-of-1851/1851-exhibition/18-oct-0>. Visitado el 18 de octubre de 2023.

Además de los documentos oficiales de la exposición, de los diarios de la época, en otro tipo de fuentes como lo son los relatos de personas que fueron a la exposición, se encuentran referencias a la presencia de Chile. El intelectual español Juan Yllas y Vidal fue enviado como comisionado a la exposición y en su obra “Una ojeada a la Exposición Universal verificada en Londres” publicada en 1852 realiza un recorrido de lo expuesto. Al momento de describir a los países latinoamericanos menciona que su presencia fue bastante insignificante. Con un tono que podría ser considerado como despectivo plantea que “ni Chile pudo dar más objetos que un gran pedazo de minera de oro”²⁶⁵ dejando entrever que consideraba a Chile como el país que podría haber tenido la mejor participación de las antiguas colonias españolas. Más allá de la valoración que realiza y del detalle sobre qué mineral fue el presentado aporta en el sentido de dejar claro que algo hubo proveniente de Chile.

El ingeniero en minas alemán, Paul Treutler colabora al dejar por escrito que vio minerales chilenos en la exposición y la impresión que le causaron. En su libro “Andanzas de un alemán en Chile 1851 -1863” menciona que el motivo para viajar a Chile había sido haber “conocido en aquel año, en la exposición industrial de Londres, los riquísimos minerales de oro y plata provenientes de la República de Chile, que despertaron en mí el anhelo de viajar a aquel país”²⁶⁶. Treutler explicita el rol que tuvieron los minerales expuestos, por lo que evidencia la realidad de que fueron intermediarios entre conexiones, vinculando Chile con Alemania a través de él y su visita a Londres.

Llama la atención la manera de referirse al país en estos documentos estudiados, debido a que, en todos, exceptuando el mapa del Catálogo Oficial se menciona a *Chili* o su derivado *chilian* lo que corresponde a la manera de referirse al país en francés. Chile, como se denomina al país en inglés, sólo está en el mapa. Podría pensarse que esto tenga relación con la idea de que los minerales chilenos estuvieron en Londres a través de la empresa francesa *Schneider & Co.* Y que hayan sido ellos quienes enviaron los

²⁶⁵ Yllas y Vidal, Juan, *op. cit.*, p.9.

²⁶⁶ Treutler, Paul, *Andanzas de un alemán en Chile. 1851-1863*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1958, p. 24.

formularios previos con la información de los productos a presentar. Sin embargo, el Reporte de los Jurados, que no menciona a *Schneider & Co.* como contribuyente, sino que a los dueños de la mina Descubridora también pone *Chili* por lo que es una línea de la investigación que queda abierta.

Las alusiones al país en los distintos documentos no hacen comentarios acerca del detalle sobre si fue el gobierno o privados quienes fueron los expositores, sólo exponen los datos dejando claro que Chile estuvo presente. Por lo que esto permite asumir que privados suplieron el rol del Estado como expositor. Sin embargo, a pesar de que el expositor o contribuyente fue una empresa francesa los objetos aparecen claramente catalogados como parte de Chile y se ubicaron en un espacio especial, no dentro del asignado a Francia por ejemplo.

Con respecto a otros documentos en los que Chile no aparece mencionado, y que dejan ciertos vacíos cobra relevancia el plano oficial de la exposición. Este documento que fue incorporado en el Catálogo Oficial y publicado en diarios, nombra los espacios asignados a cada nación participante. Sin embargo, en ninguna de sus versiones aparece nombrado el lugar exacto ocupado por los objetos chilenos a pesar de que por las descripciones escritas se puede concluir que era en la zona de los participantes extranjeros, en la zona sur, al este del transepto y cercano a China²⁶⁷.

La omisión de Chile en el plano oficial de la exposición se repitió en París 1867, instancia de la cual se conoce con mucho mayor detalle la participación de Chile. En esa ocasión aparece mencionado, en la zona de extranjeros “*South American States*” en la versión en inglés y en francés, en la misma ubicación, “*Républiques de L’Amérique Centrale et Méridionale*”²⁶⁸. Por tanto, la omisión de nombre de Chile en 1851 en el

²⁶⁷ Ver imágenes de planos en Anexo 5. También disponibles en línea en <https://www.archdaily.com/397949/ad-classic-the-crystal-palace-joseph-paxton/51d479f7b3fc4b9e0f00019b-ad-classic-the-crystal-palace-joseph-paxton-image> Visitada el 30 de noviembre de 2023.

²⁶⁸ Ver imágenes de planos en anexo 6. También disponibles en línea en <https://curiosity.lib.harvard.edu/scanned->

espacio asignado al parecer no tendría que ver con el hecho de que el gobierno haya declinado la invitación a participar, porque en 1867 no fue ese el caso²⁶⁹.

Otro tipo de documentos que permiten conocer la exposición y en los cuales Chile no aparece son los testimonios gráficos como grabados, acuarelas y fotografías. Las más conocidas son las acuarelas contenidas en “Dickinsons' Comprehensive Pictures of the Great Exhibition of 1851”²⁷⁰ realizadas por Louis Haghe y Joseph Nash. Estas fueron encargadas por el príncipe Alberto y fueron publicadas en 1854. Las obras ilustran distintas áreas de la exposición que permiten conocer los espacios ocupados por los objetos así como varios momentos, entre los que se cuentan la inauguración. Sin embargo, en ninguna de las 50 obras es posible ver nada relativo a Chile. Sucede lo mismo con las fotografías del evento que hay disponibles de manera pública, en las que no hay registro de la sección ni los productos de Chile.

Es relevante mencionar que los documentos seleccionados y presentados fueron realizados, editados y publicados antes y después de la exposición. Si se hubiesen encontrado menciones a Chile sólo en los Catálogos Oficiales cabría la opción de dudar de la presencia de objetos chilenos. Esto porque como se dijo, fueron realizados antes de la inauguración y por eso puede haber diferencias entre lo publicado y lo que realmente fue presentado. Sin embargo, se puede concluir que los documentos editados antes, durante y después de la exposición se condicen.

Habiendo analizado los documentos disponibles sobre la participación de Chile en la Exposición de Londres de 1851 sería posible determinar que sí hubo presencia del país a través de piezas minerales. Esto, independiente de cómo fue que se gestionó y quién

[maps/catalog?page=1&per_page=24&q=exposition+universelle&search_field=all_fields.](https://www.rct.uk/collection/817111/dickinsons-comprehensive-pictures-of-the-great-exhibition-of-1851)

Visitado el 29 de enero de 2024.

²⁶⁹ Sobre la participación de Chile en la Exposición de 1867 se profundizará más adelante.

²⁷⁰ Dickinson, R.A, *Dickinson's comprehensive pictures of the Great Exhibition of 1851, from the originals painted for H.R.H. Prince Albert by Messrs. Nash, Haghe, and Roberts, R.A. Dickinson Brothers, Her Majesty's printers, London, 1852.* Disponible en <https://www.rct.uk/collection/817111/dickinsons-comprehensive-pictures-of-the-great-exhibition-of-1851>. Visitado el 3 de octubre de 2023.

estuvo a cargo, permitió que Chile quedara para la posterioridad dentro de las listas de naciones participantes del gran evento. Demostrando que en Chile había personas que estaban interesadas y podían gestionar que el país estuviese presente en la importante instancia.

Conclusiones preliminares:

Las exposiciones del siglo XIX fueron uno de los lugares creados por distintas naciones para llevar a cabo su tendencia natural del ser humano al intercambio. Esto debido a que fueron espacios donde se produjeron interacciones, producto de la exhibición de objetos para ser conocidos por otros. Los artículos expuestos se convirtieron así en intermediarios no humanos que transmitían ciertas ideas cumpliendo un rol comunicador al entrar en contacto con los visitantes de las exposiciones.

Este potencial de las exposiciones, la tendencia al intercambio y la situación europea llevó a la organización por parte de Gran Bretaña de la *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations* en 1851, que se convirtió en la primera de carácter universal. Esta instancia se entiende dentro del contexto europeo de progreso derivado del Imperialismo y del desarrollo de la Revolución Industrial junto con la necesidad de mostrar los avances técnicos y científicos que se estaban desarrollando. De este modo, Gran Bretaña vio en la exposición un medio para promover la paz, potenciar el comercio, mostrar los avances de la industrialización y, en definitiva, mostrar la superioridad británica. Estos objetivos se lograrían al congregar en el *Crystal Palace* los productos de la industria más selectos provenientes de todas las naciones invitadas, propiciando así el comercio.

Luego de un recorrido por varias fuentes primarias, se puede confirmar que Chile fue invitado a participar de la exposición por lo que, al igual que muchas otras naciones, vio en esta instancia una importante oportunidad. Sin embargo, el gobierno desistió de estar presente y fueron privados representados por la empresa francesa *Schneider & Co* y seguramente impulsados por Ignacio Domeyko, quienes gestionaron la participación. De modo que, privados asumieron un rol que había sido otorgado al Estado de Chile.

Los objetos presentados fueron una selección de minerales de cobre, oro y plata provenientes de minas de la zona norte del país. Estas piezas merecieron mención ordinaria por parte de los Jurados de la exposición y fueron descritos en varios documentos proyectando a Chile como un país con riquezas minerales. El intento de reconstrucción

del relato acerca de la gestación de esta presencia tiene algunos vacíos, pero entrega importantes luces sobre la percepción del gobierno y de los miembros de la Comisión creada para la organización acerca de la industria, que era vista como poco desarrollada y atrasada. Por este motivo es que los recursos minerales fueron considerados como dignos de presentarse y económicamente atractivos. El recorrido por los documentos también manifiesta la necesidad de estar en contacto con otros para fomentar intercambios y el comercio.

La presencia de estas piezas en Londres da cuenta de varios vínculos y flujos transnacionales interesantes, relativos a la circulación de la información acerca de la exposición y la organización de esta participación además de comunicar sobre la riqueza y potencial mineral de Chile. La perspectiva transnacional se convierte así en un enfoque posible para estudiar esta y exposiciones, ya que fueron instancias que manifestaron y generaron vínculos que superaron las fronteras nacionales.

Como se verá en la segunda parte, la participación de Chile en la Exposición de Londres de 1851 se convierte en un momento que manifiesta procesos relativos a la construcción de la nación chilena, los vínculos y relaciones con Gran Bretaña y la necesidad de desarrollo de económico ligado a la minería, la industria y el comercio.

Segunda Parte: Chile en Londres 1851 a la luz de su contexto histórico.

Introducción:

“Nuevo vínculo, nuevo estímulo y lustre²⁷¹” fue la manera en la que Ignacio Domeyko resumió al ministro Antonio Varas los beneficios que podría significar para Chile el responder a la invitación de Gran Bretaña y hacerse presente en la Exposición de Londres de 1851. Sin embargo, ¿Por qué planteaba conseguir esto? En esta segunda parte del trabajo se buscará indagar por qué la Exposición de Londres de 1851 despertó interés en Chile, que llevó a que hubiese presencia de minerales del país en dicha instancia. Las razones que se expondrán, como medios para explicar este interés, son elementos del contexto histórico del país en 1851²⁷² buscando especialmente aquellas conexiones que vincularon a Chile de distintas maneras con la exposición. Si bien, esta sección está pensada y escrita desde lo que sucedía en Chile, seguir los vínculos y conexiones lleva necesariamente a salir de las fronteras de la nación para descubrir, por ejemplo, el rol de los británicos o el de los científicos extranjeros avocados en Chile con respecto a la exposición.

Dentro de los objetivos que habrían llevado a que en Chile se buscara participar en la Exposición de Londres de 1851 se destacarán tres. En primer lugar, el reconocimiento de Chile como parte del Imperio informal británico que habría llevado a que participar fuese visto como algo esperable. En segundo lugar, la necesidad de apertura a nuevos mercados para promover el desarrollo económico ligado a la explotación minera, el desarrollo de la industria y del comercio. Y, en tercer lugar, la consideración de la participación como una instancia que ayudaría al proceso de construcción de la identidad nacional. Las tres ideas mencionadas se enmarcan en el planteamiento general de que para

²⁷¹ Carta enviada por Ignacio Domeyko a Antonio Varas con fecha 20 de junio de 1850, disponible en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico, Vol. 9A, folio 30.

²⁷² No se espera presentar un análisis detallado y completo del contexto histórico de Chile en 1851 considerando a cabalidad la situación social, política y económica. Sólo se seleccionaron aquellos elementos que podrían tener relación con la participación de Chile en la Exposición de Londres de 1851.

los países latinoamericanos la exposición se convirtió en una oportunidad. Como defiende Jorge Rodríguez, ocasión de “instalar en Europa una imagen atractiva destinada a conquistar inversionistas e inmigrantes”²⁷³ y para “mostrar las bondades de su población y la riqueza de sus territorios, se las consideró como la gran oportunidad que brindaban las naciones desarrolladas para conectarse con ellas”²⁷⁴.

De este modo, vuelve a cobrar importancia la idea de que las exposiciones fueron espacios que promovieron interacciones entre personas y entre naciones a través de la exposición de objetos que manifestaban ciertas ideas. Como plantea Luckhurst:

“Las exposiciones no son meras colecciones de objetos interesantes reunidos en un lugar y momento determinados. Son actividades humanas, empresas humanas, y algunas de ellas muy grandes y valientes, emprendidas por razones definidas y con el fin de lograr ciertos resultados específicos. Se trata de una forma de comunicación humana en la que los promotores y expositores, por un lado, se comunican con los visitantes, por otro. Y sus resultados sólo pueden expresarse en términos de pensamiento y actividad humanos posteriores”²⁷⁵.

Las tres razones elegidas dan forma a cada uno de los capítulos. El primer capítulo, busca analizar de qué manera la presencia británica en Chile anterior a 1851 pudo haber aportado al interés por asistir. De este modo, considerando a Chile como parte del Imperio informal británico, es que se planteará que la influencia que tenían en el país pudo haber aportado a la participación. Considerar a Chile como parte de esta categoría implica, a partir de los postulados de Gallagher y Robinson, que la influencia de los británicos en Chile a través de la expansión comercial era muy profunda lo que llevaba a que incluso se tomaran decisiones a favor del comercio británico sin necesidad de una incorporación territorial²⁷⁶.

²⁷³ Rodríguez, Jorge, «Las exposiciones universales y su impacto en América Latina (1850-1930)», *Cuadernos de Historia*, N°26, 2007, pp.(57-89), p. 59.

²⁷⁴ *Idem*.

²⁷⁵ Luckhurst, Kenneth, *op. cit.*, p.9.

²⁷⁶ Gallagher, John; Robinson, Ronald, «The Imperialism of Free Trade», *Economic History Review*, Vol. 6, N° 1, Londres, 1953, pp.(1-15).

Siguiendo a Gallagher y Robinson, Cain y Hopkins plantearon que “el imperialismo informal sería suficiente para mantener a las repúblicas firmemente atadas a la economía británica”²⁷⁷ reafirmando la idea de que no es necesario el dominio político del territorio para tener influencia sobre él. Paul Garner, se centra en analizar las relaciones entre Gran Bretaña y América Latina durante la segunda mitad del siglo XIX y repasa la historiografía sobre esto para plantear que, para ese período, el concepto de Imperio informal podría admitir ser puesto en tela de juicio²⁷⁸.

Andrés Baeza ha establecido que sería más correcto hablar de una interconexión entre Chile y Gran Bretaña formada por relaciones que resultaron fundamentales para la discusión de nociones como orden, estabilidad, progreso, que posteriormente formaron parte de la identidad cultural asociada a la nación chilena²⁷⁹. Quien también ha cuestionado la influencia británica, específicamente en la economía nacional ha sido Charles Cetner al plantear que la influencia británica en Chile fue muy relevante, pero que en la minería no fue tan importante como generalmente se ha pensado. Lo anterior dado porque los británicos habrían preferido invertir en ferrocarriles o bonos gubernamentales²⁸⁰.

En contraste a lo anterior, Eduardo Cavieres analiza el desarrollo económico del siglo XIX en Chile y la influencia británica en este, especialmente a través de la minería del cobre. Establece que la presencia británica ya era relevante antes de 1850, desde los inicios de la vida independiente²⁸¹ especialmente en Valparaíso, donde incluso tenían su

²⁷⁷ Cain, Peter J, y Hopkins, A. G, «The political economy of british expansión overseas, 1750-1914», *The Economy History Review*, 33, 1980, pp. (463- 490), p. 479.

²⁷⁸ Garner, Paul, «El “imperio informal” británico en América Latina: ¿Realidad o ficción? », *Historia Mexicana*, Vol. 65, N° 2, 2015, pp. (541-559), p. 542.

²⁷⁹ Baeza, Andrés, «Imperio, Estado y Nación en las relaciones entre chilenos y británicos durante el proceso de independencia hispanoamericano, 1806-1831», *Revista de Historia y Geografía* N° 36, 2017, pp. (67 – 88).

²⁸⁰ Cetner, Charles, «Great Britain and Chilean Mining 1830-1914», *The Economic History Review*, 1942, Vol.12, N° ½, pp. (76-82).

²⁸¹ Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: un ciclo de historia económica*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1988, p. 220.

propio vecindario²⁸². Esta activa presencia posibilitó inversiones e insertó la economía chilena en Gran Bretaña en la primera mitad del siglo XIX. Sobre la influencia de Gran Bretaña en Chile también resulta relevante el trabajo de Juan Ricardo Couyumdjian. A pesar de que se enfoca en un período posterior, vuelve sobre los orígenes y la influencia de la presencia británica²⁸³. De manera más particular, Michelle Prain ha estudiado y puesto en valor la influencia británica en Valparaíso y su legado²⁸⁴.

A pesar de los cuestionamientos, este trabajo se inscribe con considerar a Chile como parte del Imperio informal británico²⁸⁵. Esto permitiría pensar que la influencia e interés de los británicos por Chile y del país por ellos llevó a querer participar. Como menciona Cavieres “las relaciones comerciales con Inglaterra eran claramente significativas ya en la década de 1830 y que por 1840 el volumen del comercio entre ambos países había triplicado aquel de 1820”²⁸⁶. Por lo tanto, se considera la participación como otro hito dentro de la red de conexiones y vínculos ya existentes entre Gran Bretaña y Chile e incluso como que podría haber potenciado estas relaciones.

El segundo capítulo, tiene relación con la situación económica de Chile, debido a que se enfoca en la necesidad de nuevos mercados y de continuar potenciando la explotación minera y con ella el desarrollo de la industria y del comercio. En el país “desde 1832 a 1852 se afianza el propósito de fomentar la inserción de Chile en el mercado mundial, se incentiva a las empresas mineras buscando disminuir los impuestos de exportación sobre la minería [...] se afianza una tendencia liberal de fomento a la iniciativa privada y regional”²⁸⁷. Como plantea Cavieres, el objetivo principal de los

²⁸² *Ibidem.*, p.13.

²⁸³ Couyumdjian, Juan Ricardo, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914 -1921*, Editorial Andrés Bello, Ediciones UC, 1986.

²⁸⁴ Prain, Michelle, «Presencia británica en el Valparaíso del siglo XIX: una aproximación al legado institucional y cultural de la colonia británica en Valparaíso.» *Bicentenario*, Vol. 6, No. 2, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2007, pp.(5 – 38).

²⁸⁵ Este concepto será analizado y discutido en el primer capítulo.

²⁸⁶ Cavieres, Eduardo, *op. cit.*, p.141.

²⁸⁷ Vergara Quiroz, Sergio, «El Liberalismo temprano: Legislación Minera en Chile (1818-1855)» *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, No 106, Santiago, 1996, p. 178.

gobiernos era “maximizar el comercio externo con el objeto de aumentar los ingresos fiscales²⁸⁸” y menciona que hacia 1872 lo habrían conseguido.

Esta idea lleva a volver especialmente al planteamiento de que las exposiciones eran espacios que propiciaban intercambios relacionándose especialmente con uno de los objetivos de Gran Bretaña para organizarla. Considerando que lo expuesto en Londres fueron piezas minerales y lo que se conocía en Gran Bretaña sobre la riqueza mineral chilena, es que se podría plantear que éstas podrían haber propiciado que se siguiera desarrollando la minería. El desarrollo de la minería, siguiendo a Julio Pinto y Luis Ortega puede llevar al desarrollo de la industria ya que plantean que fue este el sector económico que propició el desarrollo industrial chileno por todos los procesos productivos que traía consigo²⁸⁹. De este modo, se podría cumplir lo planteado por Canogar al mencionar que “las exposiciones se convertían en eventos catalíticos que provocaban una explosión de actividad industrial”²⁹⁰.

El tercer capítulo, analiza el proceso de configuración del Estado nación luego de la Independencia partiendo de la base de que las exposiciones fueron un medio para la construcción de la imagen nacional y por tanto, de la identidad. Por tanto, dentro de este se revisará los conceptos de nación e identidad. Además, se analizará la necesidad del gobierno y de la elite chilena de construir la nación y el rol que tuvo en este proceso la formación de una comunidad científica en el país.

Con respecto al primer tema, la participación en la exposición será considerada como un elemento para la construcción de la imagen nacional en dos sentidos. En primer lugar, en cuanto obliga a un proceso de reflexión previo acerca de la imagen que se busca proyectar a través de los objetos expuestos y en segunda instancia en cuanto el estar en contacto con otras naciones permite medirse ante otros creando así una imagen de nación. Además, estar presentes en la exposición significa responder al llamado de Gran Bretaña

²⁸⁸ Cavieres, Eduardo, *op. cit.*, p.109.

²⁸⁹ Ortega, Luis y Pinto, Julio, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (1850- 1914)*, Universidad de Santiago de Chile, 1990.

²⁹⁰ Canogar, Daniel, *op. cit.*, p.21.

a las naciones, por lo que implica reconocerse como una. De este modo, la instancia contribuye a la configuración de la identidad chilena como una exportadora de materias primas, estable y en vías de progreso.

La bibliografía y discusión sobre la nación es amplia y extensa y probablemente aún admite discusión. Sin embargo, siguiendo a Benedict Anderson, la nación se entiende como una “comunidad imaginada”²⁹¹. Esta comunidad resulta ser imaginada porque implica que los miembros de ella nunca van a poder conocerse todos, pero sí son capaces de imaginarse compartiendo ciertos elementos. Como plantean Gabriel Cid e Isabel Torres, en Chile, “hacia la década de 1850 ya estaba asentada, al menos en el lenguaje de las elites, la idea de nación vinculada a parámetros culturales y políticos (...) [siendo] la expresión política de comunidades culturales preexistentes”²⁹². La definición de nación que entrega el “Diccionario de la lengua castellana” en 1858 ratifica lo anterior al plantear que es un “conjunto o aglomeración de todos los habitantes de un país, ya estén regidos por unas mismas leyes, ya reconozcan diferentes formas de gobierno, los cuales generalmente tienen un idioma en común que los distingue y caracteriza”²⁹³. Estos elementos compartidos serían parte de la identidad nacional o como plantea Sylvia Dümmer, de los imaginarios nacionales²⁹⁴. Sobre esto, establece que “los imaginarios nacionales que dan vida a esa “comunidad imaginada” pueden definirse como el conjunto

²⁹¹ Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, Trad/ Eduardo L. Suárez, Colección Popular, 2006.

²⁹² Cid, Gabriel y Torres, Isabel « Conceptualizar la identidad: *patria y nación en el vocabulario chileno del siglo XIX* », en Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (eds.) *Nación y nacionalismo...*, *op. cit.*, pp.(23-51), p.43.

²⁹³ *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana*, Librería de Rosa, Bouret y Cía. , París, 1858, p. 856. Citado en Cid, Gabriel y Torres, Isabel « Conceptualizar la identidad...», en Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (eds.) *Nación y nacionalismo...*, *op. cit.*, p. 42.

²⁹⁴ Plantea que prefiere usar el término “imaginarios nacionales”. Ello porque “el término «identidad nacional» no solo las presenta como si conformaran un total unívoco y cerrado, sino también como si tuvieran una existencia autónoma que flotara en alguna parte por sobre los miembros de esa comunidad. Entiendo «imaginarios nacionales», en cambio, como una multiplicidad de ideas que conviven y que están en permanente movimiento, negociación y transformación. Por lo demás, no tienen una existencia autónoma, sino que existen solo en el acto de ser imaginados y en los soportes escritos, visuales y auditivos que permiten comprender, expresar y socializar dicha imaginación”. Dümmer, Sylvia, *op. cit.*, p. 21.

de ideas compartidas entre los habitantes de un país a través de los cuales la comunidad se define y reconoce a sí misma”²⁹⁵. Bárbara Silva establece que la identidad nacional se trata de una “conciencia que se hace comprender como una colectividad, dando contenido y orientación a una voluntad o incluso situación política”²⁹⁶, de este modo sería lo que permite a las personas reconocerse parte de un grupo al mismo tiempo que guía su actuar. Por lo tanto, la construcción de ese imaginario o identidad compartida resulta necesario para la existencia de la nación y hace así sentido el interés por parte de los gobiernos y la elite por realizarlo.

En el caso de Chile, como plantea Bernardo Subercaseaux, la identidad en el siglo XIX fue construida por los gobiernos y la elite²⁹⁷. Esto, según Mario Góngora, a través de distintos medios como la educación, las fiestas nacionales y algunos símbolos²⁹⁸. Sin embargo, este proceso de formación nacional no incluye sólo el aspecto político-institucional sino que, como plantea Bárbara Silva, incluye una dimensión “político-discursiva” y una “cultural simbólica” que “teóricamente deberían complementarse para crear un imaginario colectivo que sustentase la identidad en construcción”²⁹⁹.

Sobre la construcción de la imagen nacional y la identidad chilena a través de exposiciones resultan relevantes los ya mencionados trabajos de Sylvia Dümmer, Marcela Drien, Juan David Murillo y Danilo Duarte³⁰⁰, que serán analizados más adelante.

²⁹⁵ Dümmer, Sylvia, *op. cit.*, p. 20.

²⁹⁶ Silva, Bárbara, *Símbolos y discursos en torno a la nación: Patria Vieja y Centenario*, Universidad Católica de Chile, 2003, p. 20.

²⁹⁷ Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Tomo IV, Editorial Universitaria, Santiago, 1997.

²⁹⁸ Góngora Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Editorial Universitaria, Santiago, 2003, p. 72.

²⁹⁹ Silva, Bárbara, *Símbolos y discursos en torno a la nación...*, *op. Cit.*, p. 21.

³⁰⁰ Drien, Marcela y Vyhmeister Katherine, «The 1875 *Palacio de la Exposición* in Santiago: A cosmopolitan arena for positioning the nation», *Nineteenth-Century Contexts*, 2021, pp.(97-116). Dümmer, Sylvia, *Sin tropicalismos ni exageraciones. La construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929*, RIL Editores, Santiago, 2012, Murillo, Juan David, «De lo Natural y lo Nacional. Representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875», *Historia*, N°48, Vol I, Santiago, 2015, pp.(245-276),
³⁰⁰ Duarte, Danilo «El laberinto museográfico de las exposiciones nacionales chilenas: un estado de la cuestión (1845-1888)», *Historia*, N°56, vol.I, 2023, pp.(389-410) y «Orígenes de las

En segunda instancia, los científicos extranjeros que llegaron a Chile serán considerados como otro elemento del proceso de construcción del Estado nación. Los aportes de este grupo de personas son muy relevantes y variados. Rafael Sagredo ha desarrollado un amplio trabajo que ha puesto en valor el rol de ellos y de la ciencia en la construcción del país al plantear que

“La investigación científica, el trabajo intelectual y la creación artística, resultaron instrumentos imprescindibles en este proceso de hacer posible una realidad llamada Chile, a partir de la cual se pudo planificar el futuro de la comunidad que la conforma; aprovechar las riquezas naturales existentes en su territorio; y enfrentar creativamente los desafíos que le imponen el medio y su evolución histórica³⁰¹”.

Específicamente, serán analizados en cuanto a sus contribuciones a la construcción de la identidad nacional. Lo anterior a través de sus trabajos realizados en Chile y a la participación en exposiciones que se encuentra vinculada a la figura de Ignacio Domeyko. La relación entre el conocimiento del territorio, realizado por los científicos, y la nación ha sido analizada por Sagredo para plantear que toda nación se articula desde un territorio específico y que de este modo se construyó una imagen del país con una comunidad geográfica acorde a los propósitos del Estado nacional³⁰². Resulta novedoso de esta investigación relacionar la construcción de la identidad, la comunidad científica y la figura de Domeyko con las exposiciones universales y en particular con la de Londres de 1851.

Además de las propias obras de los científicos resulta interesante el libro de Patience Schell. Con un enfoque transnacional la autora busca plantear la importancia de las redes de los científicos en Chile, enfatizando en el papel de la amistad y la sociabilidad entre estos³⁰³. La misma autora también ha analizado de qué modo el estudio y trabajo

exposiciones chilenas, 1848-1872: un gesto republicano», *Cuadernos de historia*, N°56, 2022 pp.(141-169).

³⁰¹ Sagredo, Rafael, «El futuro de Chile delineado en un mapa», *Revista de Geografía Norte Grande*, 69, 2018, pp. (49-69).

³⁰² Sagredo, Rafael, « La “idea” geográfica...», op. cit.,p.123.

³⁰³ Schell Patience, *The sociable sciences. Darwin and his contemporaries in Chile*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2013.

científico fue visto en Chile como beneficioso para la sociedad lo que se relaciona con el interés que tuvieron los distintos gobiernos por impulsar sus trabajos³⁰⁴.

Entender estos tres procesos como posibles causas del interés para participar en Londres tiene como base lo planteado anteriormente en relación con cómo los objetos expuestos en una instancia como una exposición universal tienen un poder comunicativo y generador de conexiones. Las piezas seleccionadas y presentadas no sólo fueron trozos de piedra con minerales, sino que informaron sobre Chile. Esto en varios sentidos, volviendo a lo planteado por Ángela García, las rocas también son objetos y como tales “es (son) capaz (capaces) de informarnos sobre sí mismo (s) en cuanto que es una forma en el espacio determinada, en gran medida por la utilidad que tiene”³⁰⁵. Actúan como documentos transmitiendo un mensaje que lleva a que “el objeto se convierte en testigo de una función o característica cultural: del medio geográfico en relación con la materia de que estaba hecho”³⁰⁶.

Los minerales expuestos al ser conocidos por el público se convierten en medios para mostrar una realidad al mismo tiempo que en intermediadores no humanos para generar conexiones, como ha mencionado Saunier. En su libro, se refiere a cómo existen conexiones que se dan por intermediarios no humanos entre los que podrían estar los recursos naturales. Esto debido a que son “codiciados y explotados como recursos por combinaciones humanas que traspasan fronteras [...] han sido la causa del desarrollo de una serie de actividades e instituciones humanas, muchas de las cuales han tenido que operar alrededor o en contra de las demarcaciones de entidades políticas y sociedades”³⁰⁷.

La presencia en Londres se podría explicar por conexiones como la de los británicos residentes en Chile con el gobierno, la de las autoridades chilenas con las británicas, la de los científicos extranjeros como Ignacio Domeyko con el gobierno

³⁰⁴ Schell, Patience, «Natural history values and meanings in nineteenth-century Chile», *Notes and Records of the Royal Society of London*, Vol. 73, N° 1, pp. (101-124), 2019.

³⁰⁵ García Blanco, Ángela, *La exposición un medio...*, *op. cit.*, p. 5.

³⁰⁶ *Ibidem.*, p.19.

³⁰⁷ Saunier, Pierre-Yves, *op. cit.*, p. 103.

chileno y los dueños de algunas minas entre otras. Al mismo tiempo que la presencia y lo expuesto contribuyen a generar nuevas conexiones o profundizar algunas existentes. Ejemplo de esto sería la llegada de científicos como Paul Treutler, la participación de Chile en otras exposiciones, el fomento de la inversión británica en Chile, las relaciones diplomáticas entre Chile y Gran Bretaña. Estas conexiones fueron agrupadas dentro de los tres temas del contexto chileno.

De este modo, en esta segunda parte del trabajo se pretende esbozar una respuesta a la interrogante principal de esta investigación ¿Por qué Chile participa? siempre teniendo en consideración que las exposiciones son lugares de encuentro en donde se producen interacciones que pueden influir en el desarrollo de otros procesos dado que los objetos exhibidos pueden generar ciertas respuestas en quien los observa. Como se mencionó, la idea de que las exposiciones constituyen instancias para mostrar y construir la identidad de los expositores ha sido una arista común en el estudio de estas instancias ya que tiene que ver con lo mencionado acerca de lo que los objetos pueden comunicar y cómo pueden representar una cierta imagen.

Capítulo I:

Chile y Gran Bretaña: la participación en la Exposición de Londres de 1851 como manifestación del Imperio informal.

La relación existente entre Chile y Gran Bretaña en esos tiempos es especialmente relevante y anterior a la Exposición Universal de 1851. En este capítulo se abordará esa relación analizando la influencia de Gran Bretaña en Chile para plantear que se podría considerar al país como parte del Imperio informal británico y que esta relación constante e influyente podría ser otro de los argumentos para explicar la participación de Chile en la Exposición de Londres 1851. No sólo Chile en el siglo XIX estuvo relacionado con Gran Bretaña, sino que gran parte de América Latina, por lo que ha sido considerado por Leslie Bethell como “el siglo XIX, fue el siglo británico en América Latina”³⁰⁸.

En 1807, años antes de la Independencia de Chile, el vizconde Castlereagh en el “Memorándum para el gabinete, referente a América del Sur”³⁰⁹ planteó los intereses de Gran Bretaña para Chile y la región. Este documento se enmarca y se entiende en el contexto de las guerras napoleónicas y las posibles consecuencias que podría tener una invasión francesa a España, como por ejemplo el fin del dominio español en América del Sur. Según este informe, los intereses británicos para la región estaban ligados a la posibilidad de apertura de nuevos mercados para el comercio y la inversión, no a la conquista para la incorporación de nuevos territorios a su Imperio. Decía Castlereagh: “El particular interés que deberíamos tener aquí sería el de privar a nuestro enemigo de uno de sus recursos capitales y de abrir a nuestras manufacturas los mercados de ese gran continente”³¹⁰. Así, planteaba el interés de Gran Bretaña por aprovechar el fin del dominio español para potenciar el comercio y expandir el consumo de las manufacturas británicas.

³⁰⁸ Bethell, Leslie, «Britain and Latin America in historical perspective», en Bulmer-Thomas Victor *Britain and Latin America: A changing Relationship*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989, p.1.

³⁰⁹ Memorando de Lord Castlereagh, Londres, 1° de mayo de 1801 en Ferns, Henry, *Britain and Argentina in the Nineteenth Century*, Oxford, Clarendon Press, 1960, pp.(46-49).

³¹⁰ Castlereagh, Correspondence, Despatches and other Papers of Viscount Castlereagh, Londres 1851, VII, p. 321.

A pesar de que Gran Bretaña estaba interesada en que se consiguiera la Independencia y la Corona Española quedara sin el control de los territorios, no promovió activa y directamente el desarrollo de las revoluciones de Independencia, porque éstas podrían traer otros problemas. Lo plantea Castlereagh al decir “Al empeñarnos en promover la felicidad de los pueblos y combinarlo con la extensión de nuestro comercio, al destruir un mal gobierno, podríamos dejarlos sin gobierno alguno”³¹¹; demostrando así que Gran Bretaña no tiene interés en asumir el gobierno de los territorios españoles en América del Sur en caso de la Independencia. Por el contrario, necesitan de la existencia de un gobierno para el desarrollo de sus intereses económicos.

Vuelve a plantear, “al considerar cualquier esquema destinado a liberar a América del Sur parece indispensable que no nos presentemos a ninguna otra luz que no sea aquella que nos muestre como auxiliares y protectores”³¹². Dejando claro el interés y necesidad por entablar buenas relaciones con los nuevos estados que le permitan desarrollar el comercio.

El poder que buscaba tener en América era de carácter “estructural, relacional y habilitador para establecer una influencia suficiente sobre estados a los que ayudaría a nacer”³¹³. De este modo, la “política oficial británica fue evitar la intervención militar y política a favor de relaciones económicas diseñadas para promover la prosperidad y el surgimiento de naciones amigas y liberales”³¹⁴. La influencia de los británicos y de la Corona en las guerras de Independencia no será analizada con detalle, pero como ilustra María Graham aquellos comerciantes que residían en Chile:

“fueron de utilidad material para la causa independiente, mediante las grandes importaciones de armas y suministros, tanto navales como militares, que, a pesar de todas las prohibiciones, continuaron proporcionando. Es cierto que en ocasiones

³¹¹ Castlereagh, *op. cit.*, p. 320.

³¹² *Ibidem.*, p.321.

³¹³ Besseghini, Deborah, «Imperialismo informal e Independencia: Los británicos y la apertura del comercio en el Río de la Plata (1808-1810)», *Illes I Imperis*, No. 23, 2021, pp. (41-68), p. 48.

³¹⁴ Clarke, David, «The development of a pioneering steamship line: William Wheelright and the originis of the Pacific Steam Navigation Company», *International Journal of maritime history*, Vol. 20, No. 1, 2008, pp.(221-250), p. 224.

también abastecieron a los realistas; sin embargo, en general, sus cargamentos de este tipo estaban destinados a los patriotas”³¹⁵.

Una vez alcanzada la Independencia, “Gran Bretaña consideraba improbable la reconquista por España de sus colonias y, si bien no pretendía apropiarse de ninguna de esas colonias, tampoco vería con indiferencia que otra potencia se lanzara a dominarlas”³¹⁶, por lo que manifestaba el tipo de relación que buscaba obtener con las nacientes repúblicas, asegurar las relaciones económicas sin que ninguna otra potencia tuviese más influencia que ellos.

Por parte de Chile, desde los primeros momentos del proceso de Independencia es posible reconocer un interés por parte del gobierno para acercarse económicamente a Gran Bretaña. El Decreto de Libre Comercio promulgado por la Junta de Gobierno en 1811 abrió los puertos de Valparaíso, Valdivia, Talcahuano y Coquimbo al comercio con naciones extranjeras, así como ordenó a los gobernadores de estos puertos a entregar protección y asistencia a los comerciantes extranjeros³¹⁷. Esta iniciativa, sumada a otras parecidas llevaron a que “la región [los antiguos dominios de la corona española] se transformó en un espacio de intercambio relativamente libre, contribuyendo a la gradual reestructuración del comercio a larga distancia que preparó el camino al triunfo decimonónico del libre cambio”³¹⁸.

Bernardo O’Higgins³¹⁹, fue gran promotor de este proceso, por su cercanía con los británicos debido a su educación en Richmond y a su ascendencia familiar. Como

³¹⁵ «*The British merchants [were] of material use to the independent cause, by the large importations of arms and stores, both naval and military, which, in spite of every prohibition, they continued to furnish. It is true that sometimes they also supplied the royalists; but in general their cargoes of this nature were for the patriots*». En Graham, María, *Sketches of the History of Chile*, Editorial América, 1824, p. 86.

³¹⁶ Vargas García Eugenio, «¿Imperio informal? La política británica hacia América Latina en el siglo XIX», *Foro Internacional*, vol. XLVI, no. 2, 2006, pp.353-385 p.362.

³¹⁷ Edmundson, William, *A history of the British presence in Chile: From Bloody Mary to Charles Darwin and the Decline of British Influence*, Palgrave Macmillan, New York, 2009, p. 134.

³¹⁸ Beseghini, Deborah, «Los irlandeses en Hispanoamérica y la reconfiguración comercial: casos de mediación transimperial en la Era de las Revoluciones, 1797-1824», *Macrohistoria*, 3, 2022, pp.(81-105), p. 82.

³¹⁹ Bernardo O’Higgins (1778-1842) fue Director Supremo de Chile entre 1817 y 1823.

menciona Mario Barros, “O’Higgins miró hacia las Islas Británicas con la idea de traer colonos, pero su idea era lograr un progreso económico más que cambiar la religión del país (...) la idea posiblemente no tenía otra intención que la de cambiar el país desespañolizándolo, que era el ideal de los opositores a la Corona”³²⁰. Durante su período como Director Supremo, en 1818 envió a José Antonio de Irisarri como representante del nuevo Estado a negociar el reconocimiento de la Independencia en Londres. Esta necesidad, que fue continuada por los gobiernos que lo sucedieron obedecía según Andrés Baeza a la necesidad de aminorar la amenaza de expansión por parte de Estados Unidos hacia América del Sur y así poder contar con un poderoso aliado que también pretendía extender sus circuitos comerciales en la zona³²¹. Esta negociación fracasó, pero la relación entre ambas naciones se siguió consolidando de otros modos.

Siendo O’Higgins Director Supremo, en 1819, se estableció una asociación de comerciantes británicos en Valparaíso. Luego, se establecieron embajadas diplomáticas permanentes en Chile y Londres y así la relación se fue haciendo cada vez más compleja. El primer cónsul británico en Chile, nombrado en 1823, fue Christopher Richard Nugent y simultáneamente se nombraron dos vicecónsules, uno en Valparaíso y otro en Coquimbo³²². Este nombramiento obedeció al creciente número de comerciantes y mercaderes británicos en Chile que necesitaban de una autoridad que velase por “los intereses comerciales de su Majestad británica”³²³.

Desde Gran Bretaña el diputado Sir James Mackintosh había sido el primero en plantear la conveniencia de reconocer la Independencia de los antiguos dominios españoles. El 15 de junio 1824, en la *House of Commons* leyó a la Cámara un

³²⁰ Barros, Mario, *Historia Diplomática de Chile 1541-1938*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1990, p. 59. Citado en Prain, Michelle, *op. cit.*, p. 7.

³²¹ Baeza, Andrés, «Imperio, Estado y Nación en las relaciones entre chilenos y británicos durante el proceso de independencia hispanoamericano, 1806-1831», *Revista de Historia y Geografía* N° 36, 2017, pp. (67 – 88), p. 82.

³²² Barros, Mario, *op.,cit*, p. 83.

³²³ Webster, Ch. K, *Britain and the Independence of Latin America, 1812- 1830*, Oxford University Press, 2 vols,1938, p.351. Citado en Baeza, Andrés, *op. cit.*, p.83.

documento³²⁴ firmado por “los miembros de un poderoso lobby de mercaderes, especuladores e inversores de la City de Londres”³²⁵ quienes buscaban que el gobierno británico reconociera la soberanía de las nuevas repúblicas americanas para “legalizar y respaldar la penetración de los capitales y productos británicos en los viejos dominios españoles”³²⁶. De este modo planteaba a la Cámara la idea de “reconocer la independencia de los Estados en aquellos países que han establecido de facto gobiernos independientes”³²⁷. Mackintosh creía que el respaldo a estos estados “capaces de controlar sus espacios soberanos mediante la expansión administrativa y la nacionalización de las poblaciones”³²⁸ lograría que se estableciesen las “condiciones para que los agentes estatales y privados del Reino Unido pudiesen hacer valer su influencia político-económica en las nuevas repúblicas, explotando sus riquezas nacionales, ocupando sus mercados manufactureros y cooptando a sus élites políticas”³²⁹. Lo planteado por Mackintosh y los aplausos que recibió ponen de manifiesto los intereses británicos en la región, relacionados con el interés económico de fomentar el comercio. Sin embargo, se sucedieron varios años antes del reconocimiento oficial mientras en Chile seguían asentándose y aumentando su influencia.

Sergio Villalobos plantea que “hasta 1824 habrían llegado a aquel puerto [Valparaíso], aunque sin permanecer todos, entre 1.000 y 3.000 ingleses. Eran comerciantes, agentes de casas mercantiles, representantes de armadores de naves, artesanos, marinos, trotamundos, en busca de riqueza fácil o de mejor situación”³³⁰. En

³²⁴ House of Commons, «Recognition of the Independence of South America-London petition for», Hansard, n° 15, 15 June 1824. Citado en Escribano, Rodrigo, «The world upside down. Territorialidad, Nacionalización e Imperio en las visiones británicas de América Latina» *Historia* 360, Vol. 11, No. 1, Santiago, 2011, pp.(163-202), p. 164.

³²⁵ Escribano, Rodrigo, *Memorias del viejo imperio: Hispanoamérica en las culturas políticas de España y el Reino Unido (1824 – 1850)*, Editorial Marcial Pons, Madrid, 2022, p.51.

³²⁶ *Idem.*

³²⁷ House of Commons..., *op. cit.*, p. 164.

³²⁸ Escribano, Rodrigo, «The world upside down... » *op. cit.*, p. 166.

³²⁹ *Idem.*

³³⁰ Villalobos, Sergio, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Editorial Universitaria, Santiago, 1987, p. 78.

1824 se promulgó una ley³³¹ para fomentar que europeos vinieran a Chile a formar negocios en las ciudades y se establecieran en algunas regiones que estaban escasamente pobladas³³².

En 1825 ya habían alrededor de noventa barcos británicos anclados en Valparaíso en contraste con los setenta de Estados Unidos y quince años después se habían incrementado a 166³³³. De este modo, los comerciantes británicos (ávidos de nuevos mercados) y aprovechando la retirada de España en América fueron obteniendo facilidades para instalarse en Chile. Según John Mayo, “basándose en el conocimiento y las relaciones adquiridas clandestinamente desde la época del comercio de contrabando, los británicos estaban bien ubicados para iniciar negocios con la nueva república”³³⁴.

En 1831, Gran Bretaña reconoció la Independencia de Chile oficializando e institucionalizando las relaciones entre ambos países. En 1854, años después de la exposición, se firmó un Tratado de amistad, comercio y navegación entre Chile y Gran Bretaña. Como menciona Eduardo Cavieres, Chile fue considerado en el mismo rango que otros Estados

“El Tratado mantuvo los mismos principios generales adoptados en protocolos similares firmados con otros Estados: libertad de comercio, completa y perfecta protección para los ciudadanos de ambas partes en los territorios del otro, excepción del servicio militar obligatorio, libertad de religión y el derecho para establecer cementerios y realizar sus funerales de acuerdo a las respectivas creencias”³³⁵.

A lo largo de los años fueron arribando cada vez más británicos y aumentando su influencia en la minería, la banca, los transportes y el comercio. La mayoría de estos

³³¹ Ley promulgada el 10 de abril de 1824 que instituía varios beneficios para los inmigrantes. “Consistían principalmente en terrenos, exenciones de impuestos y liberación de las cargas militares para migrantes que instalaran fábricas de cáñamo, lino, cobres y otros objetos de industria nacional sobre las primeras materias que produce el país”. Citado en Lara, Daniela, «Evolución de la legislación migratoria en Chile. Claves para una lectura (1824-2013)», *Revista de historia del derecho*, No. 47, Buenos Aires, 2014, pp.(59-104).

³³² Edmundson, William, *op. cit.*, p. 103.

³³³ *Ibidem.*, p. 110.

³³⁴ Mayo, John, *British Merchants and Chilean Development, 1851-1886*, Westview Press, Boulder, 1987, p. 366.

³³⁵ Cavieres, Eduardo, *op. cit.*, p. 35.

inmigrantes se fue instalando en Valparaíso dedicándose principalmente al comercio. Esto llevó a que “a comienzos de la República las relaciones británicas resultaron fundamentales para Chile: entre un 30% y un 60% de todas las exportaciones iban a Gran Bretaña y de un 30% a un 50% de todas las importaciones de Chile provenían de allí”³³⁶. La estabilidad política de Chile durante los años de la República Conservadora (1831-1861) ayudó a fomentar este proceso promoviendo la llegada de inversionistas y comerciantes dado que tenían para vender los productos de la Revolución Industrial y dinero para invertir³³⁷. Eduardo Cavieres se ha referido a estos británicos como representantes de “la última verdadera diáspora [comercial] a gran escala antes del advenimiento de las modernas corporaciones nacionales”³³⁸ y que, gracias a ellos “con sus negocios, capital, presencia personal y actitudes, el país comenzó a levantar los pesados portones del pasado colonial y a moverse en un mundo mucho más amplio, en el contexto de la historia del mundo contemporáneo”³³⁹. El mismo autor para 1851 plantea que “ellos constituyeron un grupo permanente de presión, dispuestos a extender cada vez más, sus negocios y a integrar al máximo las estructuras económicas locales al mercado internacional”³⁴⁰.

Además, aportaron al desarrollo material, cultural y económico de la ciudad. Esto fue conseguido a través de la construcción de telégrafos, instituciones educacionales y el desarrollo de deportes. La gran influencia de los británicos en el país estuvo determinada por la idea de que “ellos no se mantuvieron aislados en una pequeña colonia de pioneros, sino que formaron parte de una red de intercambios globales, no sólo con el Reino Unido”³⁴¹. De esta manera, su presencia contribuyó a vincular al país con el resto del mundo al mismo tiempo que ellos lo hacían en Chile.

³³⁶ Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Trad/ Milena Grass, Cambridge University Press, 2003, p.87.

³³⁷ Edmundson, William, *op. cit.*, p. 140. También, Mayo, John, *British Merchants and Chilean development 1851 -1886*, Westview Press, London, p.1.

³³⁸ Cavieres, Eduardo, *op. cit.*, p. 277.

³³⁹ *Ibidem.*, p. 227.

³⁴⁰ *Ibidem.*, p. 107.

³⁴¹ Hayward, Jennifer y Prain-Brice Michelle, «The Valparaíso Review: prensa victoriana en movimiento», *Universum*, Vol. 36, No. 1, 2021, pp.(29-48), p.32.

Testimonios recogidos por viajeros como María Graham ilustran su influencia en el país: “Sastres ingleses, zapateros, guarnicioneros y posaderos cuelgan sus letreros en cada calle; y la predominancia del idioma inglés sobre cualquier otro hablado en las calles principales haría que uno imaginara Valparaíso como una ciudad costera en Gran Bretaña”³⁴². En otra parte de su diario menciona que “Ingleses y estadounidenses... parecían constituir la mayor parte de la población de la ciudad; y tantos oficiales navales, ayudantes de buques mercantes, marineros y hombres de negocios se veían por todas partes, que, de no ser por la apariencia mediocre y sucia del lugar, un extraño casi podría imaginarse haber llegado a un asentamiento británico”³⁴³. Eduardo Poeppig en su libro afirma: “En 1826 en las calles céntricas de Valparaíso: casi se oye hablar más la lengua de Gran Bretaña que los sonidos más sonoros de la península hispánica”³⁴⁴. Por lo tanto, se podría decir que los británicos residentes en Valparaíso habían permeado con su cultura, su idioma y sus costumbres el puerto.

Algunos autores han planteado que Chile y América Latina se habrían vinculado al Imperio de manera informal ya que han establecido que el imperialismo no necesariamente necesita e implica la existencia de colonias³⁴⁵. Así es que, se ha planteado que a pesar de que Chile y América Latina nunca formaron parte oficial en términos políticos ni territoriales del Imperio británico sí se dio lo que se podría llamar como un “imperio informal”. Este Imperio informal habría estado basado en los lazos y relaciones comerciales que los privados británicos establecieron en el continente y la influencia política que ejercieron a través de éstas.

³⁴² «*English tailors, shoemakers, saddlers and inn-keepers hang out their sign in every Street; and the preponderance of the english language over every other spoken in the chief streets, would make one fancy Valparaíso a coast town in Britain*». Graham, Maria, *Diario de mi residencia en Chile (1822)*, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago, 1992, p.37.

³⁴³ «*English and Americans . . . appeared to constitute the bulk of the population of the town; and so many naval officers, mates of merchantmen, sailors, and men of business, were every where seen, that, but for the mean and dirty appearance of the place, a stranger might almost fancy himself arrived at a British settlement*» Graham, Maria, *op. cit.*, p. 176.

³⁴⁴ Poeppig, Eduardo, *Un testigo en la alborada de Chile (1826 - 1829)*, Trad/ Keller, Carlos, Editorial Zig Zag, 1960, p. 69.

³⁴⁵ Besseghini, Deborah, *op. cit.*, p. 42.

Al entender imperialismo como “una política que no necesariamente apunta a conquistas territoriales, sino a un control amplio sobre reservas de poder en la lucha geopolítica, que incluyen la dominación económica y el control político indirecto”³⁴⁶ y no asumiendo que un imperio es un conjunto de colonias, se podría decir que Chile efectivamente participó del proceso imperial británico por la influencia que tuvieron los británicos sobre el comercio y del desarrollo económico en Chile en el siglo XIX.

El concepto de Imperio informal ha sido largamente estudiado y discutido, siendo objeto de grandes controversias al mismo tiempo que se ha convertido en una idea indispensable para hablar sobre el Imperio Británico. John Gallagher y Ronald Robinson en 1953³⁴⁷ fueron los primeros en plantearlo. Establecían que la promoción activa del comercio por parte de Gran Bretaña, facilitada por el desarrollo del libre comercio y la colaboración de las elites locales, fue el principal medio para extender su poder e influencia sin necesariamente haber habido una ocupación del territorio. Por tanto, el imperio informal se daría no como un objetivo sino como un resultado de acciones ligadas al libre comercio y no necesariamente como política oficial ligada al dominio de territorios. Oponiéndose a Gallagher y Robinson, Christopher Platt planteó que el fundamento de la política británica en el siglo XIX fue el no intervenir en los asuntos internos de otros estados, por lo que no buscaba ningún tipo de control sobre los territorios ultramarinos³⁴⁸.

La tesis de la existencia del Imperio informal luego fue apoyada por Peter Cain y Anthony Hopkins quienes le dieron un papel más relevante al sector servicios (banca, comunicaciones, transporte) más que al libre comercio, pero manteniendo la idea de que algunos sectores como América Latina a pesar de no haber tenido control político de Gran

³⁴⁶ *Idem.*

³⁴⁷ Gallagher, John; Robinson, Ronald, «The Imperialism of Free Trade», *Economic History Review*, Vol. 6, N° 1, Londres, 1953, pp.(1-15).

³⁴⁸ Platt, Christopher, *Finance, Trade, and Politics in British Foreign Policy 1815-1914*, Clarendon Press, Oxford, 1968. Citado en Vargas, Garcia, Eugenio, «¿Imperio Informal? La Política Británica Hacia América Latina En El Siglo XIX», *Foro Internacional*, Vol. 46, No. 2 (184), 2006, pp.(353–385).

Bretaña sí fueron parte de este imperio informal basado en formas de interacción colaborativas³⁴⁹. Eric Hobsbawm plantea que “en Latinoamérica, la dominación económica y las presiones políticas necesarias se realizaban sin una conquista formal. Ciertamente el continente americano fue la única gran región del planeta en la que no hubo una seria rivalidad entre las grandes potencias”³⁵⁰.

Sin embargo, algunos autores como Andrés Baeza o William Edmundson han cuestionado la participación de América Latina en un imperio informal y han establecido que han existido muchos procesos de influencia o dependencia, pero que no constituyen un dominio imperial sistemático³⁵¹. Baeza plantea que no existió una política unívoca y homogénea hacia todos los territorios por parte de Gran Bretaña lo que llevó a que en América su política no fuese percibida como imperialista³⁵². La idea del Imperio informal ha seguido siendo estudiada, recientemente Jessie Reeder la plantea definiendo el imperio informal como “la influencia significativa de Gran Bretaña sobre las naciones soberanas de América Latina mediante el uso de presión económica en lugar de ocupación formal”³⁵³ y al mismo tiempo la profundiza ya que, dentro del Imperio informal, América Latina es singular y paradójica por el rol que jugaba la idea de libertad, considerando que ya había logrado desvincularse políticamente del imperialismo europeo.

Este imperio informal no habría estado dirigido por el gobierno británico. “El gobierno británico desempeñó un papel insignificante en el establecimiento de los intereses británicos en Chile”³⁵⁴, sino que éste sólo se limitó a apoyar a sus súbditos, a

³⁴⁹ Cain, Peter J, y Hopkins, A. G. , *British Imperialism 1688-2015*, Routledge, Londres y Nueva York, 2016, p. 265.

³⁵⁰ Hobsbawm, Eric, *La era del imperio...*, *op. cit.*, p. 67.

³⁵¹ Baeza Ruz, Andrés, «Imperio, Estado y Nación en las relaciones entre chilenos y británicos durante el proceso de independencia hispanoamericano, 1806-1831», *Revista de Historia y Geografía*, Vol.36, 2017, pp. (71-74); Edmundson, William, *A History of the British Presence in Chile: From Bloody Mary to Charles Darwin and the Decline of British Influence*, Palgrave Macmillan, New York, 2009.

³⁵² Baeza, Andrés, «Imperio, Estado...» *op. cit.*, p. 73.

³⁵³ Reeder, Jessie, *op. cit.*, p. 9.

³⁵⁴ Mayo, John, «Britain and Chile, 1851-1886, Anatomy of a Relationship», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol.23, No1, 1981, pp. (95-120), p. 97.

asegurarse que tuvieran igualdad de trato frente a otros extranjeros en Chile, pero no ejerció otro tipo de presiones. A modo de ejemplo, George Canning³⁵⁵ en carta al recién nombrado cónsul en Chile, Christopher Nugent explicitaba que “desempeñará usted sus obligaciones consulares para beneficio de los comerciantes súbditos de Su Majestad”³⁵⁶ dejando claro cuál era su función principal y a quién tenía como objetivo beneficiar con su trabajo.

Posibles presiones políticas podrían haberse orientado a que los británicos tuviesen cargos o posiciones de influencia en Chile, pero no fue así. Ricardo Couyumdjian plantea que “la posición social y económica de los británicos en Chile debía poco o nada a la ayuda del Gobierno de Su Majestad. Más que el apoyo oficial, era el dinero de los inversionistas británicos el que había permitido este desarrollo”³⁵⁷. Cain y Hopkins mencionan que, en el período posterior a la Independencia, caracterizado por el impulso al crecimiento de las exportaciones, los británicos estuvieron siempre presentes, suministrando los principios de la economía política, las conexiones comerciales internacionales y los préstamos que al desarrollo económico de Chile³⁵⁸.

Por lo que los británicos por sus propios medios habrían conseguido influir en el país. Gran Bretaña no se involucró directamente en el quehacer político, no llegó a controlar el país como habría sido el caso si hubiese participado del Imperio Británico formalmente. A Gran Bretaña “le bastaba mantener una alta cuota de influencia en cada país latinoamericano con el fin de inducir a las autoridades locales a que tomaran las decisiones más adecuadas a sus intereses económicos y políticos”³⁵⁹. Ejemplo de esta idea

³⁵⁵ George Canning (1770 - 1827) fue Secretario de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña.

³⁵⁶ Carta De George Canning a Christopher Nugent (nº1), FO 16/1, 10 octubre 1823, en Webster, C.K (comp), *Gran Bretaña y la Independencia de de América Latina 1812-1830. Documentos escogidos de los archivos del Foreign Office*, Guillermo Kraft, Buenos Aires,1944, p.163.

³⁵⁷ Couyumdjian, Juan Ricardo. *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914 -1921*, Editorial Andrés Bello, Ediciones UC, 1986, p. 35.

³⁵⁸ Cain, Peter J, y Hopkins, A. G, , *British Imperialism...*, *op.cit.*, p. 286.

³⁵⁹ Van Klaveren, Alberto p. 40 Citado en Bernal Meza, Raúl, «Evolución histórica de las relaciones políticas y económicas de Chile con las potencias hegemónicas: Gran Bretaña y Estados Unidos», *Estudios Internacionales*, Vol. 29, No. 113, 1996, pp. (19 - 72), p. 27.

es que, por ejemplo, Gran Bretaña no haya intervenido por la fuerza en conflictos como la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana³⁶⁰. Sobre esta misma idea, Cavieres menciona que las leyes orientadas a liberalizar el régimen económico³⁶¹ durante la década de 1850 fueron consecuencia de la presión ejercida por los comerciantes británicos a través de sus organizaciones y al mismo tiempo manifestación de la mayor influencia de éstos en los asuntos políticos³⁶².

Como se vio anteriormente, Chile no despertaba las ambiciones territoriales del imperio británico. Dado lo anterior es que era suficiente el rol que los privados británicos estaban cumpliendo para mantener a Chile dentro del orden conveniente a Gran Bretaña³⁶³. Reinhard Liehr plantea que

“Por la ausencia de competidores industriales, esta expansión o integración geoestratégica por medio del *free trade*, con su trato de nación más favorecida y sus monopolios, su influencia informal y sus privilegios tributarios para los propios mercaderes y empresarios en ultramar, resultó más barata, eficaz y, por lo mismo, más recomendable que un dominio formal”³⁶⁴.

Esta relación mutua tenía en su base la existencia de un desequilibrio tecnológico entre Gran Bretaña y Chile que supieron aprovechar. Esto porque fueron capaces de hacerles ver a los chilenos que necesitaban los bienes y servicios entregados por los

Van Klaveren, Alberto "Los antecedentes históricos del Sistema Interamericano", citado en Díaz Albónico, Rodrigo (ed.), *Antecedentes, Balances y Perspectivas del Sistema Interamericano*, Editorial Universitaria, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago, 1977, p. 41.

³⁶⁰Alfaro Martínez, Jorge, *La política exterior de Chile ante Argentina, Bolivia y Perú en el marco del multilateralismo: ¿amenaza u oportunidad? (1900-1930)*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2020. Sobre la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana ver Bethell, Leslie (Edit.), *Historia de América Latina. América Latina Independiente 1820-1870*, Vol 6, Editorial Crítica, Barcelona, 1991, p. 243. También Stuvén, Ana María, « La palabra en armas: patria y nación en la prensa de la guerra entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, 1835-1839», en Mc Evoy, Carmen y Stuvén, Ana María (eds.), *La República peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1844*, IFEA/IEP, Lima, 2007, pp.(407-425).

³⁶¹ Ley de Sociedades Anónimas (1854) y Ley de Bancos (1860).

³⁶² Cavieres, Eduardo, *op. cit.*, p.122.

³⁶³ Cain, Peter J, y Hopkins, A. G., *British Imperialism...*, *op.cit.*, p.289.

³⁶⁴ Liehr, Reinhard, «La deuda exterior de México y los “Merchant Bankers” británicos 1821 - 1860» *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Vol. 9, No. 3/4, 1983, pp. (399-415), p.416.

Disponible en <http://www.jstor.org/stable/43393057>. Visitado el 30 de noviembre de 2023.

británicos para alcanzar la modernidad y el desarrollo, lo que traía consigo un aumento de la demanda local al mismo tiempo que iban ayudando a vincular la economía³⁶⁵.

Por ende, los verdaderos constructores del Imperio informal en Chile fueron los británicos que habían emigrado libremente para asentarse principalmente en Valparaíso, y también en otras zonas como Iquique, Tarapacá y Punta Arenas donde vendieron bienes y servicios extranjeros. Estos comerciantes se convirtieron así en intermediarios para la generación de conexiones, en este caso entre Chile, Gran Bretaña y otras partes del mundo. Este rol lo adquirieron porque, siguiendo a Saunier, “los comerciantes crearon o mantuvieron lazos entre lugares al encargar, transportar, poner precios, promocionar y vender productos procedentes de distintas culturas materiales”³⁶⁶.

La idea del control a través del libre comercio fue planteada en 1846 por el político liberal británico Edward Buller. Él, en defensa de este sistema mencionaba “una vez adoptado este principio, las naciones extranjeras se conviertan en colonias valiosas para nosotros, sin imponernos la responsabilidad de gobernarlas”³⁶⁷. De este modo, el comercio se convertía en una manera para tener el control de territorios sin la necesidad de gobernarlos y asumir todo lo que eso implica.

De este modo, a pesar de que las nuevas naciones habían conseguido la independencia política, esta libertad no se aplicaba en todos los aspectos porque “la independencia política de las nuevas naciones estuvo acompañada desde el principio por una condición de no independencia en la esfera de las relaciones globales de mercado”³⁶⁸. De este modo, en términos económicos habría seguido siendo en cierto modo dependiente, en este caso, de Gran Bretaña. Eric Hobsbawm sobre el rol de Gran Bretaña en este

³⁶⁵ Reeder, Jessie, *op. cit.*, p. 7.

³⁶⁶ Saunier, Pierre-Yves, *op. cit.*, p. 77.

³⁶⁷ «*This principle once adopted, foreign nations would become valuable Colonies to us, without imposing on us the responsibility of governing them*». HC Deb., vol. 83, 23 Feb. 1846, cols. 1399–1400 Citado en Attard, Bernard, «*Informal Empire: The Origin and Significance of a Key Term*», *Modern Intellectual History*, 20 (4), 2022, pp. (1-32), p.11.

³⁶⁸ «*political independence of new nations was accompanied from the start by a condition of non-independence in the sphere of global markets relations*» Beckman, Ericka. *Capital Fictions: The Literature of Latin America's Export Age*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2013, p. 19 Citado en Reeder, Jessie, *op. cit.*, p. 10.

contexto plantea que “se convirtió gradualmente en agencia de intercambio económico entre los países adelantados y los atrasados, los industriales y los que aportaban materias primas, las metrópolis y las zonas coloniales o cuasicoloniales del mundo entero”³⁶⁹. De este modo, “la economía mundial del capitalismo decimonónico se desarrollará como un sistema único de intercambios libres, en el que las transferencias internacionales de capital y bienes de consumo pasaban fundamentalmente por manos e instituciones británicas, los transportaban barcos ingleses intercontinentales y se calculaban en términos de libra esterlina”³⁷⁰.

Por lo tanto, no resulta extraño que Chile haya sido invitado y que haya aceptado participar en la Exposición de Londres de 1851. Para la fecha, la Independencia ya había sido reconocida por Gran Bretaña por lo que el país era reconocido como una nación y existían vínculos que denotaban que Chile tenía relaciones con ella. La invitación recibida en Chile explicita que fueron invitadas a participar “todas las potencias extranjeras que cultivan relaciones de amistad con Su Majestad”³⁷¹, considerar a Chile como parte del Imperio informal se condice con plantear que ya existían relaciones que podrían ser profundizadas o ampliadas con la presencia en la exposición. Leoncio López ha planteado sobre la participación en exposiciones para los estados latinoamericanos en el siglo XIX que “les permitía hacerse publicidad y también mostrar su posición en el tablero internacional y la calidad de sus relaciones con el país anfitrión. Invitaciones, aceptaciones y rechazos eran concebidos como instrumentos de la política internacional”³⁷². De este modo, haber recibido la invitación habla sobre una relación existente con Gran Bretaña de la cual la exposición sería un hito más del proceso.

Por tanto, la influencia cultural y económica de los británicos asentados en Chile era relevante hacia 1851, al mismo tiempo que el país resultaba ser importante para Gran Bretaña. Por este motivo, es que se pudo haber visto como esperable haber recibido la

³⁶⁹ Hobsbawm, Eric, *Industria e Imperio...*, *op. cit.*, p.14.

³⁷⁰ *Idem.*

³⁷¹ *El Araucano*, 4 de mayo de 1850, N° 1.078, p.1.

³⁷² López, Leoncio, *op.cit.*,p.106.

invitación para participar en la Exposición de Londres de 1851. A pesar de que el gobierno haya declinado la invitación, ya existía un vínculo entre Chile y Gran Bretaña que privados aprovecharon de profundizar por lo que la participación en la exposición universal se convirtió en otra instancia de esta relación.

Capítulo II:

Chile en Londres 1851 y la posibilidad de desarrollo económico.

En la búsqueda de razones que permitan explicar el interés de Chile por estar presente en la Exposición de Londres de 1851 surge un segundo elemento. Este argumento también resulta ser propio del contexto chileno en ese momento y está relacionado con los objetivos de los británicos para con su exposición y con los objetos presentados por Chile.

La idea de obtener beneficios económicos de la participación fue declarada por Ignacio Domeyko en una carta fechada el 2 de julio de 1850 dirigida al ministro del Interior de ese entonces, Antonio Varas. En esa misiva establecía que: “Estos gastos [refiriéndose al coste económico que significaría participar en la exposición] se compensarán en parte o en todo con la venta de algunos artículos valiosos, y el comercio del país, sus industrias y relaciones con el antiguo continente”³⁷³. Domeyko entrega así las posibles ventajas económicas ligadas al comercio y la industria a través de la presentación de productos chilenos y que se proyectan más allá de 1851, especialmente a través de las relaciones con Europa que menciona.

Desde Gran Bretaña también se tenía una opinión parecida. El ingeniero británico experto en ferrocarriles, Robert Stephenson planteó en 1851 que “muchas ventajas surgirán para el espectador inteligente, que no dejará de detectar así los puntos fuertes y débiles en el poder productivo de los diversos países representados”³⁷⁴. De este modo, dejaba entrever que la visita a la exposición permitiría conocer sobre la economía de los expositores y sería una oportunidad para nuevos negocios. Por ejemplo, para el caso de

³⁷³ Carta enviada por Ignacio Domeyko a Antonio Varas con fecha 2 de junio de 1850, disponible en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico, Vol. 9A, folio 30.

³⁷⁴ «*many advantages will arise to the intelligent spectator, who will not fail thereby to detect the strong and weak points in the productive power of the various countries represented*». Stephenson, Roberts, *The Great Exhibition; Its Palace, And its Principal Contents with Notices of the Public Buildings of the Metropolis, Places of Amusement, etc*, George Routledge and Co, Londres, 1851, p. 40.

Chile, el interés por la inversión en el desarrollo de la minería en el país sería lo esperable luego del contacto con las piezas minerales.

Entender estos posibles beneficios económicos vuelve sobre la idea de que las exposiciones fueron espacios que promovieron intercambios a través de la congregación de personas en ellas y el contacto con objetos, y de este modo propiciaron distintos efectos en los participantes. En este capítulo, se analizará de qué manera los posibles beneficios económicos que podría traer para Chile la exposición habrían llevado a querer estar presentes. Dicho de otro modo, cómo la necesidad de crecimiento económico ligado al desarrollo de la minería propio del período habría sido una causa que explica la participación. Como se verá, este interés económico también se condice con lo conocido en Gran Bretaña acerca de los recursos minerales chilenos, por lo que resulta relevante conocer esa opinión.

Según se planteó anteriormente y siguiendo a Ángela García, las piezas expuestas en una instancia como la Exposición de Londres de 1851 eran capaces de transmitir ideas, ya que eran objetos que pueden ser considerados documentos³⁷⁵. Por este motivo, es que se entiende que mostraban una de las características geográficas y económicas de Chile, el ser un país con materias primas que podían ser explotadas y comerciadas. Como establece Auerbach, la incorporación de materias primas en la exposición tenía justamente ese fin:

“La Gran Exposición fue un evento comercial en el sentido más amplio. Se trataba de mejorar el proceso de producción introduciendo nuevos materiales y ampliando los mercados y el comercio, y las materias primas ilustran perfectamente este tema. No había ninguna razón para su inclusión aparte de presentar a los productores y conectar a los proveedores con los fabricantes”³⁷⁶.

Presentar las materias primas buscaba conectar a los proveedores con los fabricantes, lo que Chile pretendía hacer a través de sus piezas minerales. Elegirlas para ser expuestas denota, además de una característica de Chile, un interés económico. En este

³⁷⁵ García, Ángela, *Didáctica del museo: el descubrimiento de los objetos*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1994, p. 7.

³⁷⁶ Auerbach, Jeffrey, *The Great Exhibition of 1851: A Nation on Display... op. cit.*, p. 98.

sentido, Carmen Hernández plantea que “las políticas de exhibición permiten visibilizar la nación económica y proyectar una imagen a futuro por medio de estrategias de seducción que son complementadas con estrategias institucionales políticas y académicas”³⁷⁷. De este modo, conocer lo expuesto habla de una cierta estrategia por parte del expositor, que podría ser uno de los elementos de una política institucional más amplia. Aunque no haya sido el Estado el que presentó los objetos, sí estuvo al tanto y fueron chilenos los objetos presentados. Esta política a la que se refiere Carmen Hernández para el caso de Chile incluye además el interés por el desarrollo de la industria y la minería, unidos a la llegada de científicos extranjeros como se mencionará. A pesar de no haber sido el gobierno chileno el expositor en Londres 1851, lo expuesto se encuentra en concordancia con su proyecto económico. Este proyecto tenía que ver con la idea de continuar la explotación de productos minerales y así desarrollar el comercio y la industria, lo que respondía a la necesidad del momento.

El interés por el desarrollo de la minería a mediados del siglo XIX viene desde tiempos anteriores. Ya durante el período colonial la economía chilena se había orientado a la exportación de materias primas a España y otros territorios que formaban parte del dominio español, siendo la minería un pilar fundamental³⁷⁸. Luego de la Independencia, se vio la necesidad de buscar nuevos mercados a los que continuar exportando las materias primas para obtener así beneficios económicos. Por ejemplo, como se mencionó previamente, una de las primeras disposiciones de la Junta de Gobierno en 1811 fue el Decreto de Libre Comercio que permitió el desarrollo del comercio con cualquier nación, independiente de su relación con España. De este modo, se inauguró para Chile un período de apertura a nuevas oportunidades económicas provenientes de otras partes del mundo.

El año 1825 Mariano Egaña como ministro de Relaciones Exteriores presentó al Congreso una propuesta de inversionistas británicos que querían desarrollar proyectos mineros en Chile con capital de un millón de libras esterlinas porque “estoy persuadido

³⁷⁷ Hernández, Carmen, *op.cit.*, p. 287.

³⁷⁸ Ver Pinto Vallejos, Julio y Ortega Martínez, Luis, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (Chile 1850- 1914)*, Salesianos, Santiago, 1990.

que los Andes chilenos encierran los mas preciosos minerales de la tierra i que nuestra falta de conocimiento metalúrgicos, i sobretodo de capitales e industrias, ha privado a nuestra Patria de una fuente inagotable de riquezas”³⁷⁹. Lo planteado por Egaña tiene relación con lo visto anteriormente acerca del interés de los gobiernos por conocer y valorar el territorio. Esto, con un objetivo identitario y económico y por eso el fomento de la investigación científica. Sin embargo, también se relaciona con la necesidad de atraer capitales y conocimiento para el desarrollo industrial.

El interés por el desarrollo de la industria era un objetivo importante a medida que avanzaba el siglo XIX. En 1847 el ministro de Hacienda Manuel Camilo Vial presenta este tema al Congreso

“Léjos estoi de creer que un pueblo para ser rico necesite producirlo todo; pero sí estoi persuadido que para ser próspero, libre i civilizado, necesita poseer una industria estensa, i si es posible, variada (...) ¿Qué suerte ha cabida [haciendo referencia a la falta de industrialización] a la mayor parte de los pueblos de la América castellana? Ese porvenir nos amenaza a nosotros también, si con mano firme i voluntad constante no fomentamos la industria”³⁸⁰.

El texto anterior manifiesta cómo al desarrollo de la industria también se le otorgaba un rol civilizador y generador de prosperidad además de ser capaz de denotar el carácter de República libre. También, es visto por Vial, como una oportunidad de desligar a Chile de la suerte que han corrido otras naciones latinoamericanas luego de la Independencia ya que al parecer no han trabajado por desarrollar la industria por falta de decisión para hacerlo.

La necesidad de desarrollar la industria en Chile requería de la participación de extranjeros de distintos modos. El mismo ministro de Hacienda escribió al Encargado de Negocios de Chile en Francia:

“El estado industrial de la Europa, i mui particularmente, la situación difícil en que se encuentra la Francia, hace cada vez mas posible, que muchos fabricantes se hallen dispuestos a emigrar, llevando consigo las máquinas i los capitales que constituyen su fortuna, si pueden formar racionales expectativas de encontrar en otra parte del mundo las ventajas que la revolucion les ha arrebatado. La paz interior de que Chile

³⁷⁹ *Sesiones de los Cuerpos Legislativos*, Tomo XI, Santiago: Imprenta Cervantes, 1889, p. 146.

³⁸⁰ Documentos parlamentarios. *Discursos de apertura... op. cit.*, p. 90.

disfruta tantos años hace la seguridad con que cuentan la propiedad i el individuo, la abundancia de las materias primas, la baratura de la mano de obra, la exención de impuestos, las comodidades con que brinda una costa cubierta de puertos i de ríos [...] la importancia de los consumos i la facilidad que presta al comercio de exportación, la importancia mercantil de Copiapó, la Serena, Valparaíso i Talcahuano [...] señalan a nuestro país como uno de los puntos del globo en que la industria fabril podría ejercerse con mas provecho”³⁸¹.

Vial plantea una gran oportunidad para Chile, esto ya que debido a sus favorables condiciones internas ligadas a la estabilidad y la riqueza de materias primas junto con el acceso a mano de obra estaría preparado para recibir desarrollo industrial proveniente de franceses que habrían emigrado. Al mismo tiempo, se ve cómo asocia lo industrial al trabajo con máquinas.

El desarrollo de la industria provendría principalmente del crecimiento de la explotación minera, por tanto, la minería fue promotora de la industrialización en Chile. Esta relación ha sido analizada por Luis Ortega y Julio Pinto³⁸². Los autores plantean que la minería, al potenciar la mecanización de las faenas y procesos, se convirtió en el sector más moderno de la economía nacional. La refinación de minerales implica transformar la materia prima en un bien elaborado, orientado a un mercado y con un valor agregado, estos procesos realizados a través de máquinas ya pueden ser considerados como industriales. Por este motivo es que:

“las plantas procesadoras de minerales [...] constituyeron establecimientos manufactureros modernos que, trascendiendo sus actividades propias, incursionaron en la producción de bienes con un grado de complejidad relativamente alto. De otra, la explotación de los recursos exportables y el funcionamiento y mantención de los establecimientos procesadores, creó una

³⁸¹ *Ibidem.*, p. 327.

³⁸² Los autores en su libro definen la industrialización como «un proceso complejo cuya especificidad deriva de la especialización y la división del trabajo y la aplicación de tecnología y fuerza motriz mecánica al proceso productivo, lo cual demanda una cuota de inversión de capital. Por otro lado, no corresponde a toda producción de manufacturas [...]debe generarse un proceso global en el cual interactúen diversos factores que derivan en la aparición de unidades productivas modernas que se caracterizan por un alto retorno sobre la inversión, lo cual, a su vez, permite la reproducción, a mayor escala, del proceso y se traduce en mayores niveles de desarrollo económico» Ortega, Luis y Pinto, Julio, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (1850- 1914)*, Universidad de Santiago de Chile, 1990, p. 7.

demanda que hizo posible la génesis de empresas que acometieron la producción de maquinaria y equipo en forma temprana”³⁸³.

Además de que las faenas mineras se fueron industrializando, fue el mismo capital proveniente de la minería el que financió esta industria, por lo que la relación entre la industria y la minería también estuvo vinculada con el financiamiento³⁸⁴. El crecimiento de la minería también implicó inversiones en infraestructura que también potenció la industrialización, como ferrocarriles, caminos o navegación a vapor³⁸⁵.

Desde el gobierno, también se tenía la idea de que la minería era un sector económico propicio para el fomento de la industria en Chile. Antonio García Reyes, ministro de Hacienda en 1849, establece que la minería es el “principal motor del movimiento industrial, la minería es digna de una especial atención del Gobierno i del Congreso”³⁸⁶. Lo anterior se debe a que las materias primas exportables al ser extraídas deben ser procesadas, y el aumento de la demanda por esas materias primas obliga a potenciar maneras más eficientes de procesarlas para así lograr competir mejor en los mercados internacionales. De este modo, “la minería comenzó a adoptar, fundamentalmente en las labores de refinado, mecanismos y relaciones de producción propios del capitalismo industrial”³⁸⁷.

En conclusión, “es evidente que desde la década de 1830 la minería se situó en una posición de vanguardia tecnológica respecto del conjunto de la economía nacional. Fue allí donde más tempranamente se adoptaron, en forma generalizada, las técnicas y formas de producción propias de una organización industrial³⁸⁸”. Por lo tanto, la minería en Chile se convirtió en el sector propicio para el desarrollo de la industria y esto se puede relacionar con el interés por la exposición de minerales en Londres 1851. Querer potenciar

³⁸³ Pinto Vallejos, Julio y Ortega Martínez, Luis, *Expansión minera y desarrollo industrial...*, op. cit., p. 12.

³⁸⁴ *Ibidem.*, p. 17.

³⁸⁵ *Idem.*

³⁸⁶ Documentos parlamentarios. *Discursos de apertura...* op. cit., p. 355.

³⁸⁷ Pinto Vallejos, Julio y Ortega Martínez, Luis, *Expansión minera y desarrollo industrial...* op. cit., p. 22.

³⁸⁸ *Ibidem.*, p. 17.

el desarrollo minero a través de la exposición implica conocer cuál era la opinión en Gran Bretaña sobre los recursos mineros chilenos y del potencial que podrían tener.

Ya en 1825 el diario inglés *The Times* planteaba “Chile contiene nueve distritos mineros que producen oro, plata, cobre, bronce, estaño y hierro y tienen la ventaja de situarse en la vertiente de la Cordillera de los Andes que está más cerca de la costa marítima. [...] Se encuentra también carbón en la costa de Concepción”³⁸⁹. Sin embargo, no todo lo que se decía sobre la minería chilena y los recursos existentes era positivo. El botánico e ingeniero británico John Miers³⁹⁰ en 1826 planteaba:

“el estado de las minas, la condición de los mineros, la falta de medios para fines mineros y la naturaleza del país muestran claramente que los proyectos británicos para la minería a gran escala, con grandes capitales, no pueden realizarse. Cualquier intento de minar allí por parte de británicos, o bajo gestión inglesa, está destinado a fracasar”³⁹¹.

Además de reconocer que existía en ese momento una industria minera, Miers no avizoraba mucho éxito a futuras inversiones británicas, pero como menciona Edmundson³⁹², estaba completamente equivocado en su juicio.

Durante el siglo XIX, las minas de propiedad de británicos fueron aumentando y con esto también la influencia y el aporte de ellos en Chile. “La actuación de los británicos significó una real activación minera y una ventaja adicional a causa de que varios empresarios y técnicos se quedaron en el país, vaciaron su experiencia e innovaron en algunos métodos”³⁹³. Por tanto, la inversión británica en Chile y lo que generó en el país tiene relación con la idea de Saunier de que los recursos naturales son causa de conexiones

³⁸⁹ *The Times*, 14 enero 1825 citado en Cavieres, Eduardo, *op. cit.*, p. 141.

³⁹⁰ Sobre John Miers ver Piwonka, Gonzalo, « John Miers (1789-1879), viajero crítico de los chilenos en los comienzos de la república», *Cuadernos de Historia*, N°30, 2009, pp.(149-191).

³⁹¹ «*The state of the mines, the condition of the miners, the want of means for mining purposes, and the nature of the country show most plainly that English projects for mining on a large scale, with great capitals, cannot be accomplished. Any attempt to mine there by Englishmen, or under English management, must fail*». Miers, John, *Travels in Chile and La Plata*, Baldwin, Cradock, and Joy, London, 1826.

³⁹² Edmundson, William, *op. cit.*, p.147.

³⁹³ Villalobos, Sergio, *Pedro León Gallo: minería y política*, Fundación Tierra Amarilla, Santiago, 2009, p. 27.

que van más allá de las naciones, en este caso la inversión directa y la transferencia de tecnología³⁹⁴.

Vincular el desarrollo minero chileno de la segunda mitad del siglo XIX con la Exposición de Londres de 1851 es complejo, porque es difícil cuantificar la influencia de los objetos. Sin embargo, la idea de que Chile contaba con riqueza minera que lo hacía ser una oportunidad se siguió repitiendo luego de la exposición, por lo tanto, la imagen que Chile proyectó en la instancia se siguió transmitiendo de otras maneras. Por ejemplo, Robert Hunt en su artículo ya citado, y que fue editado luego de la exposición recogiendo sus impresiones sobre ésta plantea que “desde Brasil y Chile hasta Canadá, hay ejemplos de productos minerales, vegetales y animales- Muchos de ellos aún esperan el ejercicio de la industria humana para desarrollar su probable alto valor”³⁹⁵. A pesar de no hacer una alusión detallada a los minerales chilenos sí menciona al país y vislumbra el potencial.

En la *Knights Cyclopedia of the Industry of All Nations* se define a los “Andes” como una de las reservas minerales más ricas del mundo que ha sido célebre desde que se tiene conocimiento de América. Los minerales que se encuentran en la Cordillera serían oro, plata, mercurio, platino, cobre y estaño. Las minas de oro más importantes serían chilenas y las mejores de plata estarían en Perú, sin embargo, Chañarcillo descubierta en 1832 donde el mineral contiene un 60% o 70% de plata estaría atrayendo la mayor atención. Describe la Cordillera como “un almacén de materiales listos para el momento en que la fabricación y artes de la vida civilizada encuentren un hogar en estas regiones”³⁹⁶. También, pone de manifiesto que el comercio podría crecer debido a que se ha logrado poco por el escaso desarrollo de las rutas entre la cordillera y los puertos³⁹⁷. La misma Enciclopedia define a Chile con respecto a su riqueza minera: “Se dice que existen

³⁹⁴ Saunier, Pierre-Yves, *op. cit.*, p.103.

³⁹⁵ «*From the Brazils and Chile, to the Canadas, examples of mineral, vegetable and animal produce. Many of the still waiting for the exercise of man's industry, to develop their probably high value*». Hunt, Robert, «The Science of the Exhibition», p. 332, *The Art Journal Illustrated Catalogue*, *op. cit.*, p.IV.

³⁹⁶ «*A storehouse of material ready for the tome when manufactures and the arts of civilized land shall find a home in these regions*» Knight, Charles, *op. cit.*, p.132.

³⁹⁷ Knight, Charles, *op. cit.*, p. 133.

minerales de plomo, estaño y hierro, pero no se explotan”³⁹⁸. Resulta interesante que deja muy claro que Chile exporta algunos productos, pero que hay más potencial del explotado en el momento, tanto para nuevos descubrimientos y explotaciones mineras como para el desarrollo del comercio.

Lo dicho sobre Chile relativo al potencial de su riqueza minera también se condice con lo mencionado por los Jurados de la Exposición de Londres 1851 en su reporte. Como se mencionó, ellos en su reporte nombran y describen brevemente aquellos objetos que habían obtenido medallas o menciones honorables. En el documento, destacaron especialmente los objetos chilenos debido a que fueron considerados instructivos y merecedores de interés para investigaciones geológicas y el desarrollo de la industria relacionada con los minerales³⁹⁹.

Lo planteado sobre lo expuesto por Chile contribuyó a la generación de una imagen del país como un territorio rico en materias primas exportables que podrían haber contribuido a la generación de otros procesos. Pero, la visita misma a la Exposición de Londres de 1851 también propició el interés por el desarrollo de la minería en Chile. Un ejemplo concreto lo constituye la llegada a Chile del ingeniero en minas alemán, Paul Treutler⁴⁰⁰ en octubre de 1851.

Treutler escribió un relato de su viaje y de sus doce años viviendo en Chile donde dejó constancia de sus impresiones, qué fue lo que lo impulsó a venir y todo aquello que le pareció relevante dejar por escrito. Además, incorporó a su relato mapas, fotos, anotaciones y planos lo que convierten su diario de viaje en la principal fuente para conocer su actividad en Chile. Este relato fue publicado en Breslau en 1882 con el título

³⁹⁸ «*Ores of lead, tin, and iron, are said to existe, but they are not worked*» Knight, Charles, *op. cit.*, p. 584.

³⁹⁹ «*we have also dwelt at some length on those objects wich are instructive, and on collections from countries little known, their study offering a great interest in geological researches, and in the development of the industry connected with minerals*» William Clowes & Sons, *Reports by the juries... op. cit.*, p. 6.

⁴⁰⁰ Sobre Paul Treutler ver: Sanhueza Cerda, Carlos, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*, Lom, Santiago, 2006.

“Andanzas de un alemán en Chile 1851-1863” y en el prólogo menciona qué fue lo que lo llevó a tomar la decisión de embarcarse a la aventura de viajar a Chile con todo lo que ello implicaba:

“Lo que me condujo allá fue mi insaciable sed de conocimientos y mi inclinación a viajes y aventuras, estimuladas sobre todo por la admiración que me infundieron los riquísimos minerales de oro, plata y cobre que tuve oportunidad de admirar con motivo de la Exposición Internacional celebrada en Londres, en 1851, los que me excitaron especialmente porque era el hijo mayor del dueño de importantes minas situadas en la Silesia prusiana y había seguido la carrera minera, a la que dedicaba todo mi cariño. ¡Qué pobres me parecían, en comparación con aquéllos, los minerales de mi patria y todos los demás que había tratado prácticamente hasta entonces, y con qué expectativas me atraía la costa occidental de la América del Sur! Pues no hay ningún país del mundo comparable a la República de Chile, que contenga en su seno, en una superficie relativamente pequeña, iguales cantidades de minerales de oro, plata, cobre y carbón, de las que sólo se han explotado y beneficiado pequeñas porciones hasta ahora”⁴⁰¹.

Este fragmento evidencia que fueron los minerales expuestos en Londres los que estimularon a Treutler a venir a Chile debido a su riqueza y potencial. En otra de sus obras, “La provincia de Valdivia i los araucanos” vuelve a otorgar a la exposición la causa de su viaje:

“En 1851, cuando tenía lugar la célebre esposicion universal de Lóndres, hice a esa ciudad un viaje con la mira de observar lo que podría llamarse con mucha verdad el maravilloso certámen de la naturaleza i del arte. Entónces tuve ocasion de admirar las preciosas muestras de minerales enviadas de América, i entre las de Copiapó que aparecían como las mas ricas i admiradas.

Entusiasmado con la riqueza prodijiosa que la fama había dado a tales minerales, riqueza de la cual tenía un testimonio fehaciente en aquella variedad infinita de piedras, determiné emprender un viaje a la América del Sur”⁴⁰².

A través de estos fragmentos se comprueba la idea de que las piedras expuestas fueron objetos que actuaron como intermediarios ya que proyectaron la riqueza minera de Chile y estimularon procesos, como la llegada de Treutler y lo que esto conllevó en el país, como se analizará. La presencia en Chile del ingeniero alemán se relaciona con el desarrollo de la minería, ya que contribuyó a la búsqueda de nuevas minas, el

⁴⁰¹ Treutler, Paul, *Andanzas de un alemán en Chile...*, op. cit., p. 17.

⁴⁰² Treutler, Paul, *La provincia de Valdivia i los Araucanos*, Imprenta Chilena, Santiago, 1861, p. 9.

establecimiento de nuevos negocios y la expansión del conocimiento en las áreas de la ingeniería química y mineralógica además del aporte que entrega su relato de viaje⁴⁰³.

Treutler se instaló a vivir en Copiapó animado por las “informaciones tan fidedignas sobre la gran riqueza mineral de esta provincia, que ahora debía llegar a ser el centro de mis actividades y mi nueva patria”⁴⁰⁴. En la ciudad, emplazó un laboratorio donde se dedicaba a analizar de manera cualitativa y cuantitativa las muestras de minerales que traían los cateadores desde la cordillera para determinar si es que contenían metales y la ley de ellos para luego establecer si era factible la explotación de una mina en ese sector⁴⁰⁵. Este proceso, denominado ensaye, tuvo mucho éxito por lo que se vio obligado a contratar obreros que lo ayudasen. Así, poco a poco amplió su laboratorio y capacitó a más personas, lo que incluso le permitió ausentarse en algunas ocasiones para seguir conociendo y explorando la zona como cuenta en su libro: “Mi ayudante estaba en condiciones de realizar los ensayos durante mi ausencia, y así pude aceptar el ofrecimiento que me hiciera el Intendente, de acompañarlo al próspero distrito minero de Tres Puntas”⁴⁰⁶. Por tanto, la contratación de ayudantes y su posterior capacitación implicó la ampliación de los conocimientos sobre las técnicas y métodos de ensaye de los distintos minerales en Chile.

Además de la propagación de sus conocimientos de mineralogía a través de las personas que trabajaron con él, el rol que cumplió Treutler en Copiapó se convirtió en una pieza clave para el desarrollo de la minería en la región ya que de su análisis dependía la decisión de explotar o no una nueva mina con todo lo que ello implicaba. Por tanto, la información que él y su equipo otorgaban también era relevante para las decisiones de financiamiento por parte de los bancos a mineros que requiriesen capital para comenzar la explotación. A pesar de que no era el único que trabajaba realizando este tipo de

⁴⁰³ Sanhueza Cerda, Carlos, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*, Lom, Centro de Investigación Diego Barros Arana, 2006.

⁴⁰⁴ Treutler, Paul, *Andanzas de un alemán en Chile...op. cit.*, p. 66.

⁴⁰⁵ *Ibidem.*, p. 90.

⁴⁰⁶ *Ibidem.*, p. 102.

evaluaciones de todos modos, él habría contribuido al desarrollo de la región a través de esto.

El crecimiento de la minería en la zona de Copiapó también llevó al fomento del comercio y el vínculo con la zona centro del país “Después de breve estada (en Valparaíso), vendidas sus barras, los copiapinos regresaban en seguida, dueños de partidas de productos de toda índole, para establecer negocios en Copiapó y obtener a veces grandes utilidades adicionales con su venta”⁴⁰⁷. De este modo, al considerar a Treutler un factor relevante para el desarrollo de la minería, lo es también del comercio al estar asociado a ese sector económico.

El relato de viaje de Treutler también podría haber servido de estímulo para la exploración minera, ya que explicita la riqueza del país y el potencial que todavía tiene por explotar. Al mencionar que en Chile “se encuentran todavía incalculables riquezas inaprovechadas en las montañas, el desierto y en las quebradas y valles andinos, como también en las todavía impenetrables selvas del sur”⁴⁰⁸ podría estar sembrando en los lectores el interés por desarrollar la minería en el país. Sobre Valparaíso, en particular, deja claro que hay mucho por explorar porque “estoy convencido hasta el día de hoy de que existe en la quebrada una rica veta argentífera, que quizás será redescubierta más tarde por casualidad”⁴⁰⁹, y más adelante “Estoy, sin embargo, convencido de la existencia de la rica veta, y entrego la información a la publicidad. Quizás alguno de mis lectores tenga más éxito que yo”⁴¹⁰. Treutler se muestra así convencido del rol que pueden tener sus escritos para el fomento de la minería y las consiguientes consecuencias que esto podría tener y lo consagra en el prólogo: “entrego mis apuntes al público, como el fruto de una prolongada actividad, a fin de que sean de provecho para aquellos de mis compatriotas que estén dispuestos a cambiar su patria por otra allende el océano”⁴¹¹. De este modo, él

⁴⁰⁷ *Ibidem.*, p. 182.

⁴⁰⁸ *Ibidem.*, p. 129.

⁴⁰⁹ *Ibidem.*, p. 185.

⁴¹⁰ *Ibidem.*, p. 244.

⁴¹¹ *Ibidem.*, p. 19.

mismo le entrega un valor y un objetivo a su obra, como un medio para potenciar la minería en Chile a través de la llegada de extranjeros.

Paul Treutler se convierte así en un claro ejemplo de cómo la exposición propició conexiones que podrían ser positivas, como en este caso, para los participantes. Por un lado, se convirtió en un intermediario humano en la conexión científica entre Chile y Alemania ya que él trajo desde Europa sus conocimientos sobre química y mineralogía. Y, por otro lado, a través de su aporte en Chile como ensayista y como escritor de sus obras a través de las cuales dejó testimonio sobre Chile y buscó impulsar a otros a venir. Por tanto, demuestra que la participación en la exposición efectivamente tuvo consecuencias que estuvieron ligadas al desarrollo de la minería.

En este apartado se intentó esbozar algunos de los elementos relevantes sobre la situación de la minería en Chile a mediados del siglo XIX, entendiendo esta área de la economía nacional como propiciadora de procesos de industrialización. Esto tuvo como objeto comprender por qué esta situación podría haber ayudado a generar interés por participar en la exposición y así entregar otro de los argumentos para contestar la pregunta central de la investigación. Al mismo tiempo, estas ideas acerca de la minería y sus posibilidades para fomentar el desarrollo económico se relacionan con los objetivos de Gran Bretaña para organizar el evento ya que pondría en contacto a proveedores con inversionistas y así fomentaría el desarrollo de la industria y el comercio⁴¹².

La llegada de Paul Treutler fue planteada como una evidencia para proponer que efectivamente participar podría traer consigo beneficios y nuevas conexiones. Presentar recursos minerales para proyectar a Chile como un país rico en ellos y con gran potencial habría cumplido con el objetivo. De este modo, se convierte en evidencia de que la idea de querer participar para poder propiciar el desarrollo económico a través de la minería era algo factible.

⁴¹² Luckwurst, Kenneth, *op.cit.*, p. 114.

Capítulo III:

Domeyko, la comunidad científica y la exposición de Londres de 1851 en la construcción de la identidad nacional

Luego del proceso de Independencia de la Corona Española llevado a cabo en la década de 1810 los distintos gobiernos y proyectos políticos chilenos volcaron sus esfuerzos a organizar la nueva república, especialmente en términos económicos, políticos e institucionales. Era necesario definir cuál sería el sistema político, cómo se organizaría administrativamente el país, cuáles serían las directrices económicas y cómo se ordenaría la sociedad. En definitiva, era imperioso construir un Estado nación.

La construcción del Estado nación y su identidad requieren de muchos elementos, pero en este trabajo en particular se analizará la importancia que tienen instancias como las exposiciones universales para esto. Se pondrá especial énfasis en ellas ya que el proceso de reflexión acerca de qué objetos mostrar y cómo hacerlo implica pensar cuál es la imagen de nación que se quiere proyectar.

Vinculado con lo anterior, en la decisión acerca de qué exponer en Londres 1851 el rol de la creciente comunidad científica afincada en Chile fue importante ya que a través de sus estudios sobre el territorio se pudieron identificar los elementos que podrían ayudar a construir la imagen nacional en la exposición. Además, la figura de Ignacio Domeyko se convirtió en un vínculo relevante, dado que, como representante de la comunidad científica y miembro de la Comisión organizadora fue promotor de la participación de Chile en Londres 1851.

Para poder plantear estas ideas resulta necesario realizar una breve aproximación teórica sobre los conceptos de nación e identidad y cómo serán tratados en este trabajo. Esto complementa lo ya expuesto sobre exposiciones y lo que implican por lo que permitirá relacionar la configuración de la nación chilena con la Exposición de Londres.

Los estudios sobre la nación y el nacionalismo son vastos y es común entre quienes lo han discutido que es complejo su análisis. Bernardo Subercaseaux establece

que de modo general pueden distinguirse dos enfoques principales de análisis. Por un lado, la mirada tradicional que los entiende como fenómenos históricos modernos creados por una capa intelectual y fomentados por el Estado. En esta perspectiva cobran importancia los factores políticos e ideológicos. Por otro lado, una mirada que sigue especialmente a Benedict Anderson y que entiende la nación como una comunidad imaginada, un artefacto cultural maleable⁴¹³. El primer enfoque tiene la idea de nación como “unión de individuos gobernados por una ley y representados por una asamblea de la que emerge la ley, son ideas que implican una definición político institucional de la nación, definición que involucra el Estado y que implica también una base territorial”⁴¹⁴.

El segundo enfoque derivado de la noción de Anderson sobre la nación cobra relevancia en este estudio dado que plantea, por un lado, que la nación es construida y, por otro, que se va formando a través de múltiples aportes. Propone nación en cuanto a una “comunidad políticamente imaginada como inherentemente limitada y soberana”⁴¹⁵. Una comunidad, porque implica compañerismo profundo, imaginada en el sentido de que puede proyectarse al futuro, limitada porque tiene fronteras finitas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones y soberana en cuanto las naciones buscan ser libres y sueñan con un Estado soberano⁴¹⁶. Sobre su origen plantea que “las naciones no tienen nacimientos claramente identificables y sus muertes, si ocurren, nunca son naturales”⁴¹⁷, de este modo estarían en constante formación. Para Anderson, el hecho de que las naciones sean creadas o imaginadas no significa que sean artificialmente fabricadas o inventadas, sino que tiene relación con que responden a ciertos elementos previos⁴¹⁸. En el caso particular de América Latina, establece que las naciones latinoamericanas se formaron antes de la Independencia de la Corona Española por la labor de los editores de los

⁴¹³ Subercaseaux, Bernardo, *op. cit.*, p. 112.

⁴¹⁴ *Ibidem.*, p. 115.

⁴¹⁵ Anderson, Benedict, *op. cit.*, p. 23.

⁴¹⁶ *Ibidem.*, p. 25.

⁴¹⁷ *Ibidem.*, p. 285.

⁴¹⁸ *Ibidem.*, p. 24.

periódicos criollos y los funcionarios de la corona por lo que no supedita la existencia de la nación a la del Estado.

Con la idea de que la nación fue construida, Mario Góngora en su “Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile” planteó que ha sido el Estado chileno quien ha forjado a la nación a través de la educación, las fiestas nacionales y los símbolos⁴¹⁹. No entrega una definición de nación, pero al considerar el Estado como creador de la nación asume que “la nación no existiría sin Estado, que la ha configurado a lo largo de los siglos XIX y XX”⁴²⁰. Siguiendo a Edmund Burke, plantea que el Estado “no es una sociedad sobre las cosas al servicio de la gran existencia animal, de naturaleza transitoria y perecedera. Es una sociedad sobre toda ciencia; una sociedad sobre todo arte; una sociedad sobre toda virtud y toda perfección”⁴²¹ que involucra no sólo a aquellos que viven en ese momento sino que también al futuro “no es solamente una sociedad entre los que viven, sino entre los que están vivos, los que han muerto y los que nacerán”⁴²².

Anderson por lo tanto con su definición de nación podría llevar a pensar que no es necesaria la existencia del Estado para la construcción de la nación mientras que Góngora lo considera indispensable. De todos modos, sería común para ellos que la nación no es algo dado por tener ciertas características o habitar un determinado territorio, sino que es algo que se construye.

Subercaseaux incorpora también a la elite en el proceso de construcción de la nación. Fernando Purcell plantea que los “principales protagonistas en la conformación y divulgación del imaginario nacional fueron personas vinculadas al Estado e intelectuales”⁴²³. De este modo, con la Independencia, las elites y el Estado, teniendo una

⁴¹⁹ Góngora, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile*, Editorial Universitaria, 1981, p. 72.

⁴²⁰ Góngora, Mario, *op. cit.*, p. 5.

⁴²¹ *Idem.*

⁴²² *Idem.*

⁴²³ Purcell, Fernando, «Fotografía y territorio en el imaginario nacional. Chile 1850-1990» pp.(187-208) citado en Stiven, Ana María y Pamplona, Marco, *Estado y nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*, Ediciones UC, Santiago, 2009, p. 187.

mirada homogeneizante⁴²⁴, se enfocaron en continuar construyendo una nación de ciudadanos formada por miembros que debían estar unidos por un conjunto de creencias, valores y tradiciones, en definitiva, con una sola identidad cultural⁴²⁵. Entra en escena el concepto de identidad nacional como un elemento de la nación. Bárbara Silva establece que la identidad nacional:

“se trata de una conciencia que se hace comprender como una colectividad, dando contenido y orientación a una voluntad o incluso situación política [...] puede entenderse como un constructo abstracto, en la medida en que se hace real a través de su influencia tanto en las acciones y expresiones presentes como en la memoria que se rescata de ellas”⁴²⁶.

De la definición anterior resulta significativa la idea de que la identidad tiene que ver con la conciencia de un grupo y que las acciones que realicen de alguna manera responden a ella. Esto lleva a pensar que las representaciones materiales que se hagan de la identidad son importantes, como se verá más adelante. Jorge Larraín plantea que:

“la identidad no es sólo una especie de herencia inmutable recibida desde un pasado remoto, sino que es también un proyecto a futuro. Además, por su naturaleza misma una identidad nacional no sólo va cambiando y construyéndose, sino que va creando versiones plurales sobre su propia identidad”⁴²⁷.

Entrega así varios aspectos relevantes, en primer lugar, la idea de que la identidad no es estática ni inmutable, por el contrario, va cambiando al mismo tiempo que se va construyendo. En segundo lugar y, en relación con Bárbara Silva, vuelve sobre la idea de que tiene que ver con el futuro debido a las acciones que puede llevar a generar. Por último, agrega también la idea de la posible existencia de varias identidades en una misma nación.

En relación con la dificultad de plantear la existencia de una sola identidad, Sofía Correa en su artículo “Identidad y Globalización” menciona que existen múltiples relatos identitarios y que el desafío está en poder sumar todos esos discursos “en un todo que los contenga, de modo de poder desde allí plantear la existencia de una identidad nacional

⁴²⁴ Subercaseaux, Bernardo, *op.cit.*, p. 16.

⁴²⁵ *Idem.*

⁴²⁶ Silva, Bárbara, *op.cit.*, p. 20.

⁴²⁷ Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Lom, Santiago 2001, p. 10.

común y compartida”⁴²⁸. Frente a la idea de existencia de múltiples identidades Sylvia Dümmer prefiere hablar de imaginarios, entendiéndolos como “una multiplicidad de ideas que conviven y que están en permanente movimiento, negociación y transformación [...] que existen en el acto de ser imaginados”⁴²⁹.

Es importante tener en consideración que en el proceso de construcción de la identidad juegan un papel relevante los “otros”, o frente a quienes el sujeto en cuestión se mida en este proceso como plantea Jorge Larraín: “El sujeto [en este caso, Chile] se define en términos de cómo lo ven los otros. Sin embargo, sólo las evaluaciones de aquellos otros que son de algún modo significativos para el sujeto cuentan verdaderamente para la construcción y mantención de su autoimagen”⁴³⁰. La construcción en relación a otros proviene de reconocer qué elementos son distintivos y cuáles son comunes al mismo tiempo que el otro evalúa. Siguiendo a Anderson, la creación del “sí mismo”, “del nosotros”, necesitaba de una contrapartida que reforzase su propia imagen⁴³¹.

Esta importancia dada al contacto con otros podría llevar a pensar que se manifiesta a través de la imitación, pero como plantean Marcela Drien y Katherine Vyhmeister, la identidad de las nuevas naciones latinoamericanas no se construyó simplemente imitando lo que sucedía en Europa, sino que “se incorporaban activamente aquellas instituciones y prácticas extranjeras que encajarían en sus proyectos nacionales a través de una apropiación selectiva”⁴³². En relación con las exposiciones “la tarea consistía en simbolizar una identidad nacional específica mediante una selección de objetos y así distinguirse de los demás países invitados”⁴³³. Para el caso particular de Chile, se buscaba

⁴²⁸ Correa Sutil, Sofía, «Identidad y Globalización», *Atenea (Concepc.)*, 2009, n.499, pp. (11-32). Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622009000100002. Visitado el 30 de septiembre de 2023.

⁴²⁹ Dümmer, Sylvia, *op. cit.*, p. 20 .

⁴³⁰ Larraín, Jorge, *op. cit.*, p. 28.

⁴³¹ Citado en Sanhueza, Carlos, *Chilenos en alemania y alemanes en Chile*, Lom, Santiago, 2006, p. 24.

⁴³² Drien, Marcela y Vyhmeister Katherine, «The 1875 *Palacio de la Exposición* in Santiago: A cosmopolitan arena for positioning the nation», *Nineteenth-Century Contexts*, 2021, pp.(97-116).

⁴³³ Barth, Volker «Nation et altérité: l’Argentine aux Expositions universelles de 1867,1878 et 1889 à Paris», *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers (ALHIM)*, 15, 2008.

diferenciarse de España y también de las demás naciones vecinas “Hubo que crear cada nación, delimitándole un espacio territorial propio e inventándole una identidad peculiar y distintiva que la definiera y diferenciara de las otras naciones contiguas así como de España”⁴³⁴.

En sintonía con la idea anterior, Sylvia Dümmer plantea la participación en exposiciones como un modo de representación⁴³⁵ de la identidad nacional. Las considera soportes que, siguiendo a Richard Merelman, pueden ser llamados “*displays* culturales” que muestran los valores básicos de una nación⁴³⁶. En este contexto, las exposiciones son los escenarios propicios para agrupar algunos de los elementos culturales que definirían a la nueva nación⁴³⁷. Así, el desafío de los participantes reside en lograr representar la imagen nacional dado que “[las representaciones] no sólo mostraban como cada país se definía a sí mismo, sino también cómo quería ser visto por los demás”⁴³⁸. De este modo, los objetos presentados por Chile, minerales de cobre, oro y plata, permitieron no sólo representar una identidad nacional sino mostrar cómo Chile buscaba ser identificado por otros, construyendo una imagen nacional .

Esta idea con respecto al proceso de construcción de la identidad nacional también se puede reconocer en el interés de las naciones latinoamericanas por estar presente en las exposiciones universales desarrolladas en el siglo XIX. Esto tiene que ver con haberlas considerado como una oportunidad en varios sentidos. Sven Schuster establece que, para el caso particular de América Latina, estas instancias fueron vistas por la elite política, cultural y económica como una gran oportunidad para definir como podría

⁴³⁴ Correa Sutil, Sofía, *op. cit.*, p. 21.

⁴³⁵ El concepto de representación Chartier define «representación» como el proceso mediante el cual una imagen presente representa a un objeto ausente. Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1995, p. 58.

⁴³⁶ Merelman, Richard «Cultural Displays. An illustration for American Immigration», *Qualitative Sociology*, 11(4), 1988, p. 337 citado en Dümmer, Sylvia, *op. cit.*, p. 23.

⁴³⁷ Hernández, Carmen, *op.cit.*, p. 266.

⁴³⁸ Dümmer, Sylvia, *op. cit.*, p 17.

y debería ser y verse una nación moderna⁴³⁹. En la misma línea, Carmen Norambuena plantea que los países participantes de las exposiciones quisieron:

“instalar en el Viejo Mundo una imagen de progreso y modernidad que resultara atrayente para los inmigrantes y los capitales que se requería para impulsar el crecimiento económico e insertar sus economías en el mundo. Se trataba de transmitir confianza y seguridad, mostrando en general países que tienen mucho de Europa y poco de América Latina. Esa fue la opción que escogió la clase dirigente para posicionar a estos países en el extranjero”⁴⁴⁰.

América Latina va a necesitar de plataformas como las exposiciones para alcanzar el progreso y la modernidad. De este modo, estar presente a través de productos expuestos en una exposición podría significar mucho para una nación latinoamericana, al proyectar una imagen que inspiraba confianza y seguridad para así promover procesos como la atracción de inmigrantes.

Participar de estos eventos implicaba un proceso reflexivo previo porque obligaba a pensar sobre el tipo de república que se quería construir, en relación con otros, al decidir qué se quería presentar y por qué. Obligaba a los partícipes a pensarse y definirse cómo es que quieren ser vistos, comprendidos, considerados por los otros. Este ejercicio resulta complejo, pero puede tener implicancias en el futuro, según cuál sea la imagen que se proyecte de él. Además, dentro de ellas también se daba una reflexión. El francés Edouard Lokroy en 1889 definió las exposiciones universales incorporando la idea de que son un espacio de reflexión, tanto para participantes como para los visitantes que se proyecta al futuro “Una exposición universal es una totalización. El espíritu humano detiene un minuto su labor y reflexiona sobre el camino recorrido. Es el momento en el que el pasado se condensa, las fuerzas se renuevan y un gran soplo de confraternidad cae sobre los corazones”⁴⁴¹.

⁴³⁹ Schuster, Sven, «The World’s Fairs as Spaces of Global Knowledge: Latin American Archaeology and Anthropology in the Age of Exhibitions», *Journal of Global History*, 13, no. 1 2018, pp.(69–93).

⁴⁴⁰ Norambuena, Carmen, «Imaginario nacional latinoamericano en el tránsito del siglo XIX al XX. Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas», *Revista Digital*, 9, Mendoza, 2007, pp. (117-128), p. 20.

⁴⁴¹ Calvo, Luis, *Exposiciones universales, el mundo en Sevilla*, Labor, Barcelona, 1992, p. 1.

En el caso de América Latina, las exposiciones habrían significado “un pie forzado para exhibir su identidad nacional, a través de una selección de productos y obras”⁴⁴² que representaban sus valores y, principalmente, que los mostraran como países modernos. Las exposiciones contribuyeron a generar identidad no sólo en cuanto a la discusión de los objetos expuestos sino que también en cómo fueron presentados y también a través de los “discursos asociados a las diversas exhibiciones [fueron] a su vez generadores de identidad”⁴⁴³.

Con respecto a lo expuesto, para conseguir estos objetivos la mayoría de los países de América Latina en Londres 1851 presentaron el mismo tipo de productos, materias primas y manufacturas simples debido a que consideraban que su industria se encontraba en un estado muy incipiente⁴⁴⁴. “Las muestras naturales tuvieron un papel privilegiado para aquellos países alejados de la experiencia industrial, y que, antes que innovaciones tecnológicas, podían exhibir su naturaleza en clave de recursos o materias primas necesarias para los centros industrializados”⁴⁴⁵. Por ejemplo, flores, plumas, riendas y una balsa nativa de Brasil, lana de alpaca y plata peruana. Lo que evidencia que estas naciones buscan construir sus identidades ligados a la exportación de materias primas.

Si se entiende la identidad nacional en las primeras décadas del siglo XIX como construida por el Estado y la elite y que necesita de otros, es que se entiende también que estos eventos hayan contribuido a la construcción de la identidad y no sólo al fomento del comercio y de la industria

“[la exposición europea del siglo XIX] operó como plataforma para el comercio, pero también como espacio de expresión de identidades culturales y políticas, permitiendo la visibilización del potencial comercial y cultural chileno, y emulando

⁴⁴² Milos Montes, Mariana, «La construcción de la identidad chilena a partir de la Exposición Universal de Paris de 1889» (Tesis inédita Magister en Teoría e Historia del Arte, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2014), p. 122.

⁴⁴³ Milos Montes, Mariana, *op. cit.*, p. 52.

⁴⁴⁴ Las naciones latinoamericanas que estuvieron presentes en la Exposición de Londres de 1851 fueron Brasil, Chile, México, Nueva Granada y Perú.

⁴⁴⁵ Murillo, Juan David, *op. cit.*, p. 248.

prácticas exhibitorias europeas que habían demostrado tener gran impacto a nivel internacional”⁴⁴⁶.

En una exposición, Chile a través de los objetos presentados, se enfrenta directamente a un otro, que es distinto y así se pone de manifiesto lo que le es propio, configurando su identidad. Jorge Larraín sobre esta manifestación de lo que le es propio menciona que tiene que ver con “la manera en que individuos y grupos se definen a sí mismos al querer relacionarse- “identificarse”- con ciertas características”⁴⁴⁷. Por tanto, la exposición en Londres 1851 de minerales tiene que ver con la idea de que Chile se identifica con ellos y busca que los demás participantes también así lo vean.

De este modo, la Exposición de Londres de 1851 se presenta para Chile como la primera oportunidad de mostrar en una exposición universal frente a otros cuáles eran algunas de las características del país y la imagen que se buscaba proyectar. Al mismo tiempo, participar era responder a la invitación hecha por Gran Bretaña a las naciones, por lo que estar ahí implicaba para Chile reconocerse como una nación.

El proceso reflexivo que se da en torno a la participación en Londres es bastante limitado⁴⁴⁸ en comparación con las siguientes exposiciones en las que Chile estuvo presente. Esto porque estas instancias tuvieron más alcance público a través de diarios, revistas, pabellones construidos para la ocasión, la magnitud de lo presentado y la cobertura entregada al evento por ejemplo. Sin embargo, esto no impide que Londres 1851 pueda considerarse como un primer acercamiento en el que el gobierno y la elite piensa cuál es la imagen de Chile que se quiere proyectar en un evento de esta categoría. A pesar de que el gobierno no haya participado, sí existe la documentación para afirmar que miembros de éste, como Antonio Varas, sí estuvieron al tanto del proceso y de la

⁴⁴⁶ Bergot Solène; Drien, Marcela «El arte de las medallas en la Exposición Internacional de Santiago de Chile de 1875: un fenómeno de transferencia cultural en el espacio euro-americano», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71253>. Visitado el 9 de febrero de 2024.

⁴⁴⁷ Larraín, Jorge, *op. cit.*, 23.

⁴⁴⁸ En cuanto a quiénes participaron de la discusión y su socialización en diarios o revistas de la época.

discusión encabezada por los comisionados sobre qué presentar. Por tanto, sí hubo interés inicial y participación en la reflexión acerca de qué participar⁴⁴⁹.

Como se ha mencionado, esto está relacionado con el proceso que estaba viviendo Chile de configuración y construcción, lo que lleva a entender el interés por estar presentes en la exposición. Esta idea no significa que la participación chilena en Londres sea lo que determine la identidad chilena en el siglo XIX, sino que puede ser visto como un momento que representa el proceso que se estaba llevando a cabo especialmente si se entiende que en esa época la identidad estaba siendo construida por el Estado y la elite. Independiente de que no exista claridad absoluta acerca de la etapa final de participación sí se sabe que fue lo presentado y esos objetos en todas las fuentes documentales están asociados a Chile lo que lleva a que el país se proyecte como exportador de materias primas, especialmente minerales.

La idea de que Chile considera la exposición como medio para la construcción de la imagen nacional se proyectó a otras instancias durante el siglo XIX como, por ejemplo, la de 1867 organizada en París, Francia. Chile fue invitado a la *Exposition Universelle* por Napoleón III. El gobierno de José Joaquín Pérez le otorgó mucha importancia a la participación del país, que volvió a ser vista como una oportunidad para medir su nivel de desarrollo y de presentarse al resto del mundo⁴⁵⁰. Álvaro Covarrubias, ministro de Relaciones Exteriores chileno planteaba:

“Obtener que la República sea representada debidamente en la Esposicion Universal de Paris por sus productos naturales e industriales, es una alta obra de patriotismo i de civilizacion, que no solo hará apreciar en el extranjero los progresos de nuestro país i permitirá juzgar con exactitud de su riqueza i fuerza productiva, sino que cooperará a la realización del pensamiento de fraternidad internacional que ha convocado a asociarse en un solo centro, a estudiarse i

⁴⁴⁹ Esto idea se extrae del informe ya mencionado en el que Ignacio Domeyko plantea a Antonio Varas qué sería conveniente presentar para poder aprovechar la instancia.

⁴⁵⁰ Sobre la presencia de Chile en esta exposición revisar documento “Chile en la esposicion universal de Paris de 1867: Documentos y Catálogos de los objetos remitidos” publicado en el tomo XXIX, N°5, Mayo de 1867 de los *Anales de la Universidad de Chile*. Disponible en <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/27191/28809> visitado el 20 de febrero de 2024.

estimularse recíprocamente a las artes, la industria i el comercio del orbe entero”⁴⁵¹.

Los beneficios serían muchos y están ligados a la oportunidad que era para Chile presentarse entre las naciones más civilizadas. Estar ahí permitiría, mostrar los avances del país, evidenciar su riqueza y capacidades y también potenciaría las conexiones que fomentarían el desarrollo ligado al comercio, las artes y la industria. Esto a través de los objetos expuestos y del hecho de estar presentes en una exposición. De este modo, también, permitiría seguir construyendo la identidad y el proyecto de nación vinculado a la exportación de materias primas, como se evidencia en la cita.

El modo de proceder por parte del gobierno para organizar esta nueva oportunidad fue similar a la de 1851. En primer lugar, se decidió nombrar una Comisión⁴⁵² que sería la encargada de gestionar todo el proceso. Esta Comisión estuvo integrada entre otros por Ignacio Domeyko, convirtiéndolo en un vínculo entre la experiencia de 1851 y esta nueva oportunidad. Luego, esta Comisión se enfocó en la búsqueda de los objetos, incorporando a privados que fueron contactados para donar los productos para presentar. La Comisión, veía como beneficioso el incorporar a más personas en el proceso, dando a conocer la futura exposición y otorgándoles la oportunidad de exponer artículos. Sobre esto Manuel Antonio Tocornal menciona que se estaban abocando en

“llamar la atención del público sobre lo mucho que podía convenir a nuestro país el aparecer con el lucimiento que le corresponde en la gran Esposicion Universal de París; pues nos pareció que nada podía contribuir mejor al desempeño de nuestras tareas que la cooperación de los buenos ciudadanos, i que esta habia de ser segura, si lográbamos convencerlos de las ventajas que

⁴⁵¹ “Chile en la esposicion universal de Paris de 1867: Documentos y Catálogos de los objetos remitidos” publicado en el tomo XXIX, N°5, Mayo de 1867 de los *Anales de la Universidad de Chile*, p.247. Disponible en <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/27191/28809> visitado el 20 de febrero de 2024.

⁴⁵¹ *Idem*.

⁴⁵² El Catálogo de los productos enviados a París menciona que integraban la Comisión: Manuel Antonio Tocornal, Jerónimo Urmeneta, Ignacio Domeyko, R.A Philippi, Vicente Bustillos, Manuel Irrazabal, Marcial González, Silvestre Ochagavía y Ruperto Ovalle.

Chile podría reportar correspondiendo dignamente a la invitación del Gobierno Imperial de Francia”⁴⁵³.

El comisionado vuelve sobre la idea de los beneficios que significarían para Chile estar presentes en la instancia buscando así el apoyo de privados.

La organización no estuvo exenta de dificultades, pero el modo de reaccionar frente a éstas fue distinto con respecto a lo sucedido con motivo de la Exposición de Londres de 1851. La declaración de guerra por parte de España podría haber significado el abandono de esta empresa, por los bloqueos a los puertos y la necesidad de poner toda la atención en el combate, pero tuvo el efecto contrario, como se explica en los Anales de la Universidad de Chile

“creimos, siguiendo en esto las instrucciones del Gobierno, que mas que nunca era preciso que Chile diera cumplimiento al compromiso que había contraído aceptando la invitación del Gobierno Imperial de Francia, pues por lo mismo que el ataque de España había fijado sobre nuestro país las miradas de la Europa, era mui oportuno dar a conocer cuales son nuestros recursos i producciones, generalmente ignoradas en el antiguo continente. Así, no obstante lo solemne de las circunstancias, i a despecho de los embarazos que ellas nos suscitaban, continuamos sin desalentarnos, nuestros trabajos”⁴⁵⁴.

De este modo, esta actitud demuestra que la necesidad de aprovechar la oportunidad y participar era una idea importante, que no era susceptible de ser abandonada y menos en un contexto de amenaza internacional. Esto podría tener relación con que los beneficios de la participación en exposiciones de esta categoría se habían extendido, con una mayor estabilidad y capacidad estatal de hacerse cargo de varios temas a la vez o con un cierto arrepentimiento de no haber estado presentes en Londres de manera más completa y oficial.

Con respecto a los productos presentados, la minería volvió a ocupar un papel fundamental.

“hemos dado a la minería la importancia que le corresponde como una de las primeras fuentes de la riqueza nacional i la principal materia de exportación; i

⁴⁵³ “Chile en la esposicion universal de Paris de 1867..., op. cit., p.244. Disponible en <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/27191/28809> visitado el 20 de febrero de 2024.

⁴⁵⁴ *Idem*.

habiéndose distinguido en esta ocasión los propietarios de minas i establecimientos de beneficio por su patriotismo i generosidad, hemos logrado reunir una colección de muestras de minerales, particularmente de cobre, obsequiadas en su mayor parte, que por su riqueza o valor científico ha de merecer una particular atención”⁴⁵⁵.

Nuevamente se presentaron piezas minerales, siendo algunas de ellas provenientes de la mina Descubridora de Chañarillo, al igual que en el caso de Londres 1851⁴⁵⁶. Justamente este tipo de productos captaron la mayor atención como describe un delegado español en su memoria “la República de Chile exhibía sorprendentes ejemplares de cobre de las ricas minas de Coquimbo, y de minerales de plata⁴⁵⁷”.

Además de los minerales, maderas, cuadros y plantas medicinales resulta interesante la decisión de Chile de presentar en , la Exposición de París de 1867, planos de distintos edificios y símbolos de progreso como lo eran las líneas de ferrocarril. Se exhibieron planos del nuevo edificio del Congreso Nacional, de la Universidad de Chile y de las líneas de ferrocarril existentes entre Santiago y Valparaíso, Santiago y Curicó, Chillán y Talcahuano y bosquejos de futuras líneas mostrando cómo Chile iba encaminándose en una senda de progreso y desarrollo. La participación de Chile en esta ocasión no sólo fue más variada, sino que también más numerosa, ya que como documenta el informe oficial fueron 26 los expositores chilenos⁴⁵⁸. Esto entra en

⁴⁵⁵ “Chile en la exposición universal de París de 1867..., op. cit., p.215. Disponible en <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/27191/28809> visitado el 20 de febrero de 2024.

⁴⁵⁵ *Idem*.

⁴⁵⁶ Sobre esta mina escribe Domeyko “no se han reconocido todavía suficientemente en hondura estas vetas, ni se puede dar por agotada su riqueza, como lo comprueban algunas ricas muestras de mineral de plata provenientes de sus últimos alcances, exhibidas por la Junta del departamento de la Serena” en “Observaciones de Don Ignacio Domeyko sobre el mineral de Arqueros y el vecino de Rodaito, escritas con motivo de la Exposición Internacional de 1875”, citado en Vicuña Mackenna, Benjamín, *El libro de la Plata*, Cervantes, Santiago, 1882, p. 127.

⁴⁵⁷ Rubio y Díaz, V, Joly y Velasco, F, *Memoria de la Exposición Universal de París*, Imprenta y Litografía de la Revista Médica, Cádiz, 1868, p. 56.

⁴⁵⁸ Commission impériale, *Rapport sur l'Exposition Universelle de 1867, a Paris: précis des opérations et listes de collaborateurs avec un appendice sur l'avenir des expositions, la statistique des opérations, les documents officiels et le plan de l'exposition*, Imprimerie Impériale, Paris, 1869.

contraste con la Exposición de Londres de 1851, ya que en esa instancia sólo se expusieron piezas minerales y a través de un expositor que resultó ser una empresa francesa representando a privados.

Por lo tanto, utilizando este ejemplo se evidencia que el país decidió aprovechar los posibles beneficios de estar presentes en una exposición universal. Esto en cuanto podría continuar colaborando en el proceso de construcción de la identidad nacional al obligar a Chile a medirse con otros y reflexionar acerca de qué quiere presentar. El interés por darle relevancia a los minerales probablemente tendría relación con la participación de Ignacio Domeyko en ambas instancias como Comisionado, convirtiéndolo en un vínculo entre las exposiciones, como se profundizará más adelante.

Al considerar el proceso de construcción de la identidad nacional y de la imagen que de ella se proyecta como una causa para participar en Londres 1851 adquiere relevancia el comprobar que Chile siguió participando en estas instancias. Esto permitiría inferir que los objetivos se habrían cumplido, dado que en caso de que no hubiese sido así, no se habría seguido promoviendo la participación en exposiciones como un modo de continuar construyendo y presentando la identidad nacional.

La presencia chilena en Londres 1851 no sólo habría servido de estímulo a la participación de Chile en otras exposiciones en el extranjero, sino que también se podría relacionar con la organización de exposiciones en Chile. Esto lleva a volver a la idea de que las jóvenes repúblicas latinoamericanas buscaban alinearse con el mundo civilizado para así superar su estatus marginal, adherirse a la modernidad y también construir su identidad⁴⁵⁹.

Para los británicos organizadores de la Exposición de Londres de 1851 el hecho de que se hayan organizado otras exposiciones posteriores en otros lugares del mundo fue visto como una muestra del éxito de la instancia. En la discusión que se

<https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5319408809&seq=458&q1=chili> el 30 de noviembre de 2023.

⁴⁵⁹ Drien, Marcela y Vyhmeister, Katherine, *op. cit.*, p. 99.

suscitó para la construcción del Memorial de la Exposición, esto fue usado como un argumento de por qué no sería necesario un monumento especial, porque consideraban que la organización de exposiciones siguiendo el ejemplo de Londres 1851 ya mostraba su influencia e importancia. Daban como ejemplo de esta idea las realizadas en Francia, Irlanda y América: “Se le podría decir, también, que el ejemplo de la Exposición de 1851 fue seguido en América, Francia y Dublín, y que la Exposición tendría así suficientes monumentos conmemorativos para demostrar las grandes ventajas resultantes de ella”⁴⁶⁰.

Para el caso de Chile, luego de Londres 1851 se organizaron varias exposiciones, tanto nacionales como internacionales. En 1869 se organizó la Exposición Nacional de Agricultura en la Quinta Normal con el propósito de dar a conocer cómo la economía agraria de Chile se estaba modernizando y haciéndose cada vez más competitiva en el mercado internacional⁴⁶¹. En esta instancia, como menciona Claudio Robles, la maquinaria británica fue la más destacada por su cantidad, calidad y variedad⁴⁶². En 1872 por iniciativa del Intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackenna⁴⁶³ se realizó en Santiago la “Exposición de Artes e Industrias” que reunía la producción chilena.

⁴⁶⁰ «He might be told, also, that the example of the Exhibition of 1851 was followed in America, in France, and in Dublin, and, that the Exhibition would thus have memorials enough, to prove the great advantages resulting from it» Memorial to the Great Exhibition, *The Times*, 8 november 1853, p.1.

Al referirse a América probablemente lo hacían en relación a Estados Unidos y a la exposición de Nueva York de 1853.

⁴⁶¹ Hernández, Carmen, *op.cit.*, p. 267.

⁴⁶² Robles, Claudio, *Hacendados, Progresistas y Modernización Agraria en Chile Central (1850-1880)*, Editorial Universidad de Los Lagos, Osorno, 2007, p. 75.

⁴⁶³ Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) en su rol de Intendente de Santiago fue promotor de la transformación urbana de Santiago junto con la promoción de la organización de varias exposiciones. En sus viajes por Europa visitó varias exposiciones que influyeron en su interés por realizar este tipo de instancias en Chile. No asistió a Londres en 1851, pero sí tuvo la oportunidad de conocer el Crystal Palace luego de haber sido trasladado a Sydenham. Esto está documentado en su libro *Viajes. Páginas de mi diario durante tres años de viajes. 1853-1854- 1855*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856, p. 161. Sobre Vicuña Mackenna y su influencia en el desarrollo de exposiciones en Chile ver Duarte, Danilo, «El espacio de experiencia museográfica de Benjamín Vicuña Mackenna 1852- 1872», *Historia 396*, Vol. 12, No. 1, Valparaíso, 2022, pp.(165-198).

La primera Exposición Internacional realizada en Chile fue inaugurada en 1875. Como se explicita en el Decreto de Organización en ella se presentarían “productos naturales, industriales, fabriles i artísticos, tanto nacionales como de los demás países que quieran formar parte de ella”⁴⁶⁴. El discurso inaugural, dado por el presidente Federico Errázuriz, valora la instancia en primer lugar como un medio para evaluar el recorrido hacia el progreso que está realizando el país y en segundo lugar para obtener beneficios derivados del contacto con extranjeros:

“Estamos formando una sociedad, consolidando una nacionalidad, mediante el progreso que las fuerzas i necesidades del pueblo empujan i desarrollan a medida que ellas se multiplican i estienden. Pero ¿lleva ese progreso una marcha recta i firme como la que deben determinar el estudio i el trabajo bien dirigidos? ¿Es conforme a las condiciones del país, a sus propios medios i a los que le ofrece el progreso de las naciones extranjeras, que el puede i debe asimilarse en provecho de su civilización? El gobierno ha creído que para conocer todo eso, era indispensable presentar a los ojos de la República un inventario de sus adelantos industriales al lado de los que la civilización extranjera ha realizado i nos ha transmitido, a fin de afirmar el rumbo que llevamos, utilizando la cooperación de las naciones que estudian i trabajan en mejores condiciones”⁴⁶⁵.

También menciona la consolidación de la nacionalidad y cómo ésta se ve alimentada por la exposición de los avances y la comparación con otros, al mismo tiempo que se obtienen beneficios al entrar en contacto con ellos. De este modo, el Presidente, al hablar de la consolidación de la nacionalidad en el contexto de una exposición permite inferir que los relaciona y las ve como medios o piezas de este proceso.

En conclusión, dentro del proceso de construcción del Estado Nación luego de la Independencia la formación de la identidad era muy importante. Para esto, las exposiciones se convirtieron en oportunidades en cuanto que obligaron a la reflexión sobre qué es lo que se va a presentar y por ende la imagen que se va a proyectar y al mismo

⁴⁶⁴ Decreto de Organización la Exposición Internacional de Chile en 1875, Santiago. Documento disponible en: <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:67817> .Visitado el 9 de enero de 2024.

⁴⁶⁵ Discurso de apertura Exposición de 1875 pronunciado por el presidente Federico Errázuriz. Correo de la Exposición, N°1, 16 septiembre 1875, p.4. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-68098.html>. Visitado el 30 de enero de 2024.

tiempo permiten medirse con otros. Por lo tanto, la participación en Londres 1851 y otras exposiciones se entiende en el contexto de construcción de la identidad nacional al mismo tiempo que colabora con esta a través de la decisión de presentar minerales.

La decisión de presentar minerales en Londres está relacionada y de cierto modo determinada por la comunidad científica extranjera que se había instalado en Chile. Esto en cuanto a que ellos a través de sus trabajos contribuyeron a delinear la riqueza mineral del país, proyectando su importancia. De este modo, este grupo de personas se convirtieron en personajes claves en el proceso de construcción de la identidad chilena como un país de gran riqueza minera.

Al momento de la Exposición de Londres de 1851 en Chile se había formado una elite intelectual y científica auspiciada en parte importante por la llegada de expertos extranjeros. Rafael Sagredo plantea “en el Chile de la organización republicana, donde todo estaba por hacerse, y en medio de las tribulaciones políticas y la pobreza del erario, hubo gobernantes que tuvieron plena conciencia de la necesidad de conocer cabal y científicamente el territorio y la realidad nacional”⁴⁶⁶.

Por lo que a partir de la década de 1820 los distintos gobiernos habían promovido y fomentado la llegada de científicos e intelectuales con el objetivo de propiciar el desarrollo cultural y educacional. De esta manera, el trabajo de los científicos era visto como algo positivo y beneficioso, tanto para los individuos como para la sociedad en general⁴⁶⁷.

Al respecto, en 1821 el director supremo, Bernardo O'Higgins planteó al Senado que “esta clase de hombres es la adquisición más apreciable para un estado: es transportar en cierto modo hacia nosotros las ciencias y las artes de los países cultos”⁴⁶⁸. Estos

⁴⁶⁶ Sagredo, Rafael (edit.) *Historia física y política de Chile, Historia VIII Claudio Gay*, Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile, 2007, p. 16.

⁴⁶⁷ Schell, Patience A., «Natural history values and meanings in nineteenth-century Chile», *Notes and Records of the Royal Society of London*, Vol. 73, No 1, 2019, pp. (101-124).

⁴⁶⁸ Godoy, Hernán y Lastra, Alfredo, *Ignacio Domeyko un testimonio de su tiempo memorias y correspondencia*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994, p. 14.

personajes traerían a Chile sus conocimientos, generándose así a través de ellos vínculos y conexiones entre el país y su lugar de origen.

Además de traer sus conocimientos, realizarían labores de exploración y educación relevantes que contribuirían a la necesidad de dar viabilidad económica a los nuevos estados, como plantea Sagredo⁴⁶⁹. De este modo, se convirtió en prioridad el conocimiento de las posibilidades económicas que tenía el país producto de sus características geográficas. Como mencionó Manuel Bulnes en uno de sus discursos, “Desde mucho tiempo atrás había sentido la necesidad de conocer el suelo que habitamos para promover así el beneficio de los cuantiosos i variados materiales que encierra i alimenta”⁴⁷⁰. Esta labor fue realizada entre otros por Ignacio Domeyko, Claudio Gay, Pedro Amado Pissis o Rodolfo Amando Philippi quienes realizaron múltiples expediciones de exploración con el objetivo de documentar y exponer las características geográficas y geológicas de Chile proyectando el país al futuro⁴⁷¹.

El naturalista francés Claudio Gay, quien llegó a Chile en 1828, en la introducción de su Atlas, plantea que los objetivos de su trabajo son: “dar a conocer las riquezas del territorio de la república, para estimular la industria de sus habitantes y atraer la de los extranjeros [...] no solamente por la riqueza de su suelo y la variedad de su clima, sino también porque era un país desconocido absolutamente a los naturalistas”⁴⁷². De este modo, plantea que el dar a conocer las riquezas de Chile a través de su trabajo podría llevar a estimular la industria a través de los chilenos y de la llegada de extranjeros. Podría

⁴⁶⁹ Sagredo, Rafael, «Ciencia, exploración y representación en América Latina», *Historia Mexicana El Colegio de México*, Vol. 67, No. 1, 2017, pp. (741-757), p. 743.

⁴⁷⁰ Documentos parlamentarios. *Discursos de apertura... op. cit.*, p.787.

⁴⁷¹ Ejemplos de esto serían: Philippi, Rodolfo Armando, *Elementos de historia natural*, Librería Colón de Salas i Pesse, Santiago, 1877; Domeyko, Ignacio, *Tratado de Ensayes*, El Colegio, La Serena, 1844; Domeyko, Ignacio, *Mineralojía*, Librería Central de Servat i Ca, Santiago, 1879. Ver Hernández, Roberto *Sabios extranjeros en el desarrollo cultural de Chile 1810- 1860* tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1986.

⁴⁷² Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile*, Cámara Chilena de la Construcción, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Santiago, 2010, p. 18. Disponible en: <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/632/w3-article-355609.html> . Visitado el 20 de noviembre de 2023.

dar a entender que utiliza el concepto de industria para referirse a un modo de trabajo de las personas y cree que puede ser llevado a distintas áreas para desarrollar Chile, que en su territorio cuenta con muchas riquezas naturales.

En otra instancia, el mismo Gay, planteó en Europa “el deseo que tengo de hacerme útil dando a conocer a la nación chilena, las producciones de su industria y de su territorio, y poniendo a la vista de las otras un país muy poco conocido, pero sin embargo muy digno de serlo por su feliz posición, por la riqueza de la tierra y por los extraordinarios productos de su agricultura⁴⁷³”. De esta manera Gay buscó dar a conocer Chile para potenciar su desarrollo económico al aprovechar los recursos disponibles y dejando ver que era un lugar que podría desplegar muchas oportunidades.

El conocimiento de la geografía del territorio del país no sólo tiene relación con la búsqueda de nuevas oportunidades económicas, sino que también es un elemento importante en la construcción de la nación y su identidad. Esto no significa que podría decirse que la identidad estaría determinada únicamente por el territorio y sus características geográficas, sino que éste sería el espacio donde se desarrolla el proceso de construcción identitaria y que, en ese sentido, la condiciona⁴⁷⁴. De este modo, “el espacio territorial, con sus características y especies que le son propias, tiene un significado que, junto con evolucionar y cambiar, se transforma y se proyecta en la sociedad de la que forma parte, condicionándola”⁴⁷⁵. El aporte de los científicos a la construcción de la identidad tiene que ver con la idea que promovieron sobre las riquezas minerales de Chile en el país y también en el extranjero, los trabajos de cartografía que realizaron y sus obras sobre la historia, la geografía y los habitantes de Chile.

⁴⁷³ Texto a través del cual Claudio Gay ofreció sus servicios al gobierno chileno citado en Stuardo Ortiz, Carlos, *Vida de Claudio Gay* (1800 - 1873), Editorial Nascimento, Santiago, 1973, (pp 87-90).

⁴⁷⁴ Sagredo, Rafael, «Chile, del orden natural al autoritarismo republicano» *Revista Geografía Norte Grande*, 36, 2006, pp.(5-30). Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071834022006000200001&lng=es&nr=iso&tlng=es. Visitado el 20 de noviembre de 2023.

⁴⁷⁵ Sagredo, Rafael, « La “idea” geográfica de Chile...», *op. cit.*, p. 124.

Junto con la exploración y la descripción del territorio de Chile, construyeron mapas⁴⁷⁶ los que, siguiendo a Anderson, permiten que la “comunidad imaginada” se piense a sí misma porque los mapas “descubren las diferencias, sondean la diferencia, definen fronteras [...] queda claro dónde acaba lo propio y comienza lo otro, lo extraño y ajeno⁴⁷⁷” de este modo, un mapa representa un territorio común que “es fuerte indicio de existencia y poder de la comunidad imaginada”⁴⁷⁸. En este sentido se entiende el interés por parte de los gobiernos en la cartografía, dado que era un modo de representar el territorio sobre el cual tenían soberanía⁴⁷⁹. En particular, sobre Claudio Gay y los mapas realizados por él, Rafael Sagredo menciona:

“De este modo, la cartografía del naturalista no sólo se encuentra ligada indisolublemente al surgimiento del Estado-nación chileno, en tanto lo identifica, determina sus fronteras y caracteriza su topografía esencial; además, fue fruto de una iniciativa pública dirigida, precisamente, a dotar al Estado de los instrumentos necesarios para consolidarse, ejercer sus atribuciones soberanas y propender a la formación de la nación”⁴⁸⁰.

Además de mapas también escribieron libros que contribuyeron a dar a conocer la geografía y la realidad del país. Ejemplo de esto serían el “Atlas de la historia física y política de Chile” de Claudio Gay o “Elementos de mineralojía” y “Araucanía y sus habitantes” de Ignacio Domeyko⁴⁸¹. El Atlas de Gay, publicado en 1844 permitió al país contar con “una fuente de información más o menos segura, una obra obligada de consulta,

⁴⁷⁶ Uno de los mapas más importantes fue realizado en la década de 1830 por encargo del Gobierno por Claudio Gay y es objeto del artículo de Sagredo, Rafael, «El futuro de Chile delineado en un mapa» *Revista de geografía Norte Grande*, No.69, 2018, pp. (49-69). Otros mapas fueron por ejemplo el «Plano topográfico y geológico de la República de Chile» y el «Mapa de la República de Chile desde el río Loa hasta el cabo de Hornos» realizados por Pedro José Amado Pissis en 1873 y 1888.

⁴⁷⁷ Schlögel, Karl, *En el espacio leemos el tiempo*, Trad/ José Luis Arántegui, Ediciones Siruela, Madrid, 2007, p. 197.

⁴⁷⁸ *Idem*.

⁴⁷⁹ Sagredo, Rafael, «El futuro de Chile delineado en un mapa», *Revista de geografía Norte Grande*, No.69, 2018, pp. (49-69).

⁴⁸⁰ Sagredo, Rafael, «El futuro de Chile... » *op. cit.*, p. 67.

⁴⁸¹ Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile*, Cámara Chilena de la Construcción, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Santiago, 2010. Domeyko, Ignacio, *Araucanía y sus habitantes*, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago, 1971. Domeyko, Ignacio, *Elementos de mineralojía, o, Del conocimiento de las especies minerales en jeneral, i en particular de las de Chile*, Imprenta del Ferrocarril Santiago, 1860.

el punto de partida para nuevas investigaciones y necesaria referencia de aquellos que, en el futuro, buscarían describir la geografía de Chile”⁴⁸². Rafael Sagredo no escatima en la valoración de las obras de los científicos extranjeros al mencionar que “[hicieron] posible dar forma, delinear un territorio, una república y una nación [...] gracias a ella [la ciencia] es que Chile tuvo identidad, contenido, rasgos definidos, densidad conceptual, incluso una representación como sociedad”⁴⁸³. Una percepción parecida ya tenía Benjamín Vicuña Mackenna en 1882 al mencionar que “han sido en Chile (Gay, Domeyko y Pissis) los apóstoles i verdaderos fundadores de las ciencias experimentales, vívidas antorchas que alumbran nuestro ya seguro porvenir”⁴⁸⁴.

Cada uno de estos científicos y académicos es relevante por algún motivo, pero Ignacio Domeyko destacó especialmente en relación con la Exposición de Londres de 1851. Como ya se mencionó el gobierno chileno, encabezado por el presidente Manuel Bulnes, acogiendo la invitación de Gran Bretaña, decidió nombrarlo comisionado para organizar el proceso. De este modo, junto con Pedro Nolasco Mena y Julio Jarriez, se convirtió en intermediario de varias conexiones. Por ejemplo, entre el gobierno chileno y la Comisión Real, los conocimientos científicos europeos y el país y entre algunas exposiciones posteriores en las que Chile estuvo involucrado, como lo demuestran los documentos ya mencionados.

Domeyko nació en territorios que hoy se conocen como Lituania en 1802 y en la Universidad de Vilna obtuvo el título de licenciado en Ciencias Físicas y Matemáticas. Luego de su participación en la resistencia polaca contra la invasión rusa fue exiliado a Francia donde estudió en la Escuela de Minas de París. En 1838 fue contactado y contratado por el gobierno chileno para viajar a Chile a desempeñarse como profesor de química y mineralogía del liceo de Coquimbo con el objetivo de fomentar el desarrollo minero de la región. En 1847 fue nombrado profesor de química y mineralogía del

⁴⁸² Sagredo, Rafael, « La “idea” geográfica de Chile... », *op. cit.*, p. 126.

⁴⁸³ Donoso, Max y Sagredo, Rafael, *La ruta de los naturalistas*, Patrimonio Cultural de Chile, Fyrma Gráfica, Atacama, 2012, p. 11.

⁴⁸⁴ Vicuña Mackenna, Benjamín, *El libro de...* *op. cit.*, p. 323.

Instituto Nacional y en 1848 le fue otorgada la ciudadanía chilena. Diego Barros Arana menciona que “su enseñanza, unida a los otros servicios prestados por Domeyko, i a numerosos informes dados por este profesor sobre cuestiones científicas e industriales, dieron motivo a que el congreso, a pedido del gobierno, le concediera la ciudadanía chilena por lei”⁴⁸⁵. Por tanto, con este reconocimiento, el gobierno demostraba su interés por retenerlo en el país al mismo tiempo que agradecía sus valiosos aportes científicos relativos a sus estudios sobre Chile.

Además de ser profesor en la zona norte, tuvo una destacada participación en el proceso de fundación y primeros años de la Universidad de Chile como profesor de distintas facultades para luego llegar a ser rector entre 1866 y 1883. Su interés por la enseñanza de la química y la mineralogía estaban estrechamente unidos a su convencimiento de que Chile debía aprovechar sus riquezas minerales para lo cual era fundamental la educación de los jóvenes en esta área, “la mineralogía es de todos los ramos de historia natural, el que debe presentar más interés i atractivo en un país como Chile, donde el reino mineral, ostentando toda su grandeza, derrama sobre sus habitantes, inagotables fuentes de riqueza y de prosperidad”⁴⁸⁶. Esto lo llevó a impulsar, en 1853 la fundación de los estudios de ingeniería en la Universidad de Chile. Estos estudios se dividieron en distintas especialidades: ingeniero geógrafo, de minas, de puentes y caminos, general y arquitecto⁴⁸⁷. Lo anterior con el objetivo de “elevar el estatus académico de las ingenierías para que fueran profesiones propiamente científicas”⁴⁸⁸.

Otro aporte de Domeyko, al igual que Gay, constituye su contribución a la proyección de la imagen de Chile en Europa. En 1842, luego de varios años viviendo en el país, planteaba en París:

⁴⁸⁵ Barros, Arana, Diego, *Un decenio de la historia de Chile (1841-1851) Tomo II*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1906, p.394.

⁴⁸⁶ Amunátegui, Miguel Luis, *Ignacio Domeyko*, Ediciones de la Universidad de Chile, 1952, p. 236.

⁴⁸⁷ Sagredo, Rafael, « La “idea” geográfica de Chile...», *op. cit.*, p. 137.

⁴⁸⁸ Serrano, Sol, *op. cit.*, p. 208.

“hay una, Chile, que tomando un impulso extraordinariamente rápido en todas las ramas de la civilización, parece sustraerse pronto a los prejuicios nacionales y ponerse al nivel del progreso de la vieja Europa. Emancipada desde hace más de veinticinco años del gobierno español, ha debido sufrir esas fases de revoluciones y aun de anarquía que son las consecuencias naturales de esos grandes movimientos políticos; pero gracias al espíritu de orden y de tranquilidad, se ha restablecido el equilibrio y este país que antes era mirado casi como una provincia del Perú, desempeña hoy un papel de primer orden y ofrece al Nuevo Mundo un magnífico ejemplo de progreso y prosperidad”⁴⁸⁹.

Esta presentación resulta contemporánea a lo expuesto por Manuel Bulnes anteriormente y su idea principal resulta ser similar. Vuelve a resaltar la estabilidad de Chile otorgada por el orden y los avances que encaminan al país hacia el progreso que permiten que sea considerado como un caso distinto al resto de las Repúblicas surgidas del Imperio Español en América.

No es de extrañar que Domeyko, considerando su conocimiento de Chile y la vocación que tenía de colaborar con el desarrollo del país, haya visto la participación en la exposición como una gran oportunidad y no haya dudado al aceptar el cargo de Comisionado por parte del gobierno. En la carta ya mencionada, fechada el 20 de junio de 1850, expresa: “la Comisión cree que la República Chilena no debe omitir esta ocasión para acreditar los frutos de su industria nacional; frutos que si por ahora no reciben todavía la forma más perfecta que les pudiera dar el arte, ya alimentan o pueden alimentar ramos de una industria más adelantada i pueden ser objetos mui importantes para el comercio”⁴⁹⁰. Sabiendo los beneficios que podría traer a Chile estar presente es que, junto con los otros comisionados, se abocó a la elaboración de la propuesta de productos a presentar y del presupuesto que sería necesario.

⁴⁸⁹ “Fragmento de un viaje a Chile y el Cuzco, Patria de los Antiguos Incas”, p. 294. Texto leído en la Sociedad de Geografía de París en su sesión general del 30 de diciembre de 1842 Citado en Domeyko, Ignacio, *La Araucanía y sus habitantes: recuerdo de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile, en los meses de enero y febrero de 1845*, Sagredo, Rafael (edit.), Cámara Chilena de la Construcción, Santiago, 2009, p. 22.

⁴⁹⁰ Carta enviada por Ignacio Domeyko a Antonio Varas con fecha 20 de junio de 1850, disponible en el Archivo General Histórico del ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico, Vol. 9A , folio 22.

Sin embargo, como ya se sabe, el gobierno decidió declinar la invitación, por lo que cabe preguntarse si Domeyko habría seguido estando involucrado en la etapa final que significó la presencia de los minerales chilenos en Londres. En el proceso de develamiento de esto surge una hipótesis relativa a un vínculo ya existente entre Domeyko y los dueños de la mina Descubridora. Esta posibilidad se encuentra ligada al hecho de que el científico, por sus conocimientos y su reputación, de un hombre éticamente intachable, fue nombrado por la Corte Suprema árbitro de varios litigios mineros⁴⁹¹.

En este rol, resulta interesante el arbitraje realizado en 1849 para la demarcación de la frontera de la mina Descubridora en Chañarcillo⁴⁹², justamente la mina de la cual, según el Reporte de los Jurados de la Exposición de Londres⁴⁹³ provenían las piezas de minerales chilenos expuestos. Este arbitraje en particular documenta la existencia de una relación previa a la exposición por parte de Domeyko y los dueños de la mina (Ossa, Gallo y Goyeneche) quienes aparecen luego como los expositores en Londres según el Reporte de los Jurados.

Sigue abierta la parte final sobre cómo se gestó la presencia de estos minerales, pero considerando el interés manifestado por Domeyko en la exposición y sus vínculos con los dueños de la mina es que probablemente estuvo involucrado más allá de que su título como Comisionado hubiese quedado sin efecto al momento que el gobierno decidió no enviar nada a Londres.

Concidentemente, sólo unos días después de la clausura de la Exposición de Londres, el 25 de octubre de 1851, Domeyko le escribe una carta a su primo, Wladislav Laskowicz, residente en París describiendo Chile y mencionando sus bondades:

“Imaginate este Chile, guardado por todos sus lados por el mar y la cordillera, libre de vecinos que podrian perjudicarlo, internamente rico en plata, oro, cobre, cereales de toda indole, con incontables rebaños de vacas y caballos, el cielo cálido, la gente

⁴⁹¹ Lastra, Alfredo y Godoy, Hernán, *op. cit.*, p. 19.

⁴⁹² Jan Ryn, Zdzislaw, *Ignacio Domeyko. La vida y la obra*, Editorial Universitaria, Santiago, 2016, p.243.

⁴⁹³ *Reports by the juries...*, *op. cit.*, p.3.

mansa, apacible, las mujeres religiosas y los gobernantes modestos, sin ladrones ni tiranos”⁴⁹⁴.

De este modo, Domeyko no sólo a través de sus trabajos formales o clases promovió las ventajas mineras de Chile sino que también lo hizo a través de su correspondencia personal.

Sol Serrano le otorga a Domeyko el rol de “modelo del rol de los extranjeros como mediadores entre la alta producción científica de los países del centro y su aplicación en una región periférica. Domeyko fue el gran articulador entre la investigación científica, el mundo productivo y el sistema educacional”⁴⁹⁵. Domeyko se convierte así en un mediador en la relación entre los conocimientos científicos europeos y Chile con las consecuencias que esto tuvo en relación al desarrollo económico y la educación. En este sentido, es posible ampliar este rol al considerar la conexión entre la Exposición de Londres de 1851 y la de París de 1867 al estar involucrado en ambas Comisiones organizativas, por lo que él se convierte en uno de los intermediarios del vínculo entre Chile y ambas.

Por tanto, el contexto histórico de Chile alrededor de 1851 contiene múltiples aristas, pero para el objetivo de esta investigación cobran importancia los puntos de vista antes mencionados. En primer lugar, la posibilidad de ayudar a decidir y definir qué y cómo es Chile, obligando a pensarse, compararse y medirse frente a otros para contribuir en el proceso dinámico y cambiante de la construcción de su imagen como un país exportador de materias primas. En segundo lugar y unido a lo anterior, el interés por parte de los gobiernos de potenciar el conocimiento científico e intelectual atrayendo para esto a científicos e intelectuales extranjeros como Ignacio Domeyko. De este modo, es posible entender por qué participar fue considerado importante y visto como una oportunidad que no podía ser desaprovechada en el proceso de configuración y validación de la identidad nacional como país exportador de materias primas a mediados del siglo XIX.

⁴⁹⁴ Lastra, Alfredo y Godoy, Hernán, *op. cit.*, p.288.

⁴⁹⁵ Serrano, Sol, *op. cit.*, p 114.

CONCLUSIÓN:

La organización en Londres de la *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations* en 1851 se hizo cargo de la tendencia natural del ser humano al intercambio al concentrar por primera vez en un mismo espacio físico, el *Crystal Palace*, objetos venidos de todas partes del mundo. Tuvo como objetivo la promoción y el desarrollo del comercio y de la industria británica, la promoción de la paz al mismo tiempo que fue una oportunidad para Gran Bretaña de mostrar su superioridad y prestigio. Varios años antes se habían realizado exposiciones nacionales en Europa, pero esta al convocar a extranjeros a exponer ha sido considerada como la primera de carácter universal.

Chile, como una nación independiente que ya contaba con el reconocimiento de Gran Bretaña fue invitado a participar para obtener así los beneficios planteados por la Comisión Real encargada de la organización del evento. Luego del análisis de las fuentes primarias que permitieron dilucidar esta participación, se puede concluir que a pesar de que, de manera oficial, el gobierno chileno declinó la invitación a participar, Chile sí estuvo representado a través de piezas minerales expuestas por la empresa francesa *Schneider & Co.* Estos objetos transmitieron la idea de que Chile era una nación con un territorio rico en minerales con gran potencial para ser explotado por aquellos inversionistas que quisieran hacerlo y responder así al auge del libre comercio y a la necesidad de materias primas y mercados impulsada por la Revolución Industrial.

Estas piezas pudieron transmitir algo acerca de Chile porque, siguiendo a Ángela García, hoy en día pueden ser analizadas como documentos que transmitieron un mensaje a través de un lenguaje particular. Las exposiciones, como lugares de intercambio, requieren de objetos expuestos y de visitantes, elementos que, al entrar en contacto, promueven la generación de interacciones. De este modo, los objetos se convierten en intermediarios no humanos que llevan al desarrollo de vínculos y conexiones que traspasan las fronteras de las naciones como se vio a lo largo del trabajo siguiendo las ideas de Pierre- Yves Saunier.

El interés por llevar objetos chilenos a Londres responde al contexto del país y a lo que instancias como las exposiciones serían capaces de lograr. De este modo, el trabajo buscó explicar el por qué, según Ignacio Domeyko, estar presentes significaría una oportunidad de conseguir “nuevo vínculo, estímulo y lustre”⁴⁹⁶ analizando cuáles serían los elementos del contexto chileno que explican este interés.

En primer lugar, la influencia de los británicos residentes en Chile producto de su importancia económica y cultural habría llevado a que estar presentes en la exposición fuese un hecho esperable. Londres 1851 se convirtió en una instancia más de una relación de años de Chile como parte de su Imperio informal que incluso luego de la exposición fue profundizada.

El segundo argumento que se planteó para explicar el interés suscitado en Chile por la exposición tiene que ver con la necesidad de desarrollo económico a través de la minería, la industria y el comercio. La apertura a nuevos mercados y el desarrollo de la industria estarían vinculados a la minería lo que se relaciona con la exposición de piezas minerales. En Chile, durante el siglo XIX, el desarrollo de la minería trajo consigo también el desarrollo de la industria y del comercio, generando así vínculos y conexiones con otros países del mundo, que fueron potenciados por la participación en la exposición.

Luego de la Independencia de la Corona Española, Chile se encontraba en un proceso de construcción de la nación, la que entendida como “comunidad imaginada”⁴⁹⁷, requería de la formación de una identidad propia y particular, que fue construida por el Estado y la elite. Este proceso se relaciona con la exposición porque la participación en una instancia de este tipo implica un proceso reflexivo previo sobre qué presentar al mismo tiempo que fomenta el contacto con otros. Elegir qué presentar denota una decisión acerca de la imagen de país que se quiere proyectar y para esto fueron importantes algunos científicos extranjeros residentes en el país. Ellos a través de sus trabajos dieron a conocer

⁴⁹⁶ Carta enviada por Ignacio Domeyko a Antonio Varas con fecha 2 de junio de 1850, disponible en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico, Vol. 9A, folio 30.

⁴⁹⁷ Anderson, Benedict, *op. cit.*, p. 23.

la geografía y las materias primas del territorio, poniéndolo en valor siendo Domeyko clave en la exposición de piezas minerales. De este modo, la Exposición de Londres de 1851 se convirtió en una pieza del proceso de construcción de la imagen nacional al mismo tiempo que aportó a ésta al proyectar al país como exportador de materias primas minerales. Por tanto, a pesar de que el gobierno haya decidido no estar presente, en Chile algunos privados no quisieron perder esta oportunidad.

De este modo, Londres 1851 se convirtió en una primera vez que se inscribe dentro de un proceso más amplio que sería la participación chilena en exposiciones durante la segunda mitad del siglo XIX. También otras naciones de América Latina se involucraron en estos eventos que se convirtieron en “escaparates de los progresos que en todos los órdenes de la vida material y cultural estaban experimentando sus sociedades. Los promotores y expositores de los pabellones latinoamericanos presentaron a la América Latina como una tierra de promisión para capitales y emigrantes foráneos por su exuberante naturaleza y sus abundantes materias primas”⁴⁹⁸.

Las exposiciones universales como campo de estudio aún admiten más trabajo. En el caso de la participación chilena en ellas y con respecto a Londres 1851 podrían orientarse trabajos a continuar evaluando si efectivamente los objetivos enunciados por Domeyko de búsqueda de vínculo, estímulo y lustre se cumplieron. En términos metodológicos, resultaría interesante aplicar aquellos métodos propios del análisis de redes. De este modo, se podría evaluar si efectivamente la participación de Chile en la exposición habría contribuido a que en el artículo publicado sobre Chile en 1889 en *The Illustrated London News*, el país haya sido descrito como “una república llena de modernidad y espíritu empresarial, con una madurez e identidad que la distinguía de otros países latinoamericanos y con recursos que la hacían atractiva a los inversionistas”⁴⁹⁹.

Finalmente, se podría pensar que la participación de Chile en la exposición fue débil o escueta, pero la importancia de la presencia no reside sólo en la calidad de

⁴⁹⁸ López, Leoncio, *op.cit.*, p. 122.

⁴⁹⁹ Reportaje a Chile dibujos de Melton Prior y Crónicas de *The Illustrated London News 1889 - 1991*, Museo Histórico Nacional (edit.), Santiago, 1992, p. 17.

lo expuesto. Sino que, por el contrario, se encuentra en el hecho de haber estado presente, haber quedado inscrito para la posteridad como participante según atestigua el memorial en Londres y haber obtenido beneficios de esta participación.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

A Guide to the Great Exhibition; containing a description of every principal object of interest, George Routledge & Co, Londres, 1851.

Ayguals de Izco, Wenceslao, *La maravilla del siglo. Cartas a María Enriqueta: Una visita a París y Londres durante la famosa exhibición de la industria universal de 1851*, Imprenta de D.W. Ayguals de Izco, Madrid, 1852.

Benson, A.C. y Lord Esher, *The Letters of Queen Victoria: a Selection*, Vol II, John Murray, Londres, 1908.

Carta enviada por Ignacio Domeyko a Antonio Varas con fecha 2 de junio de 1850, disponible en el Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Histórico, Vol. 9A, folios 22-30.

Carta de George Canning a Christopher Nugent (Nº1), FO 16/1, 10 octubre 1823, en Webster, C.K (comp), *Gran Bretaña y la Independencia de América Latina 1812-1830. Documentos escogidos de los archivos del Foreign Office*, Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1944.

«Chile en la esposicion universal de Paris en 1867. Catálogo de los objetos remitidos por la Comisión nombrada para este fin», *Anales de la Universidad de Chile*, Tomo XXIX, Nº5, mayo de 1867, pp. (238-300). Disponible en : <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/27191/28809>. Visitado el 20 de noviembre de 2023.

Commissioners for the Exhibition of 1851, *Official Descriptive and Illustrated Catalogue of the Great Exhibition 1851*, William Clowes & Sons, Vol I-III, Londres, 1851.

Commission impériale, *Rapport sur l'Exposition Universelle de 1867, a Paris: précis des opérations et listes de collaborateurs avec un appendice sur l'avenir des expositions, la statistique des opérations, les documents officiels et le plan de l'exposition*, Imprimerie Impériale, Paris, 1869. Documento disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5319408809&seq=458&q1=chili> .

Correo de la Exposición, N°1, 16 septiembre 1875. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-68098.html>.

Correspondence, despatches and other Papers of Viscount Castlereagh, Charles William Vane (ed), William Shoberi, Londres 1851.

Decreto de Organización la Exposición Internacional de Chile en 1875, Santiago, 1873. Documento disponible en: <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:67817>.

Dickinson, R.A, *Dickinson's comprehensive pictures of the Great Exhibition of 1851, from the originals painted for H.R.H. Prince Albert by Messrs. Nash, Haghe, and Roberts, R.A. Dickinson Brothers*, Her Majesty's printers, Londres, 1852. Disponible en <https://www.rct.uk/collection/817111/dickinsons-comprehensive-pictures-of-the-great-exhibition-of-1851>.

Discursos de apertura en las sesiones del Congreso, memorias ministeriales correspondientes al segundo quinquenio de la administración Bulnes (1847-1851), Tomo III, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1888.

El Araucano, Santiago, 4 mayo 1850, 4 de junio 1850, 16 de julio 1850, 18 de julio 1850, 25 de julio 1850. Disponible en Sala Microformatos A4, Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.

El Mercurio de Valparaíso, Valparaíso, 5 agosto 1841, 13 diciembre 1842. Disponible en Sala Microformatos MV11, Biblioteca Nacional de Chile, Santiago.

El Telégrafo N°24. Santiago, 6 de agosto de 1819. En Feliú, Guillermo, *Colección de Antiguos Periódicos Chilenos*, Imprenta Cultura, Santiago, 1958.

Graham, Maria, *Diario de mi residencia en Chile (1822)*, Editorial Francisco de Aguirre, Santiago, 1992.

Hunt, Robert, *Synopsis of the contents of the Great exhibition of 1851*, William Clowes & Sons, Londres, 1851.

Invitación firmada por Stafford H. Northcote con fecha 15 enero 1850 disponible en el Fondo Histórico del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Vol. 9A, folio 65.

Knight, Charles, *Cyclopedia of the Industry of All Nations*, Charles Knight Press, Londres, 1851.

Memorandum by the Prince Consort on the Appropriation of the Surplus of the Exhibition of 1851, Osborne, 1851.

Memorandum de Lord Castlereagh, Londres, 1° de mayo de 1801 en Ferns, Henry, *Britain and Argentina in the Nineteenth Century*, Oxford, Clarendon Press, 1960, pp. (46-49).

Miers, John, *Travels in Chile and La Plata*, Baldwin, Cradock, and Joy, Londres, 1826.

Poeppig, Eduardo, *Un testigo en la alborada de Chile (1826 - 1829)*, Trad/ Keller, Carlos, Editorial Zig Zag, 1960.

Reportaje a Chile dibujos de Melton Prior y Crónicas en *The Illustrated London News 1889 -1991*, Museo Histórico Nacional (edit.), Santiago, 1992.

Reports by the juries on the subjects in the thirty classes into which the exhibition was divided, William Clowes & Sons, Londres, 1851.

«Return of Foreign Countries whose Governments appear to have promoted the success of the Exhibition by their exertions or influence. 1851 correspondance». Documento disponible en <https://albert.rct.uk/collections/royal-commission-for-the-exhibition-of-1851/1851-exhibition/18-oct-0>

Revista de Santiago, Tomo IV, Número 21, abril de 1850, Imprenta Chilena, Santiago.

Sesiones de los Cuerpos Legislativos, Tomo XI, Imprenta Cervantes, Santiago, 1889.

Stephenson, Roberts, *The Great Exhibition; Its Palace, And its Principal Contents with Notices of the Public Buildings of the Metropolis, Places of Amusement, etc.*, George Routledge & Co., Londres, 1851.

Tallis's History and Description of the Crystal Palace, and the Exhibition of the World's Industry in 1851, John Tallis, London & New York, 1852.

The Crystal Palace and its contents; being an illustrated cyclopaedia of the Great Exhibition of the Industry of All Nations, W.M Clark, Londres, 1852.

The Illustrated Exhibitor, a tribut to the world's industrial jubilee; comprising sketches, by pen and pencil, of the principal objects in the Great Exhibition of the Industry of all Nations, John Cassell, Londres, 1851.

The Illustrated London News, Londres, 24 mayo 1851, 14 junio 1851, 11 octubre 1851.

The Times, Londres, 14 enero 1825, 2 mayo 1851, 8 noviembre 1853, 14 enero 1825.

The Principal Speeches and Addresses of His Royal Highness the Prince Consort. Ed. Arthur Helps. J. Murray, 1862. archive.org/details/principalspeeche00albeiala/page/x.

The statutes of the United Kingdom of Great Britain and Ireland, 7 & 8 Victoria, printed by Her Majesty's Printers, London, 1844. Disponible en: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.35112203948411&seq=7&q1=hair> .

The Sun, Londres, 30 mayo 1845.

Treutler, Paul, *Andanzas de un alemán en Chile. 1851-1863*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1958. Disponible en : <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8041.html>.

Treutler, Paul, *La provincia de Valdivia i los Araucanos*, Imprenta Chilena, Santiago, 1861.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *Viajes. Páginas de mi diario durante tres años de viajes. 1853-1854- 1855*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1856.

Yllas y Vidal, Juan, *Una ojeada a la Exposición Universal verificada en Londres*, Imprenta Hispana, Barcelona, 1852.

ARTÍCULOS Y LIBROS

Alfaro, Jorge, *La política exterior de Chile ante Argentina, Bolivia y Perú en el marco del multilateralismo: ¿amenaza u oportunidad? (1900-1930)*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2020.

Allende, María Eugenia, *Lady Patagonia. Florence Dixie. La primera turista de la región magallánica*, Ediciones UC, Santiago, 2022.

Alonso, Paula (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

Amunátegui, Miguel Luis, *Ignacio Domeyko*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1952.

Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, Trad/ Eduardo L. Suárez, Fondo Cultura Económica, México, 2006.

Andermann, Jens, *The optic of the State: visibility and power in Argentina and Brazil*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 2007.

Attard, Bernard, «Informal Empire: The Origin and Significance of a Key Term», *Modern Intellectual History* , 20 (4),2022, pp. (1-32).

Auerbach, Jeffrey, *The Great Exhibition of 1851 a nation on display*, Yale University Press, New Haven, 1999.

Auerbach, Jeffrey y Hoffenberg, Peter (edit.), *Britain, the Empire and the World at The Great Exhibition of 1851*, Ashgate, Hampshire, 2008.

Baeza, Andrés, «Imperio, Estado y Nación en las relaciones entre chilenos y británicos durante el proceso de independencia hispanoamericano, 1806-1831», *Revista de Historia y Geografía* N° 36, 2017, pp. (67 – 88).

Barros, Arana, Diego, *Un decenio de la historia de Chile (1841-1851) Tomo II*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1906.

Barros, Mario, *Historia Diplomática de Chile 1541-1938*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1990.

Barth, Volker «Nation et altérité: l'Argentine aux Expositions universelles de 1867,1878 et 1889 à Paris», *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers (ALHIM)*, N°15, 2008.

Beckman, Ericka, *Capital Fictions: The Literature of Latin America's Export Age*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2013.

Bennett, Tony, «The exhibitionary complex», *New Formations*, N° 4, Londres, 1988, pp. (73-102).

Bergerat, Emilio, «Paris», en F. Dumas y L. de Fourcaud, Montaner y Simón Editores, *Revista de la Exposición Universal de París en 1889*, Barcelona, 1889.

Bergot Solène; Drien, Marcela «El arte de las medallas en la Exposición Internacional de Santiago de Chile de 1875: un fenómeno de transferencia cultural en el espacio euro-americano», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en <http://journals.openedition.org/nuevomundo/71253>.

Besseghini, Deborah, «Los irlandeses en Hispanoamérica y la reconfiguración comercial: casos de mediación transimperial en la Era de las Revoluciones, 1797-1824», *Macrohistoria*, 3, 2022, pp. (81-105).

Besseghini, Deborah, «Imperialismo informal e Independencia: Los británicos y la apertura del comercio en el Río de la Plata (1808-1810)», *Illes I Imperis*, No. 23, 2021, pp. (41-68).

Bethell, Leslie, «Britain and Latin America in historical perspective», en Bulmer-Thomas, Victor, *Britain and Latin America: A changing Relationship*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, Editorial Crítica, 1991, Barcelona.

Bruno, Paula y Schuster, Sven (edit.), *Mapamundis culturales. América Latina y las Exposiciones Universales, 1867 - 1939*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2023.

Bruno, Paula, «Exposiciones Universales: nuevas contribuciones y agendas de investigación», *Literatura y lingüística*, N°42, 2020, pp.(491-497).

Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*, The MIT Press, Boston, 1989.

Cain, Peter J, y Hopkins, A. G, «The political economy of british expansión overseas, 1750-1914», *The Economy History Review*, 33, 1980, pp. (463- 490).

Cain, Peter J, y Hopkins, A. G, *British Imperialism 1688-2015*, Routledge, Londres y Nueva York, 2016.

Calvo, Luis, *Exposiciones universales, el mundo en Sevilla*, Labor, Barcelona, 1992.

Canogar, Daniel, *Ciudades efímeras: exposiciones universales, espectáculo y tecnología*, Julio Ollero (edit.), Madrid, 1992.

Cavieres, Eduardo, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820-1880: un ciclo de historia económica*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1988.

Castro, Rafael , Cayón Francisco, Fernández de Pinedo Nadia, *Dos siglos de industrialización y cambio económico*, Síntesis, Madrid,2021.

Castro-Klarén, Sara, Chasteen, John Charles, *Beyond Imagined Communities : Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*, Johns Hopkins University Press, Washington, 2003.

Cetner, Charles, «Great Britain and Chilean Mining 1830-1914», *The Economic History Review*, 1942, Vol.12, N° ½, pp. (76-82).

Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1995.

Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (eds.), *Nación y nacionalismo en Chile. Siglo XIX*, Vol. 1, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2009.

Cid, Gabriel y Torres, Isabel « Conceptualizar la identidad: *patria y nación en el vocabulario chileno del siglo XIX* », en Cid, Gabriel y San Francisco, Alejandro (eds.) *Nación y nacionalismo....,op. cit.*, pp.(23-51).

Clarke, David, «The development of a pioneering steamship line: William Wheelright and the origins of the Pacific Steam Navigation Company», *International Journal of maritime history*, Vol. 20, No. 1, 2008, pp. (221-250).

Cohen, Deborah, O'Connor Maura (eds.), *Comparison and History: Europe in Cross-National Perspective*, Routledge, Londres, 2004.

Collier, Simon, *Chile la construcción de una república 1830 – 1865 política e ideas*, trad/ Fernando Purcell, Ediciones UC, Santiago, 2005.

Collier, Simon y Sater, William, *Historia de Chile 1808-1994*, Trad/ Milena Grass, Cambridge University Press, 2003.

Correa Sutil, Sofía, «Identidad y Globalización», *Atenea (Concepc.)*, 2009, n.499, pp. (11-32). Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622009000100002

Couyumdjian, Juan Ricardo, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914 -1921*, Editorial Andrés Bello, Ediciones UC, 1986.

Cusworth, Andrew, *Moment and momentum: Prince Albert and the legacy of the Exhibition of 1851*, Prince Albert Digitalisation Project, 2019. Disponible en https://royalcommission1851.org/uploads/publications/104911851-A5-16pp-Booklet_web.pdf

De la Guardia, Carmen y Pan-Montojo, Juan, «Reflexiones sobre una historia transnacional», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, N° 16, 1998, pp. (9-31).

Donoso, Max y Sagredo, Rafael, *La ruta de los naturalistas*, Patrimonio Cultural de Chile, Fyrma Gráfica, Atacama, 2012.

Dossio, Patricia, «Juego de miradas: el arte en las exposiciones internacionales argentinas (1882-1910)», *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Eds. Beatriz González y Jens Andermann. Rosario, Beatriz Viterbo, 2006.

Drien, Marcela y Vyhmeister Katherine, «The 1875 *Palacio de la Exposición* in Santiago: A cosmopolitan arena for positioning the nation», *Nineteenth-Century Contexts*, 2021, pp.(97-116).

Duarte, Danilo, «El espacio de experiencia museográfico de Benjamín Vicuña Mackenna 1852- 1872», *Historia 396*, Valparaíso, Vol. 11, No. 2, 2021, pp. (165-198).

Duarte, Danilo «El laberinto museográfico de las exposiciones nacionales chilenas: un estado de la cuestión (1845-1888)», *Historia*, N°56, vol.I, 2023, pp. (389-410).

Duarte, Danilo «Orígenes de las exposiciones chilenas, 1848-1872: un gesto republicano», *Cuadernos de Historia*, N°56, 2022 pp. (141-169).

Dümmer, Sylvia, *Sin tropicalismos ni exageraciones. La construcción de la imagen de Chile para la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929*, RIL Editores, Santiago, 2012.

Duncan, Carol, *Civilizing rituals inside public art museums*, Routledge, Londres, 1995.

Edmundson, William, *A History of the British Presence in Chile: From Bloody Mary to Charles Darwin and the Decline of British Influence*, Palgrave Macmillan, New York, 2009.

Escribano, Rodrigo, «The world upside down. Territorialidad, Nacionalización e Imperio en las visiones británicas de América Latina» *Historia 360*, Vol. 11, No. 1, Santiago, 2011, pp. (163-202).

Escribano, Rodrigo, *Memorias del viejo imperio: Hispanoamérica en las culturas políticas de España y el Reino Unido (1824 – 1850)*, Editorial Marcial Pons, Madrid, 2022.

Findling John, Pelle Kimberly (ed), *Encyclopedia of world's fairs and expositions*, McFarland, North Carolina, 2008.

Freire, Ana María, *Las Exposiciones Universales del siglo XIX en la literatura española: la visión de Emilia Pardo Bazán en sus libros de viajes*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2008.

Fisher, John, Priego, Natalia, «Ignorance and ‘Habitus’: Blinkered and Enlightened Approaches Towards the History of Science in Latin America», *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 25, nº. 4, 2009.

Fischer, Georg. « ‘Where Are the Botocudos?’ Anthropological Displays and the Entanglements of Staring, 1882-1883», *Manguinhos-História, Ciências, Saúde* 26, Nº 3, 2019, pp.(969-992).

Gallagher, John; Robinson, Ronald, «The Imperialism of Free Trade», *Economic History Review*, Vol. 6, Nº 1, Londres, 1953, pp.(1-15).

García, Ángela, *Didáctica del museo: el descubrimiento de los objetos*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1994.

García, Ángela, *La exposición, un medio de comunicación*, Akal, España, 1999.

Garner, Paul, «El “imperio informal” británico en América Latina: ¿Realidad o ficción? », *Historia Mexicana*, Vol. 65, Nº 2, 2015, pp. (541-559).

Geppert, Alexander, *Imperial Expositions in Fin-de-Siecle Europe*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.

Geppert, Alexander, *World's Fairs, in: European History Online (EGO)*, Leibniz Institute of European History (IEG), Mainz, 2018 <http://ieg->

ego.eu/en/threads/transnational-movements-and-organisations/internationalism/worlds-fairs-worlds-fairs-be-freigabe#InsertNoteID_22

Geppert, Alexander C.T., Jean Coffey, Tammy Lau: *International Exhibitions, Expositions Universelles and World's Fairs, 1851-2005: A Bibliography*. Disponible en: <http://www.lib.csufresno.edu/subjectresources/specialcollections/worldfairs/ExpoBibliography3ed.pdf>.

Godoy, Hernán y Lastra, Alfredo, *Ignacio Domeyko un testimonio de su tiempo memorias y correspondencia*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994.

Góngora Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Editorial Universitaria, Santiago, 2003.

González-Stephan, Beatriz, «Showcases of Consumption: Historical Panoramas and Universal Expositions» en *Beyond Imagined Communities: Reading and Writing the Nation in Nineteenth-Century Latin America*, ed Sara Castro-Klarén y John Charles Chasteen, pp. 225–238. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2003.

González, Beatriz y Andermann Jess (edit.), *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultural visual en América Latina*, Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires, 2006.

Greenhalgh, Paul, *Ephemeral vistas: The Expositions Universelle, Great Exhibitions and World's Fairs, 1851-1939*, Manchester University Press, Manchester, 1988.

Greenhalgh, Paul, *Fair world: a history of world's fairs and expositions from London to Shanghai, 1851-2010*, Papadakis Winterbourne, 2011.

Guerra, Francois Xavier, *Modernidad e Independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2009.

Harley, J.B y Woodward, David, *The History of Cartography*, Vol. 1, University of Chicago Press, Chicago, 1987.

Hayward, Jennifer y Prain-Brice Michelle, «The Valparaíso Review: prensa victoriana en movimiento», *Universum*, Vol. 36, No. 1, 2021, pp. (29-48).

Henderson Harner, Christina, «Rebuilding the World at the Crystal Palace: Architectural Discourse at the 1851 Great Exhibition», *Victorians: A Journal of Culture and Literature*, N°136, 2019, pp. (138-158).

Hernández, Carmen, «Chile a mediados del siglo XIX: exposiciones, museos y la construcción del arte nacional», *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, (edit.) Beatriz González y Jens Andermann, Estudios Culturales, Argentina, 2006, pp.(261-290).

Hobsbawm, Eric, *La era del capital 1848-1875*, Crítica, Buenos Aires, 2007.

Hobsbawm, Eric, *La era del imperio 1875-1914*, Crítica, Buenos Aires, 2009.

Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución 1798-1848*, Crítica, Buenos Aires, 2007.

Hobsbawm, Eric, *Industria e Imperio. Una historia económica de Gran Bretaña desde 1750*, Ariel, Barcelona, 1982.

Hofmeyr, Isabel y Connelly, Matthew, «AHR Conversation: On Transnational History», *American Historical Review*, N° 111, 5, 2006, pp. (1441-1464).

Jan Ryn, Zdzislaw, *Ignacio Domeyko. La vida y la obra*, Editorial Universitaria, Santiago, 2016.

Jobard Marcellin, Ambroise Jean-Baptise, *Les nouvelles inventions aux Expositions universelles*, Ancienne Maison Mayer et Flatan, Leipzig, 1857-1858.

Landes, David, *Progreso tecnológico y revolución industrial*, Tecnos, Madrid, 1979.

Lara, Daniela, «Evolución de la legislación migratoria en Chile. Claves para una lectura (1824-2013)», *Revista de historia del derecho*, No. 47, Buenos Aires, 2014, pp. (59-104).

Larraín, Jorge, *Identidad chilena*, Lom, Santiago 2001.

Liehr, Reinhard, «La deuda exterior de México y los “Merchant Bankers” británicos 1821 - 1860» *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Vol. 9, No. 3/4, 1983, pp. (399-415)

Llanos Reyes, Claudio, «Apuntes en torno a las representaciones de la modernidad capitalista durante el siglo XIX: (Los casos de Chile y Bolivia)», *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 14(45), 2009, pp. (97-116).

López - Ocón, Leoncio, «La América Latina en el escenario de las exposiciones universales del siglo XIX», *Procesos*, N° 18, 2002, pp.(103-126).

Luckhurst Kenneth, *The story of exhibitions*, The Studio Publications, London & New York , 1951.

Mas, Francisco, *Las exposiciones universales e internacionales: Su estudio económico y administrativo*, Imprenta de Jaime Benet, Barcelona, 1910.

Mayo, John, *British Merchants and Chilean Development 1851-1886*, Routledge, New York, 2019.

Mayo, John, «Britain and Chile, 1851-1886, Anatomy of a Relationship», *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol.23, No1, 1981, pp, (95-120).

Merelman, Richard, «Cultural Displays. An ilustration for American Immigration», *Qualitative Sociology*, 11(4), 1988.

Miers, John, *Travels in Chile and La Plata*, Baldwin, Cradock, and Joy, London, 1826.

Millan, Augusto, *Historia de la minería del hierro en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1990.

Milos Montes, Mariana, «La construcción de la identidad chilena a partir de la Exposición Universal de Paris de 1889» (Tesis Magister en Teoría e Historia del Arte, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2014). Tesis inédita.

Moles, Abraham, Baudrillard Jean y otros, *Los Objetos*, Trad. /Delpy, Sylvia, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.

Morton, Patricia, *Hybrid modernities: architecture and representation at the 1931 Colonial Exposition, Paris*, The MIT Press, Cambridge, 2003.

Murillo, Juan David, «De lo Natural y lo Nacional. Representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875», *Historia*, N°48, Vol I, 2015, pp. (245-276).

Norambuena, Carmen, «Imagen de América Latina en la Exposición Universal de Paris de 1889», *Dimensión histórica de Chile*, N° 17-18, 2002-2003, Santiago, pp.(87-121).

Norambuena, Carmen, «Imaginario nacionales latinoamericanos en el tránsito del siglo XIX al XX. Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas», *Revista Digital*, 9, Mendoza, 2007, pp. (117-128).

Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana, Librería de Rosa, Bouret y Cía. , París, 1858.

Ortega, Luis y Pinto, Julio, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado (1850- 1914)*, Universidad de Santiago de Chile, 1990.

Peyrou, Florencia y Martykánová, Darina, «Presentación», *Ayer*, N° 94, Asociación de Historia Contemporánea Marcial Pons, Ediciones de Historia, Madrid, 2014 pp.(13-22).

Pinto, Jorge, «Las Exposiciones Universales y su impacto en América Latina (1850-1930)», *Cuadernos de Historia*, N° 26, 2007, pp. (57-89).

Pinto, Julio, «Historia y minería en Chile: estudios y fuentes», *América Latina en la historia económica*, Vol. 1, No. 1, 1994, pp. (65 – 88).

Platt, Christopher, *Finance, Trade, and Politics in British Foreign Policy 1815-1914*, Clarendon Press, Oxford, 1968.

Prain, Michelle, «Presencia británica en el Valparaíso del siglo XIX: una aproximación al legado institucional y cultural de la colonia británica en Valparaíso.» *Bicentenario*, Vol. 6, No. 2, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2007, pp.(5 – 38).

Pratt, Mary Louise, *Imperial eyes: travel writing and transculturation*, 2nd edition, Routledge, New York, 2008.

Quentin, Skinner, *Lenguaje, política e historia*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2007.

Reeder, Jessie, *The forms of Informal Empire. Britain, Latin America and nineteenth century literature*, John Hopkins University Press, Baltimore, 2020.

Robles, Claudio, *Hacendados, Progresistas y Modernización Agraria en Chile Central (1850-1880)*, Editorial Universidad de Los Lagos, Osorno, 2007.

Rodríguez, Jorge, «Las exposiciones universales y su impacto en América Latina (1850- 1930) », *Cuadernos de Historia*, N°26, 2007, pp. (57-89).

Rubio y Diaz, V, Joly y Velasco, F, *Memoria de la Exposición Universal de París*, Imprenta y Litografía de la Revista Médica, Cádiz, 1868.

Sagredo, Rafael (edit.) *Historia física y política de Chile, Historia VIII Claudio Gay*, Biblioteca fundamentos de la construcción de Chile, Cámara Chile de la Construcción, Santiago, 2007.

Sagredo, Rafael, «Chile, del orden natural al autoritarismo republicano» *Revista Geografía Norte Grande*, 36, 2006, pp.(5-30). Disponible en:https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022006000200001&lng=es&nrm=iso&tlng=es .

Sagredo, Rafael, «Ciencia, exploración y representación en América Latina», *Historia Mexicana El Colegio de México*, Vol. 67, No. 1, 2017, pp. (741-757).

Sagredo, Rafael, «El futuro de Chile delineado en un mapa», *Revista de Geografía Norte Grande*, 69, 2018, pp. (49-69).

Sagredo, Rafael, « La “idea” geográfica de Chile en el siglo XIX», *Mapocho*, N°44, 1998, pp. (123-164).

Sanhueza Cerda, Carlos, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*, Lom, Santiago, 2006.

Sanjad, Nelson, «International expositions: a historiographic approach from Latin America», *História, Ciências, Saúde – Manguinhos*, V.24, N°3, julio-septiembre, 2017.

Saunier, Pierre-Yves, *La historia transnacional*, Trad/ López, Vladimir, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2021.

Schell, Patience, *The sociable sciences. Darwin and his contemporaries in Chile*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2013.

Schell, Patience, «Natural history values and meanings in nineteenth-century Chile», *Notes and Records of the Royal Society of London*, Vol. 73, N° 1, pp. (101-124), 2019.

Schlögel, Karl, *En el espacio leemos el tiempo*, Trad/ José Luis Arántegui, Ediciones Siruela, Madrid, 2007.

Schneuer, María José, «Vision del “caos americano” y el “orden chileno” a través de *El Mercurio de Valparaíso* entre 1840 y 1850» en Soto, Ángel (ed.), *Entre tintas y plumas. Historias de la prensa chilena del siglo XIX*, Universidad de los Andes, Santiago, 2004, pp. (69- 75).

Schuster, Sven, «The World's Fairs as Spaces of Global Knowledge: Latin American Archaeology and Anthropology in the Age of Exhibitions», *Journal of Global History*, 13, no. 1 2018, pp.(69–93).

Schuster, Sven (Ed.), *La nación expuesta: cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*, Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2014.

Segura, Santiago, *Nuevo Diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*, Quinta edición, Universidad de Deusto, Deusto, 2013.

Seigel, Micol, «Beyond compare: Comparative Method after the Transnational Turn», *Radical History Review*, 91, 2005, pp.(62-90).

Serrano, Sol, *Universidad y Nación Chile en el siglo XIX*, Editorial Universitaria, Santiago, 1994.

Silva, Bárbara, «Símbolos y discursos en torno a la nación: Patria Vieja y Centenario», *Tesis Bicentenario 2004*, Comisión Bicentenario de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Presidencia de la República, Santiago, 2004.

Silva, Bárbara, *Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario*, LOM, Santiago, 2008.

Smith, Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Trad/ Carlos Rodríguez, Editorial Alianza, Madrid, 2011.

Stuardo Ortiz, Carlos, *Vida de Claudio Gay (1800 - 1873)*, Editorial Nascimento, Santiago, 1973.

Stuven, Ana María y Pamplona, Marco, *Estado y nación en Chile y Brasil en el siglo XIX*, Ediciones UC, Santiago, 2009.

Stuven, Ana María, *La seducción de un orden: las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*, Santiago, Ediciones UC, 2000.

Subercaseaux, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*, Tomo IV, Editorial Universitaria, Santiago, 2007.

Tenorio Trillo, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1998.

The Palgrave Dictionary of Transnational History, (ed.) Akira Iriye y Pierre-Yves Saunier, Palgrave Macmillan, Londres, 2009.

Uslenghi, Alejandra, *Latin America at Fin-de Siecle Universal Exhibitions: Modern Cultures of Visuality*, Palgrave Macmillan, Basingtoke, 2015.

Van Klaveren, Alberto «Los antecedentes históricos del Sistema Interamericano», citado en Díaz, Albónico, Rodrigo (ed.), *Antecedentes, Balances y Perspectivas del Sistema Interamericano*, Editorial Universitaria, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago, 1977.

Vargas García Eugénio, «¿Imperio informal? La política británica hacia América Latina en el siglo XIX», *Foro Internacional*, Vol. XLVI, N°. 2, 2006, pp.(353-385).

Venayre, Sylvain, «La vuelta por el siglo XIX. Una historia del mundo a través de los objetos», *Secuencia*, N° 104, 2019.

Vergara Quiroz, Sergio, «El Liberalismo temprano: Legislación Minera en Chile (1818 -1855)» *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, N° 106, Santiago, 1996.

Villalobos, Sergio, *Origen y ascenso de la burguesía chilena*, Editorial Universitaria, Santiago, 1987.

Villalobos, Sergio, *Pedro León Gallo: minería y política*, Fundación Tierra Amarilla, Santiago, 2009.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *El libro de la Plata*, Cervantes, Santiago, 1882.

Walford, Edward, «The Great Exhibition of 1851», *Old and New London*, Vol. 5, Cassell, Petter & Galpin, Londres, 1878, pp. (28-39).

Webster, Ch. K, *Britain and the Independence of Latin America, 1812- 1830*, Oxford University Press, Oxford,1938.

Young, Paul, «Mission Impossible: Globalization and the Great Exhibition», *Britain, the Empire, and the World at the Great Exhibition of 1851*, Auerbach, Jeffrey y Hoffenberg, Peter (Edit.), Ashgate, Hampshire, 2008

Young, Paul, *Globalization and the Great Exhibition: The Victorian New World Order*, Palgrave Macmillan, Londres, 2009.

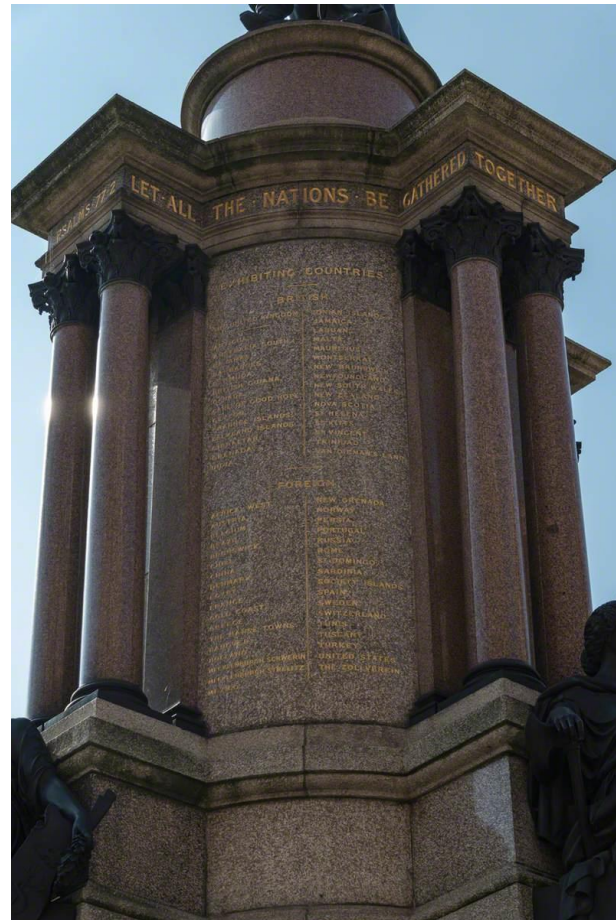
Yun Casalilla, Bartolomé, «Transnational history. What lies behind the label? Some reflections from the Early Modernist's point of view», *Culture & Digital Journal*, 3(2), 2014.

Zweig, Stefan, *El mundo de ayer. Recuerdos de un europeo*, Belfond, París,1982.

ANEXOS

ANEXO 1:

Memorial to the Great Exhibition, Londres.



<https://artuk.org/discover/artworks/memorial-to-the-1851-great-exhibition-302724>

ANEXO 2:

“The Opening of the Great Exhibition by Queen Victoria on May 1st, 1851”. Acuarela realizada por Eugene –Louis Lami, disponible en Millar, Delia, *The Victorian Watercolours and Drawings in the Collection of Her Majesty The Queen*, Philip Wilson Publishers Limited, London, 1995.



https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_1917-1208-2

ANEXO 3: El *Crystal Palace*.

Impresión realizada por George Baxter, 1854. Crystal Palace en Sydenham.



<https://www.britishmuseum.org/collection/image/1613429887>

Grabado realizado por Ebenezer Challis, 1850.



BUILDING FOR THE GREAT EXHIBITION OF INDUSTRY OF ALL NATIONS IN LONDON, 1851.

The Building was designed by JOSEPH PAXTON, ESQ. of Chatsworth, and the details of construction were arranged by MESSRS FOX, HENDERSON & CO. who are the Contractors for executing the Work.
The dimensions on the Plan are 1450 feet long by 400 feet wide exclusive of Machinery Rooms, 234 feet long by 40 feet wide. The height of the Principal Centre Vault is 66 feet, and of the highest Vault, 109 feet. The space occupied on the Plan is 582,000 superficial feet, and the space provided on the Galleries is 277,500 feet. The whole quantity of Exhibiting Surface is about 25 Acres. The Glass, which covers the Building is 33,000,000 feet. The contract amount for the work and maintenance is £70,000, or little more than 7s. 6d. per foot superficial. The total value of permanently retained is £2,000,000 in value less than 15d. per foot wide. The quantity of Glass used is about 800,000 superficial feet, weighing upwards of 400 tons, 8000 Gallons volume, varying from 1400 lbs. to 50 lbs. long, 2224 Cast-iron Girders, 1128 Intermediate Beams for supporting the Floors, 34 miles of Scaffolding, and 102 miles of Lead Bars. The length of Table for exhibiting is 8 miles, including Galleries.
1851 & Fox, Henderson & Co. the Contractors.

<https://www.britishmuseum.org/collection/image/1035983001>

Grabado realizado por John Sadler, 1851, *The Interior of the Transepts of the Crystal Palace*.



Drawn & Engraved by John Sadler

THE INTERIOR OF THE TRANSEPTS OF THE CRYSTAL PALACE.

LOOKING NORTH. Drawn to a Scale of one-tenth of an Inch to a Foot.

Dedicated by permission to Joseph Paxton Esq.

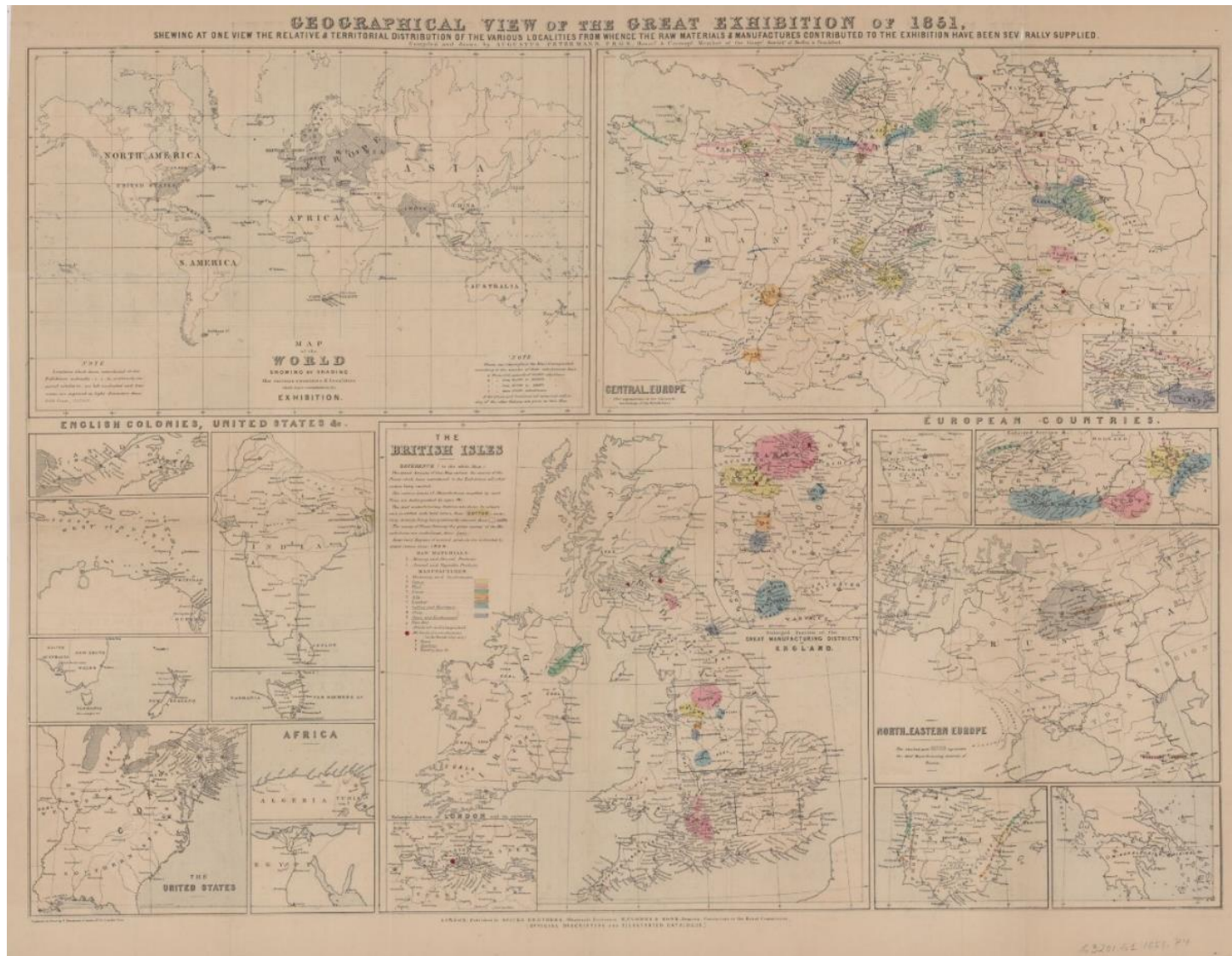
https://www.britishmuseum.org/collection/object/P_19



Litografía realizada por Joseph Nash, 1851, *The Transept*.

Dickinson's comprehensive pictures of the Great Exhibition of 1851, from the originals painted for H.R.H. Prince Albert by Messrs. Nash, Haghe, and Roberts, R.A. Dickinson Brothers, Her Majesty's printers, London, 1852.

ANEXO 4: Mapa publicado en el Catálogo Oficial de la Exposición de Londres de 1851. Compilado y dibujado por Augustus Petermann.

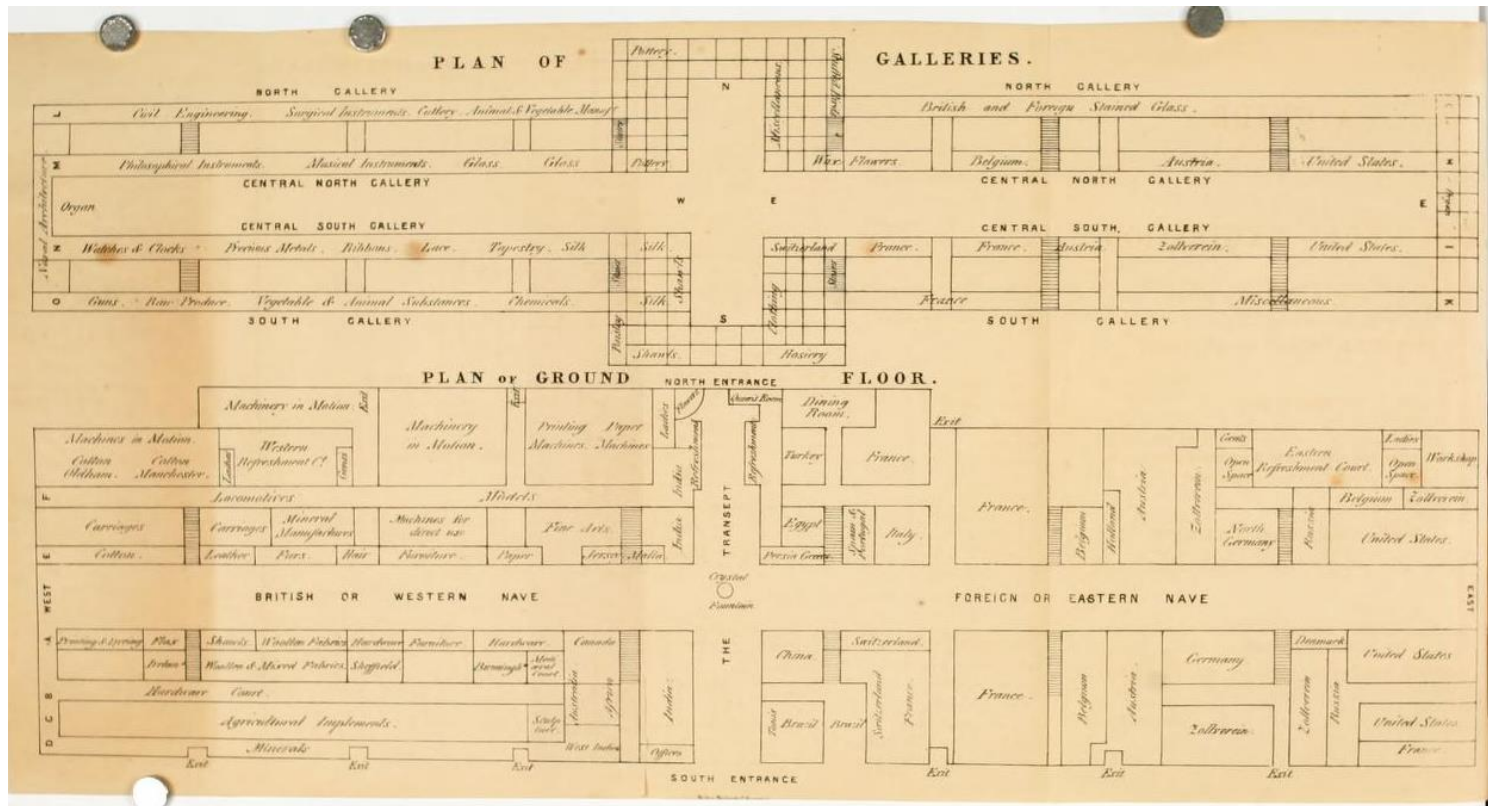


<https://archive.org/details/officialdescrip1grea/page/n17/mode/>

Detalle del mapa anterior

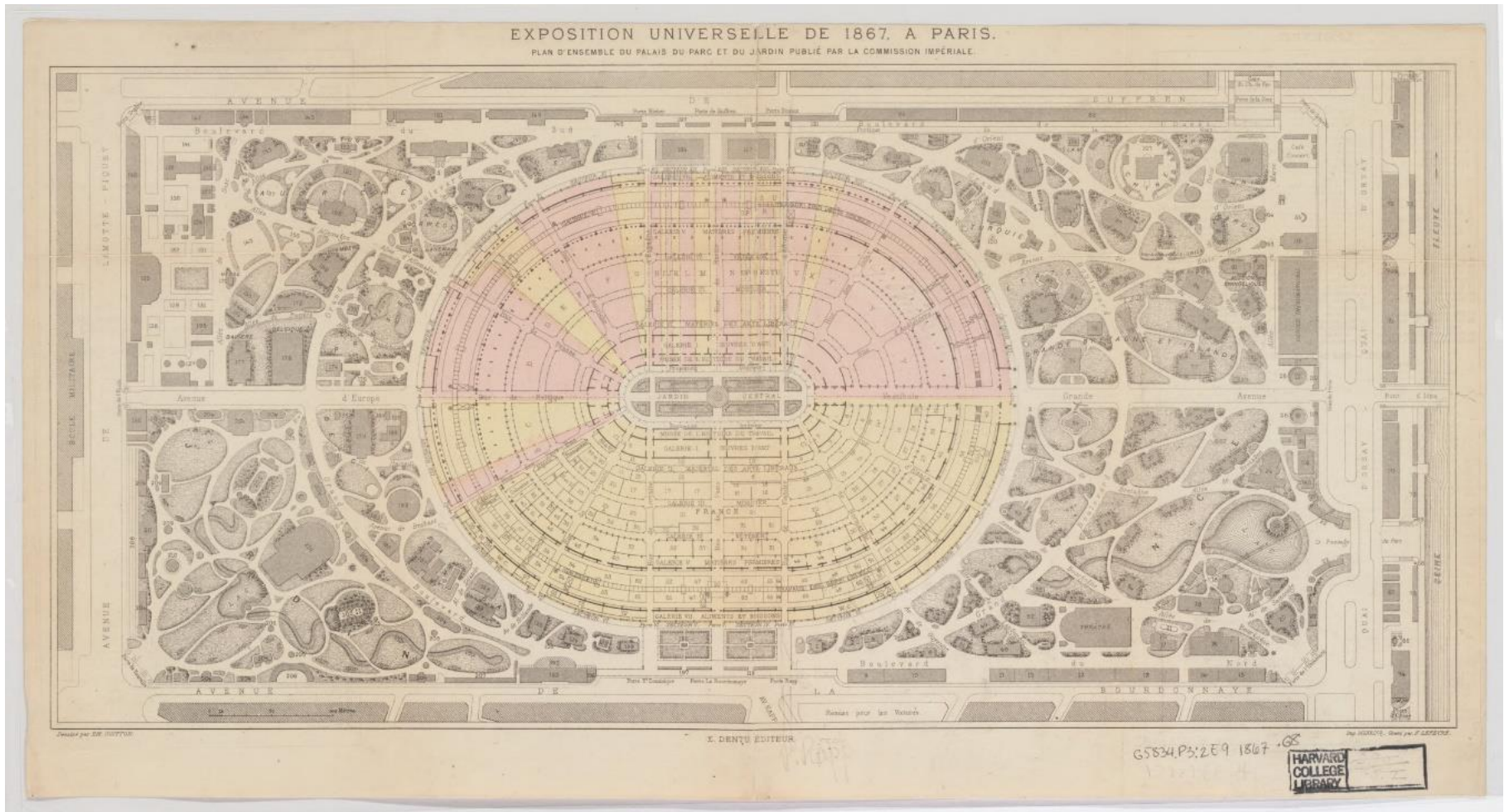


ANEXO 5: Plano de la Exposición de Londres de 1851 en *A Guide to the Great Exhibition; containing a description of every principal object of interest*, George Routledge & Co, London, 1851.



<https://archive.org/details/guidetogreatexhi00gre/page/n5/mode/2up>

ANEXO 6: Planos de la Exposición Universal de París de 1867.



<https://larca.u-paris.fr/projets/geostereoscope-la-cartographie-interactive-de-lexposition-universelle-de-1>

